

Opciones



Ante el colapso

Imaginar, disputar y construir el futuro

Panorama Mirar de cara al desastre sabiendo que aún estamos a tiempo de paliar sus efectos

Entrevista a Kois Casadevante y Conchi Piñeiro

Reportaje Promover la cultura comunal frente a la incertidumbre de la crisis ecosocial

Entrevista a Mas Les Vinyes

Este 2022 se cumplen 20 años de la primera revista Opcions. Da vértigo mirar atrás y constatar que hace 20 años que se hundió el Prestige, echó a andar la Corte Penal Internacional, Lula conquistó la presidencia de Brasil y se celebró el primer Foro Social Europeo en Florencia.

El mundo ha cambiado. Llegamos a este 20 aniversario con la sensación de que el futuro ya está aquí. Todos los avisos de los científicos respecto a nuestra relación con el planeta se han ido cumpliendo. Incluso, reconocen, se han quedado cortos en sus predicciones. La insostenibilidad de la sociedad industrial es ampliamente reconocida. El consenso sobre cómo actuar, sin embargo, está lejos de ser alcanzado. Solo hay que seguir las informaciones de las conferencias de la ONU sobre cambio climático —la última, celebrada en noviembre en Egipto— para darse cuenta. El lobby petrolero vuelve a ser la representación más numerosa, y así avanzamos, paso a paso, hacia el horizonte que nos ocupa: el colapso.

La información que presentamos en este monográfico apenas rasga la superficie de un tema tan amplio como la crisis de nuestra civilización y las propuestas para salir del laberinto capitalista. Somos conscientes de la imposibilidad de abarcar y recoger la amplitud de temas con la profundidad que requieren. Por eso os invitamos humildemente a esta lectura y a continuar ampliando perspectivas con otras publicaciones y materiales existentes.

Más allá de nuestra aportación en clave divulgativa, nos gustaría que este cuaderno os sirviera de herramienta para hablar y compartir con vuestros allegados la sensación que os produce mirar al futuro. En nuestra experiencia reciente, hablar del colapso resulta incómodo para cualquier interlocutor. Aunque, si bien en un principio nadie quiere hablar del tema —los seres humanos soportamos poca realidad, decía T.S. Elliot—, si conseguimos entablar conversación veremos que este tema afecta profundamente a todo aquel que lo mire con honestidad.

Disputar el mañana y construir alternativas al colapso capitalista nos va a exigir lo mejor de nosotros mismos. La experiencia (y la esperanza) nos dicen que en momentos de crisis la comunidad y la solidaridad afloran. Que damos lo mejor para ayudar al prójimo. Pero la razón avisa: esta crisis no es un accidente natural aislado del cual nos podemos recomponer y volver a la normalidad. El descenso energético y el desequilibrio climático durarán varias generaciones. A esta generación le toca dar solo el primer paso.

El ascenso de nuestra civilización ha sido a todo gas, siempre a más, y, en cierta manera, un camino de rosas. Pero el momento de bajar ya ha llegado: preparémonos porque vienen curvas. Si no resbalamos y nos rompemos la crisma en la caída, abajo nos espera el paraíso.

JOSÉ M. ALONSO, responsable de contenidos de OPCIONS

COORDINACIÓN
José M. Alonso y Mireia Bosch

REDACCIÓN Y EDICIÓN
Mireia Bosch y José M. Alonso

COLABORACIONES
Rubén Suriñach, Maria Paz Aedo,
Neus Andreu, Ivet Eroles

DISEÑO
LA PAGE, Elionor Vendrell

MAQUETACIÓN
Elionor Vendrell

FOTOGRAFÍA
Joana Ariet, Àngel Monlleó,
Noemí Elias, Ivet Eroles, Xavi
Sánchez, Associació Stop
macroparc, Roman González

ILUSTRACIONES
Iraida Lluçà

CORRECCIÓN Y TRADUCCIÓN
L'Apòstrof

ADMINISTRACIÓN
Andrea Averion

COMUNICACIÓN
Joana Ariet

PUBLICIDAD
Mireia Bosch
publicitat@opcions.coop

IMPRESIÓN
Gramagraf, SCCL

Depósito legal: B-17766-2002
ISSN: 1579-9476

Esta revista también se
edita en catalán.

SUSCRIPCIONES
opcions@opcions.coop
93 412 76 75

 **creative commons**



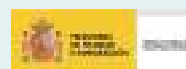
Con la colaboración de:



Con el apoyo de:



Con la financiación de:



Agradecimientos

XES
Tarpuna
Solidaridad Internacional
Andalucía



OPCIONES DE CONSUM
RESPONSABLE. SCCL

C/ Casp 43, baixos
08010 Barcelona

Tel. 93 412 76 75

opcions@opcions.coop
opcions.org

SUMARIO

ENTREVISTA A

Mas les Vinyes



“Tenemos la oportunidad de hacer una sociedad más simple y con menos consumo energético, donde el bienestar de las personas esté por encima del resto de cosas”

pág 2

PANORAMA

**MIRAR EL COLAPSO
DESDE EL REALISMO
ECOLÓGICO**

pág 8



**¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO
HABLAMOS DE COLAPSO?**

pág 10



**UNA TRANSICIÓN
ECOLÓGICA EN
CONSTRUCCIÓN**

pág 18



**NARRATIVAS Y
COSMOVISIONES FRENTE
AL COLAPSO**

pág 24



**HERRAMIENTAS PARA NO
COLAPSAR ANTE EL COLAPSO**
pág 32

**GUÍA PRÁCTICA
IMAGINAR, DISPUTAR
Y CONSTRUIR EL
FUTURO**

pág 40



GLOSARIO
pág 42

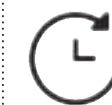


**¿QUÉ PODEMOS ESPERAR EN
LOS PRÓXIMOS AÑOS?**

pág 44



VISIBILIZAR EL COLAPSO
pág 46



ESCENARIOS DE FUTURO
pág 47

ENTREVISTA A

Kois Casadevante y
Conchi Piñeiro



“Necesitamos escenarios de futuro creíbles y que inviten a la acción”

pág 50

REPORTAJE



**Las utopías del
desastre**

pág 58

MUNDO EN MOVIMIENTO



**Iniciativas, recursos,
documentales y libros**

pág 66

BANCO DE RECURSOS

pág 72



ENTREVISTA A MAS LES VINYES

POR MIREIA BOSCH
FOTOGRAFÍA: ROMAN GONZÁLEZ

“TENEMOS LA OPORTUNIDAD DE HACER UNA SOCIEDAD MÁS SIMPLE Y CON MENOS CONSUMO ENERGÉTICO, DONDE EL BIENESTAR DE LAS PERSONAS ESTÉ POR ENCIMA DEL RESTO DE COSAS”



Mas Les Vinyes es un proyecto de vida comunitaria y, también, una granja de permacultura. Se trata de una finca de veinticinco hectáreas gestionada por una cooperativa de trabajo (con aspiración a convertirse en una cooperativa integral) que es también un centro de formación. Mas Les Vinyes es un ejemplo de diversidad, pero, sobre todo, es la muestra de que **vivir de manera resiliente es posible**, y se une a los muchos proyectos de estas características que encontramos por todo el territorio. De ese modo, se ha convertido en un magnífico

ejemplo de colectivo que experimenta con la agricultura regenerativa, pone en práctica una forma de vida en comunidad y apuesta por la difusión de sus aprendizajes. Un grupo de gente maravillosa, con una mirada inspiradora que va más allá de la suma de las personas que lo integran. No os dejará indiferentes la vivencia de este colectivo, su visión del mundo y de su entorno más cercano, y sus reflexiones acerca de todo lo que nos afecta. Dejemos, pues, que Mas Les Vinyes nos seduzca y, al mismo tiempo, pensemos en el colapso.

MB ¿Qué es Mas Les Vinyes y de dónde surge?

ARIADNA Mas Les Vinyes parte de un proceso de reflexión en el que Sergi y yo queríamos replantearnos aquello que queríamos ofrecerle a nuestro hijo recién nacido y que ahora ya tiene catorce años. Cuando nació, vivíamos en Barcelona y sentimos la necesidad de educarle fuera del núcleo familiar clásico y alejado de ese escenario urbano. Siempre decimos que fue él quien nos empujó hacia este proyecto, replanteándonoslo todo.

MB Pero no es un proyecto familiar...

A A raíz de los encuentros con otras familias y de nuestro deseo inicial, se fue formando un grupo de personas con la pretensión de vivir comunitariamente y asumiendo responsabilidades en muchas parcelas de nuestra vida: salud, alimentación, crianza... Durante cuatro años estuvimos trabajando la idea del grupo y también buscando un espacio, hasta que, ahora se cumplen nueve años, encontramos Les Vinyes. Dos parejas de ese grupo inicial nos decidimos a realizar la compra de la finca.

MB Actualmente, ¿cuánta gente forma parte del proyecto?

A Un año después de adquirir la finca, la pareja con la que habíamos hecho la compra decidió abandonar el proyecto. Desde entonces, ha habido cambios hasta llegar al grupo actual, formado por nosotras dos (Ariadna i Sergi), Roberto, Marta, Víctor y tres menores. Y durante los siete meses próximos, vivirán aquí tres voluntarias.

MB ¿Cómo definisteis inicialmente el proyecto?

A Ha sido un proceso gradual. Yo me centré más en temas de salud y Sergi en agricultura hasta que encontramos en la permacultura el marco teórico que daba respuesta a muchas de las inquietudes que surgían. De hecho, cuando llegamos, la idea de poner en marcha un proyecto de permacultura ya estaba bastante consolidada y comenzamos a diseñar el espacio basándonos en esos criterios.

MB Y a día de hoy, ¿cómo explicarías lo que sois?

SERGI Nos identificamos como una comunidad intencional diseñada bajo los criterios de la permacultura y en la que anhelamos conjuntamente un presente y un futuro lo más resiliente posible.

ROBERT Legalmente, somos una cooperativa de trabajo, aunque desde hace un tiempo estamos valorando convertirnos en cooperativa mixta (vivienda y trabajo) para transformar el tema de la propiedad, es decir, que pase a ser colectiva y, de este modo, liberar a las dos personas titulares de la carga que eso comporta y repartirla entre toda la comunidad. Estamos ubicados en una finca de veinticinco hectáreas gestionadas, básicamente, por las personas que formamos la cooperativa.

A En ese espacio tenemos ovejas, gallinas, pollos de engorde, abejas, una huerta, un bosque de alimentos, árboles frutales... Y, además, somos un centro de formación en permacultura.

MB Entonces, ¿sois autosuficientes?

A ¡No queremos ser autosuficientes, sino resilientes! Nuestra intención es no depender de la importación de energía, es decir, que no sea imprescindible, pero, al mismo tiempo, entender que el intercambio con nuestro entorno tiene mucho sentido. Lo que no es viable es que todas queramos ser autosuficientes. En nuestro caso, disponemos de una producción de fruta, verdura y carne alternativa que nos permite cubrir una buena parte de nuestras necesidades. Aun así, para productos como los cereales o los lácteos, necesitamos abastecimiento exterior.

S Y eso no es estable. En estos últimos años, con la variabilidad climática que vivimos, cada temporada perdemos alguna variedad de fruta. Por ejemplo, este año se ha echado a perder el albaricoque y gran parte de las cerezas, y el año pasado no tuvimos ciruelas. La verdad es que, gracias a la biodiversidad, nos hemos adaptado un poco a esas pérdidas y hemos podido compensar lo que falla con lo que funciona.

R A todo eso hay que añadir que nuestro frutal más antiguo tiene nueve años, es decir, que no trabajamos en clave de inmediatez, sino que miramos hacia el futuro. Se trata de consolidar el proyecto, de observar y replicar aquello que funciona y que el ecosistema acepta. De ahí que nuestros pasos se encaminen no tanto hacia el presente, sino hacia las siguientes generaciones. De hecho, estamos plantando un montón de nogales de los que no llegaremos a probar las nueces que produzcan.

A Caminamos hacia la resiliencia. Hasta ahora solo hemos hablado de la alimentación, pero en lo que se refiere a los suministros de agua y luz, por ejemplo, nos abastecemos de la



puedan disponer de espacios en los que los ciclos de nutrientes, de agua o aire sean sanos, y acceder a todo ese capital.

MB ¿Podrías ponernos algún ejemplo de cómo los llevarías a cabo?

A Pongamos un cerezo como ejemplo para ilustrar la ética de los excedentes: su objetivo es reproducirse, pero para ello no florecen dos cerezas, sino miles. En Mas Les Vinyes tapamos una parte de nuestros cerezos porque queremos comer sus frutos; pero dejamos al descubierto otra parte de esos frutales y, de ese modo, las cerezas quedan a disposición de los pájaros. Eso genera un beneficio en el ecosistema: si tenemos más pájaros, aparecen más insectos y con estos, hay más aportación de fósforo. Es decir, tiene todo el sentido del mundo que ese excedente de cerezas se comparta.

Otro ejemplo sería la ventana abierta que tenemos en la parte alta de la casa para que vivan las lechuzas. El gesto instintivo sería cerrar la ventana porque la casa es nuestra, de las personas. Pero debemos comprender que, más allá de que ellas estaban aquí antes que nosotras, cazan los ratones que hay en exceso en la huerta. Por eso, vivir en la abundancia y entender que no es un derecho en exclusividad genera más abundancia.

MB ¿Este sistema es aplicable fuera de la finca?

S ¡Claro que sí! Las ciudades producen un gran número de residuos. Por ejemplo, toda la materia orgánica generada en bares, restaurantes o cafeterías se puede convertir fácilmente en humus de lombriz para su uso en huertas urbanas. O el excedente de las carpinterías: lo que allí se considera un residuo se puede reutilizar fácilmente en otras construcciones.

La Fundación Emprius, que surge de algunas comunidades catalanas conscientes del privilegio que representa vivir en comunidad y de la dificultad que supone el acceso a la vivienda y al espacio rural, pretende que las comunidades, mediante aportaciones y experiencias, entre otras cosas, faciliten el acceso a la vida en comunidad para mucha más gente.

MB Por lo que parece, necesitamos reflexionar acerca del ciclo de todas las cosas para poder aplicar esa mirada de la permacultura

A La agricultura de nuestros antepasados era intensiva (muchas horas de trabajo y tareas muy

físicas). Tras eso, llegó la agricultura industrial, que es petróleo intensivo (mucha maquinaria, muchos fertilizantes, etc.). Y ahora estamos frente a la permacultura, que es reflexión y diseño intensivo. Desde la permacultura se afirma que es necesario un 80% del tiempo para diseñar y un 20% para trabajar sobre lo diseñado.

R En realidad, trabajamos mucho más que eso, pero la verdad es que cuanto más diseñados están los espacios, menos tenemos que actuar sobre ellos.

MB Pues ahora abordemos el tema que nos ocupa: el colapso.

A Estamos en un momento de la civilización y del planeta en el que se unen diferentes crisis sistémicas. El crecimiento de los países que se han enriquecido expoliando a las naciones empobrecidas ha llegado a su límite. Sabemos que el capitalismo se basa en un crecimiento infinito en un mundo que es finito. Tarde o temprano esta crisis tenía que llegar. Y ahora comenzamos a ver sus consecuencias. Este es nuestro marco.

En paralelo, la manera depredadora de relacionarnos con la naturaleza nos está empujando hacia el cambio (crisis) climático. Vemos cómo los patrones climáticos están cambiando de manera catastrófica en muchos rincones del planeta.

MB ¿La permacultura puede ser la respuesta al colapso?

MARTA La permacultura es y será una herramienta para hacerle frente. Nos puede ayudar a prever lo que nos deparará el futuro, y a prepararnos y a ser más resilientes cuando las dinámicas actuales comiencen a no ser efectivas.

A La permacultura no es una solución y, de hecho, no tiene demasiado sentido luchar para evitar el colapso. Este sistema ya ha colapsado. Y ahora necesitamos fórmulas para vivir en él, para adaptarnos, ayudarnos y comenzar a vivir en el postcolapso, un escenario que se producirá de manera inevitable. Podemos ser proactivas y pensar cómo queremos que sea ese futuro o quedar a la espera de que alguien lo decida por nosotras.

MB ¿Cómo creéis que será esa construcción postcolapso?

S Pienso que lo que entendemos por colapso es un proceso paulatino y relativamente lento que comporta la simplificación de muchos de los procesos de la sociedad. Esta simplificación estará condicionada por dos factores: la dificultad en el acceso inmediato a la energía y la variabilidad de los patrones climáticos. El hecho de que los patrones climáticos que conocemos desde el holoceno se desintegren, y de que hayamos de combatir eso con menos recursos energéticos, ciertamente complica las cosas. Pero el colapso es una oportunidad para comenzar a hacerlo todo de otra manera. Los peores escenarios están ahí, pero tenemos que comenzar a contemplar todas las opciones positivas. Porque el colapso tiene mucho que ver con la manera como lo explicamos, en cómo asumimos que una vida con menos recursos energéticos puede ser más plena. O bien, cómo esa vida con menos recursos es una vida llena de carencias.

MB Hablemos de escenarios de futuro...

S Por primera vez, tenemos la oportunidad de crear una sociedad más sencilla y con menos consumo energético, en la que el bienestar de las personas esté por encima de todo.

MB Esa concepción del colapso desde la posibilidad me parece muy interesante. Pero, al mismo tiempo, es previsible que pueda ocasionar crisis, éxodos, sufrimiento...

S Sí, es realmente doloroso ver a la gente que ha quedado más expuesta, con menos recursos. También tenemos que valorar qué y cómo podemos aportar desde nuestra posición y consciencia, para que esas personas, zonas y países más vulnerables no sufran tanto.

A Creo que hay que poder pasar un duelo porque esto no se esté llevando a cabo de una manera adecuada. Llevamos mucho tiempo hablando sobre ello y era evidente que acabaría llegando. El hecho de que no haya surgido una propuesta política de carácter global genera dolor.

S Sobre esa adaptación a los cambios, conocemos la experiencia de la producción de arroz en la costa de Bangladés. A raíz de la subida del nivel de mar, el cultivo de arroz es inviable y se ha pasado a producir pescado, ya que, donde antes había agua dulce, ahora encontramos agua salada. Otro ejemplo más cercano son los cultivos de arroz del Delta, que necesitan detener el avance del mar para que no les afecte.

red municipal en el primer caso y estamos conectados a la red eléctrica. También recogemos agua pluvial (acabamos de construir un gran depósito que se une a las balsas que ya teníamos y que nos permite recoger medio millón de litros, aproximadamente); y también estamos terminando la instalación de placas solares que nos permitirán no depender únicamente de la aportación eléctrica externa.

MB ¿Qué es la permacultura?

S La permacultura es lo mejor que ha llevado a cabo el ser humano en los últimos cincuenta años. Se trata de un sistema de diseños de hábitats humanos que captan más energía de la que es necesaria para ser funcionales. Es una auténtica revolución, ya que la humanidad hace pocas cosas con esa idea de generar abundancia. Se inspira en los patrones naturales y nos invita a entender nuestro entorno para poder elaborar una propuesta que cubra las necesidades de las personas. Otro aspecto clave de la permacultura son las tres etiquetas, que están por encima de todo: cuidar la tierra y la vida que en ella tiene lugar (en un ecosistema, todo tiene sentido y es necesario mantenerlo con vida), cuidar de las personas (de nosotras mismas y de nuestro entorno social), y el reparto equitativo del trabajo y los excedentes (un reparto que no se lleve a cabo únicamente pensando en la comercialización o en nuestro beneficio, sino en el retorno que generamos). Estas éticas nos ayudan a tomar consciencia de la responsabilidad que supone estar vivas, de conservar este derecho garantizado para las generaciones futuras, para que estas

MB A propósito de la aclimatación al cambio, al principio de la entrevista una de vosotras me ha dicho que no toma café como medida de adaptación frente al colapso. ¿Cuáles son vuestras estrategias?

R En mi opinión, uno de los aspectos más importantes es comer local y de temporada, porque buena parte de este problema proviene, entre otros motivos, de la baja calidad de la comida que ingerimos y del gasto energético que conlleva el transporte y la transformación de los alimentos. Por tanto, pienso que una de las cosas importantes que hay que llevar a cabo es adaptar nuestra dieta e intentar comer menos cereales provenientes de cultivos extensivos (porque son petrodependientes y se trabajan con maquinaria pesada). En nuestro caso, comer carne tiene mucho sentido porque la aportación en materia orgánica que realizan las ovejas es fundamental para la regeneración del campo. Otro aspecto crucial es el tema del agua. Para nosotros, el baño seco es, en sí mismo, un gesto político no solo por el gran consumo de agua que conseguimos, sino, nuevamente, por la aportación de materia orgánica que generamos.

El hecho de vivir en comunidad también es una acción resiliente. Yo no temo ir hacia el colapso si tengo apoyo y redes de personas a mi alrededor.

A Me gustaría ser un poco más específica. Aquí hacemos conservas. Tenemos una despensa muy grande y cuando elaboramos las conservas, las repartimos entre los meses del año, de manera que cada mes sabemos cuanta cantidad podemos consumir. Así acabamos con la idea de que en cualquier momento puedo ir al supermercado a por más. Precisamente este año hemos reflexionado acerca de la variabilidad climática que estamos viviendo, y de la que vendrá, y nos hemos propuesto hacer la previsión a dos años vista, como ya hacíamos con las setas o la miel. Otra medida de impacto es adaptarnos a los horarios de la naturaleza, de las estaciones y la luz del día. En verano, pasamos más tiempo al aire libre, activas, con más energía. Cuando llegue el invierno y las horas de sol se reduzcan, estaremos más tiempo dentro de casa, más refugiadas, durmiendo más horas. Esto tiene relación directa con el decrecimiento energético, no solo con el uso de la electricidad, sino con el de nuestra energía personal.

S Otro aspecto importante es aprender a vivir con menos: menos dinero, menos comida, menos

ropa, menos duchas. Hasta vivimos la mayor parte del año sin nevera. A pesar de eso, creo que no estamos preparadas para el colapso. De hecho, creo que nadie lo está. Estamos experimentando, jugando, aprendiendo...

A Quizá tuvimos una especie de pequeño ensayo de colapso con la pandemia. Y la manera en la que lo vivimos fue privilegiada si la comparamos con otras realidades: con la parte social cubierta por la comunidad, generando nuestros propios alimentos, con acceso a la naturaleza...

MB Esto me lleva a preguntaros por la situación de privilegio que posibilita el ámbito rural. ¿Cuál es vuestra opinión?

A Ahora vemos como un privilegio estar en zonas rurales, pero hasta hace poco éramos testigos del abandono de estas zonas porque, precisamente, se consideraba la vida en la ciudad como un privilegio. Pero esa percepción se ha invertido. De todos modos, el potencial de las ciudades es enorme. Por ejemplo, me parece supersostenible una sola lavadora para todas las familias que viven en un edificio grande; o que se recogiese el agua de lluvia de todos los tejados para la producción agrícola de los parques y huertos urbanos también sería muy sostenible. En este momento las ciudades son un pozo sin fondo en términos energéticos, pero tienen un gran potencial. La concentración de mucha gente comporta la posibilidad de generar redes de apoyo. Pienso que tanto el ámbito urbano como el rural pueden ser entendidos como un espacio de oportunidad.

MB Así pues, el colapso puede ser una oportunidad. ¿Podemos imaginar un escenario futuro?

A Con menos disponibilidad energética habrá menos posibilidad de movilidad internacional. Se deberán cubrir las necesidades con los recursos más cercanos y eso nos llevará a una reflexión acerca de las necesidades: revisar aquello que es necesario y aquello superfluo (siguiendo aquella frase de «no es más rico quien más tiene, sino quien menos necesita»). También serán imprescindibles más personas generando energía para suplir las actividades que nos abastecían y que actualmente están industrializadas, es decir, la agricultura, la ganadería o la extracción de madera, por citar algunas. Eso reducirá las actividades de otro tipo, a saber, servicios, turismo, actividades relacionadas con el márketing o la publicidad, etc.

R Me parece que en un escenario como ese el turismo será factible, pero otro tipo de turismo, muy diferente del actual. Me imagino un turismo local o autonómico, de lugares a los que se pueda llegar en bicicleta o en tren.

A También se debe tener en cuenta la superespecialización de las personas. En un hipotético escenario de colapso, la especialización no será posible. En su lugar, será necesario convertirse en expertas de todo; por ejemplo, para poder escoger plantas beneficiosas para la salud, para reparar cosas, para producir alimentos...

S Quizá no vivamos el agotamiento de los combustibles fósiles, pero es probable que seamos testigos del incremento brutal de los precios del diésel, limitado a tres sectores estratégicos a los que se destina actualmente: la agricultura, el transporte de mercancías y en última instancia, y muy a nuestro pesar, el ejército. Nosotras ya nos estamos planteando eliminar ciertos desplazamientos para evitar el elevado gasto del combustible.

MB Y en ese escenario hipotético, ¿cómo sería la economía?

A Como ya comentamos, hay ciertos cambios que ya estamos aplicando. Practicamos lo que se ha dado en llamar «fraternidad económica». Consiste en poner en el mismo saco toda la energía que genera nuestra fuerza de trabajo, ya sea dinero o productos. Y con esa provisión se asumen todos los gastos conjuntos y se divide según las necesidades de cada persona. Así pues, si pensando en las necesidades detectamos a alguna de nosotras que renuncia, en un momento puntual, a su economía porque no la necesita, eso servirá para que otras personas puedan afrontar gastos imprevistos (por ejemplo, el dentista infantil o reparar el coche) Este cambio en la economía permite que todas las tareas que se llevan a cabo —las productivas y las reproductivas, las productivas más bien valoradas y más bien remuneradas, y las que no lo son— se equiparen y se perciban igual de necesarias. Y poder llegar a situaciones como la que yo misma he experimentado semanas atrás: sufrí una contractura en la espalda y tuve que guardar cama. Durante esos días sentí cómo todas las personas con las que convivía entendían mi situación y me daban el tiempo necesario para recuperarme. Todo lo que esa situación generó es muy potente.



MB Para terminar, me gustaría que hablásemos de qué manera la avalancha de información que recibimos y los episodios catastróficos (olas de calor extremo, incendios, inundaciones, etc.) nos conduce hacia el desasosiego existencial, la ecoansiedad, el duelo por todo aquello que estamos perdiendo...

S Creo que este tema nos afecta de manera desigual, dependiendo del momento. Por mi parte, tengo bastante aguante, pero ello no evita que en algunos momentos piense en un replanteamiento integral de todas las cosas. Sí que me parece que existe un exceso de información. La información es muy válida, pero hay que desconectar. O quizá conectar únicamente con las noticias de nuestro entorno más cercano.

Pero, de todos modos, creo que hay que aprender a convivir con eso sin dejar de reivindicar las historias de éxito (y esas no suelen salir en las noticias). Hay gente haciendo cosas increíbles, proyectos transformadores, anticapitalistas, revolucionarios. Cada día que pasa somos más. Y eso es realmente esperanzador.

A Buena parte de la resiliencia emocional que necesitamos pasa por saber transformar esas situaciones que vivimos, esa rabia que genera la toma de consciencia de nuestro entorno, y transformarlas en algo positivo. Y, por encima de todo, reservarnos un espacio importante para vivir y ser felices. Porque para eso estamos aquí.





PANORAMA


MIRAR EL COLAPSO DESDEL REALISMO ECOLÓGICO


ILUSTRACIONES: IRAIDA LLUCIÀ


QUÉDATE CON ESTO


 El fin de la abundancia energética y material y el deterioro ecológico apuntan hacia un cambio brusco en el presente y el futuro inmediatos.

 Las condiciones materiales y climáticas para la reproducción de la vida en la Tierra se están desestabilizando y es desde esta evidencia que hablamos de colapso.

 Cualquier propuesta de transición ecológica debería partir del realismo ecológico: menos disponibilidad de recursos, más temperatura, menos biodiversidad.

 Es posible que el alud de noticias e informaciones que recibamos sobre la emergencia climática nos generen desasosiego, pesimismo o desánimo. Dar espacio a estas sensaciones y escucharlas puede ser el primer paso para construir alternativas.

 Lo que está en crisis es la civilización predominante, la que descansa sobre la democracia representativa y el constante crecimiento económico.

 El momento histórico que vivimos nos pide dos cosas: mirar una realidad potencialmente catastrófica y a la vez creer firmemente que todavía estamos a tiempo de paliar el desastre.

¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE COLAPSO?

JOSÉ M. ALONSO



Pocas palabras despiertan hoy en día tanto miedo y rechazo como “colapso”. Y es que reaccionamos de manera muy visceral ante la amenaza de que nuestra forma de vida, nuestra cotidianidad, se vean alteradas rápida e inexorablemente. Pero, ¿es realmente así? ¿Nuestra civilización está llegando a un punto de no retorno?

Que no cunda el pánico. Vamos a ver lo que está pasando, comenzando por los datos

Colapso es una palabra que llama a la imaginación de catástrofes. El común de los mortales visualizará mentalmente crisis financieras, guerras por los recursos o ciudades desiertas con coches abandonados. ¿No hay una definición común de colapso? Exploremos.

Colapso viene del latín *collapsus* que significa “caída global y completa” (*co-lapsus*) y es un término que podemos encontrar en diversos ámbitos. En medicina, el colapso circulatorio sería la incapacidad del sistema circulatorio de aportar sangre a los tejidos del cuerpo. En las ciencias sociales, la paralización de las actividades económicas y políticas. En ecología, cambios drásticos en un ecosistema de los que puede resultar una extinción masiva.

Centrémonos en el colapso de sociedades humanas (segunda acepción) y cómo se define en textos más especializados:

- Según Yves Cochet, director del Institut Momentum¹ francés, un colapso es “el momento a partir del cual una mayoría de la población ya no cuenta con las necesidades básicas (agua, alimentación, alojamiento, vestimenta, energía, etc.) cubiertas [por un precio razonable] por los servicios previstos por la ley².”
- El geógrafo Jared Diamond, lo define como “un retroceso drástico de la población humana y/o de la complejidad política/económica/social, en un área considerable y durante un tiempo prolongado”³.

Como hay tantas definiciones como personas que han estudiado este fenómeno, nos quedaremos con el resumen que propone Carlos Taibo⁴ de las distintas definiciones de colapso:

1. El Instituto Momentum es un laboratorio de ideas sobre los problemas de la sociedad industrial y el decrecimiento. Ver institutmomentum.org.
2. Citado por Pablo Servigne y Raphaël Stevens en *Colapsología* (pág. 12). Arpa editorial, 2a edición (2021).
3. Citado por Carlos Taibo en *Colapso. Capitalismo terminal, transición ecosocial, ecofascismo*. Ed. Los Libros de la Catarata (2019).
4. Ver nota 3.

- Impacto muy fuerte que trastoca las relaciones existentes de manera irreversible.
- Implica reducciones significativas en el tamaño de las poblaciones humanas.
- Genera cambios profundos en la satisfacción de las necesidades de las personas.
- Se pierde complejidad social y aparece la fragmentación y descentralización política.
- Desaparecen instituciones previamente existentes.
- Quiebran ideologías dominantes y mecanismos de comunicación.

EL COLAPSO DE LA CIVILIZACIÓN OCCIDENTAL. ¿REALIDAD O FICCIÓN?

Estas características de los colapsos se pueden aplicar al estudio del pasado y a extraer conclusiones. Pero vayamos al grano: hablemos de *nuestro* colapso. Lo primero de lo que nos vamos a dar cuenta es que es difícil responder a la pregunta de si nuestra civilización actual está colapsando, porque es *difícil identificar un colapso en tiempo real*: generalmente es una tarea de historiadores/as explicar cómo caen los imperios.

Aun así, es cierto que vivimos un momento histórico de cambio global y multicrisis que nos permite vislumbrar un cambio brusco en el presente y futuro inmediato. ¿Por qué? Se suelen citar dos grandes motivos de disrupción:

- La menguante disponibilidad de recursos naturales (especialmente energéticos).
- La alteración de los ciclos naturales del planeta.

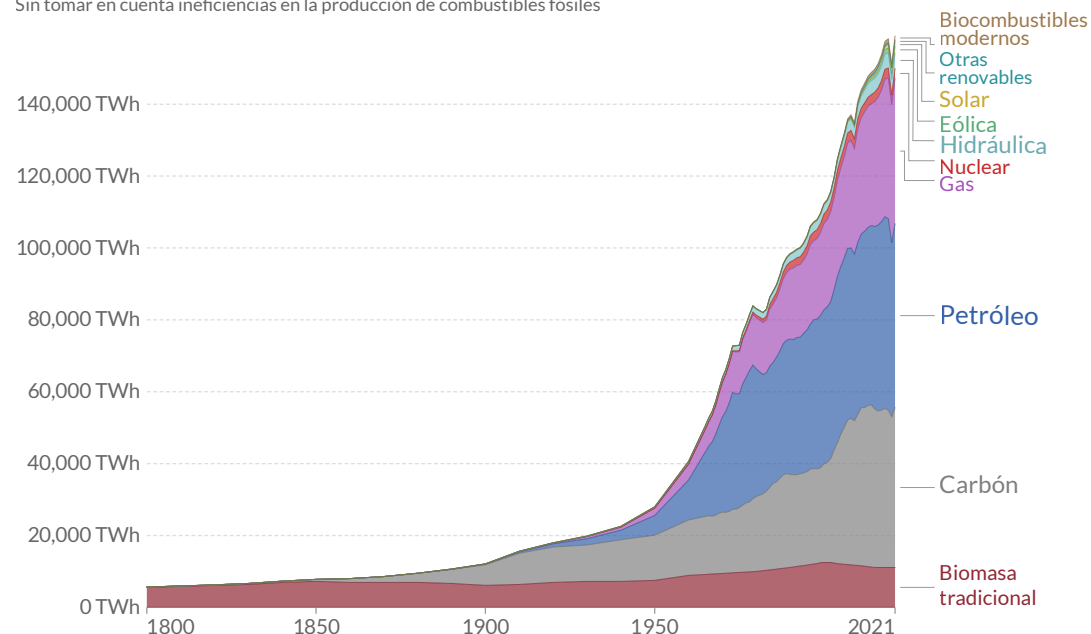
EL FIN DE LA ENERGÍA BARATA

La humanidad (hoy, 8.000 millones de personas) utiliza a diario cantidades ingentes de recursos materiales y energéticos no renovables, que se dispersan en el medio ambiente de diferentes formas una vez utilizados.

Veamos el caso de los combustibles fósiles: reservas de biomasa de eras geológicas pasadas que quedaron enterradas y se transformaron, a lo largo de millones de años de presión y temperatura, en

Consumo global directo de energía primaria

Sin tomar en cuenta ineficiencias en la producción de combustibles fósiles



carbón, petróleo y gas. Aunque son conocidos por el ser humano desde la antigüedad (afloran en la superficie terrestre), los combustibles fósiles no se comenzaron a explotar masivamente hasta 1850. Desde entonces, se han convertido en el principal pilar energético de nuestra sociedad y han sido clave, junto a la tecnología, de lo que algunos llaman la gran aceleración⁵.

Los combustibles fósiles son, por así decirlo, la sangre del sistema económico: están en todos lados, nos calientan y refrigeran, nos permiten transportarnos y alimentarnos y mantienen nuestras infraestructuras operativas. Somos muy dependientes de ellos, no sólo como fuentes de energía: hasta un 90% de todos los productos fabricados industrialmente dependen del petróleo.

Al igual que un colapso circulatorio en el cuerpo humano puede ser letal, un colapso del flujo de combustibles fósiles que irriga nuestra sociedad también puede ser letal para nuestro metabolismo social. Pero a diferencia de la sangre, que se renueva constantemente, los combustibles fósiles no se regeneran.

5. "Los últimos cincuenta años del s.XX han visto, sin duda, la más rápida transformación de la relación humana con el mundo natural de toda la historia de la humanidad." Will Steffen i altres: "The trajectory of the Anthropocene: The Great Acceleration", The Anthropocene Review, abril de 2015.

ALGUNOS DE LOS USOS MÁS IMPORTANTES DE LOS COMBUSTIBLES FÓSILES HOY EN DÍA

- Transporte diario de personas y mercancías.
- Generar electricidad en centrales de carbón y gas natural.
- Calentar agua, cocinar o calentar nuestros hogares.
- Fuente de energía en procesos industriales tan vitales como la producción de acero, cemento o fertilizantes sintéticos.
- Productos derivados no energéticos: plásticos, pinturas, disolventes, neumáticos, detergentes, asfalto, insecticidas, poliéster...

PEAK OIL - LA INVESTIGACIÓN DE HUBBERT

El geofísico estadounidense Marion King Hubbert dedicó toda su vida a estudiar el sector petrolero. Observó en la década de 1950 que la extracción de un pozo cualquiera seguía una curva con un máximo, el cenit de producción –peak en inglés– en su centro. Llegados a ese momento, cada barril de petróleo se haría, progresivamente, más caro de extraer hasta que

la producción dejase de ser rentable al necesitarse más energía para extraer petróleo que la que se obtiene del petróleo obtenido. Además, si la curva de producción de un pozo seguía esa norma, la curva de producción de países enteros y, por extensión, la curva mundial, seguirían patrones similares.

La producción y extracción de recursos naturales sigue, en general, una misma lógica: los recursos más accesibles y que requieren de un menor esfuerzo energético son los que se extraen en primer lugar. Después se va a por los que requieren de un mayor trabajo o son de peor calidad. Es lo que ha ocurrido con el petróleo en los últimos años: ha habido un aumento del interés en el fracking –que es como rascar el fondo del vaso del yogur– para obtener un petróleo ligero que necesita muchísimo más trabajo y no es tan versátil. Lo mismo con otros crudos como las arenas bituminosas de Canadá o el petróleo extra pesado de Venezuela. Son sucedáneos del crudo convencional que atraen el interés cuando los pozos más accesibles y de mayor calidad ya están explotados.

Hoy en día se calcula que estamos atravesando la cima de la curva de extracción de petróleo mundial (la suma de todos los pozos), unos 90 millones de barriles de petróleo diarios. Un nivel de consumo que nos proporciona un nivel de vida muy alto –poder ir en coche privado, climatizar nuestras casas, disfrutar del comercio global de mercancías y las compras por Internet, alimentos que vienen de todo el planeta, etc. Pero en los próximos años nos enfrentaremos a la emergencia de un problema crucial: cada vez costará más energía extraer el petróleo de los pozos y la producción comenzará a descender. ¿Qué podremos hacer con 80 millones de barriles diarios? ¿Y con 70 millones? ¿A qué velocidad se producirá el declive? ¿Tenemos tiempo de hacer una transición y un descenso ordenados a otras fuentes de energía?

6. Michaux, S., 2020. Oil from a critical raw material perspective. Geological Survey of Finland. Citat a Louis Delannoy i altres. Peak oil and the low-carbon energy transition: A net-energy perspective. Applied Energy, Elsevier, 2021, 304, pàg.1-17.

7. Fuel protests gripping more than 90 countries. BBC news, 17 d'octubre de 2022. En línia.

Lo cierto es que estas preguntas se están respondiendo, poco a poco, delante de nuestros ojos. El aumento del precio de los combustibles, con todos los impactos que genera en el transporte de mercancías, la calefacción de nuestros hogares, la industria o la producción de alimentos, ya ha provocado protestas ciudadanas en más de noventa países en los últimos dos años⁷, algunas muy graves.

Y estamos bajo la sombra de una guerra en Europa en la cual la energía es un arma. Con gasoductos, centrales nucleares y redes eléctricas convertidas en objetivos militares, amenazando con dejar a cientos de miles de civiles a expensas de un invierno de cuatro meses de mínimas bajo cero. Esto no se parece a un descenso ordenado hacia ningún lugar.

MÁS ALLÁ DEL PETRÓLEO. PEAK EVERYTHING

Los combustibles fósiles y el petróleo son vitales por su rol energético, pero hay muchas otras materias primas que sostienen nuestro modo de vida que llegarán a su cenit de extracción.

Como señalan Luis González Reyes y Ramón Fernández Durán (ver tabla en página siguiente), no hay soluciones mágicas a este cenit de los materiales:

- Aunque algunas materias primas pueden reciclarse, los límites técnicos, institucionales y físicos son muy importantes.
- Otra opción sería sustituir estas materias primas con un cenit cercano por otras más abundantes, aunque solo estaríamos ganando algo de tiempo y normalmente las materias primas que aún no utilizamos tienen menores prestaciones o son de más difícil acceso.
- Finalmente, se podrían explorar nuevos yacimientos como las minas submarinas, pero con unas dificultades de trabajo enormes.

En todos los casos, se requerirían cantidades nada despreciables de energía. Que, en la actualidad, es de origen fósil.

ELEMENTO	FECHA DEL CÉNIT*	USOS
Cobre	2020	Conducciones eléctricas, producción de electricidad, construcción
Manganeso	2020	Aceros inoxidables, pigmentos
Fósforo	2031	Fertilizantes
Tántalo	2034	Telefonía móvil, ordenadores, televisiones
Galio	2040	Electrónica, diodos, láser, microondas, paneles solares, LED, medicina
Litio	2040	Baterías, medicina
Hierro	2040	El metal más usado en masa
Aluminio	2050	El segundo metal más usado en masa

(*) En caso de haber datos diferentes de diversas fuentes, se ha tomado la que muestra un cénit más tardío.

Fuente: Extraído de Ramón Fernández Durán y Luis González Reyes (2018): *En la espiral de la energía. Volumen II: Colapso del capitalismo global y civilizatorio*, p. 144. Ed. Libros en acción/Baladre.

LA TRANSICIÓN ENERGÉTICA

Volvamos al problema de la energía y exploremos la promesa de la transición a otras fuentes. Las infraestructuras de generación de energías renovables llevan una década creciendo enormemente por todo el mundo, pero su participación en el total de la energía primaria aún es muy escasa: sólo el 11,4%.

¿Podrían las energías renovables ocupar el espacio que vaya dejando el declive de los combustibles fósiles para mantener la energía total más o menos constante? El consenso entre los expertos es claramente que no:

1. Las infraestructuras de generación y distribución de energías renovables precisan enormes cantidades de materiales que se deben extraer y que también son finitos, están dispersos y son valiosos estratégicamente para los países que los explotan.
2. Deberíamos acumular los excedentes de energía renovable producida mediante baterías u otros sistemas como el hidrógeno, aire comprimido, sales fundidas, etc., que no están exentos de limitaciones técnicas.
3. En su mayoría, obtenemos energía renovable en forma de electricidad. Pero no todos los usos actuales de los combustibles fósiles son sustituibles por electricidad de origen renovable. No se puede electrificar todo.
4. Se necesita tiempo y dinero para construir estas infraestructuras de generación

renovable. Aunque en veinte años de inversiones en renovables, el mix energético global no ha cambiado demasiado: los fósiles sólo se han reducido del 86% al 84% del total.

¿A qué transición energética nos dirigimos, entonces? Todo apunta a que en los próximos años y décadas:

- Los combustibles fósiles comenzarán su declive irremediablemente, que se extenderá durante varias décadas / generaciones.
- La energía total disponible para el conjunto de la humanidad irá decreciendo paulatinamente.
- El uso de energía de origen renovable aumentará, pero dadas sus limitaciones, no compensará en absoluto el vacío dejado por los combustibles fósiles.
- Habrá que tomar decisiones para priorizar unos usos de la energía u otros.

Para tener una idea de la magnitud del descenso energético que deberíamos iniciar, hay estudios que apuntan que, en España, deberíamos reducir nuestro consumo de energía en torno al 60-80% de ahora al 2050 para hacer una transición ordenada y justa⁸.

8. Martín Lallana y otros (2021): *Assessing Energy Descent Scenarios for the Ecological Transition in Spain 2020–2030*. Sustainability 2021, 13
 9. Rockström, J. y otros (2009). A safe operating space for humanity. Nature 461: 472-475. El artículo original ha sido actualizado varias veces. Reproducimos el gráfico más reciente, disponible en la web del Centro de Resiliencia de Estocolmo, impulsor del concepto (stockholmresilience.org).

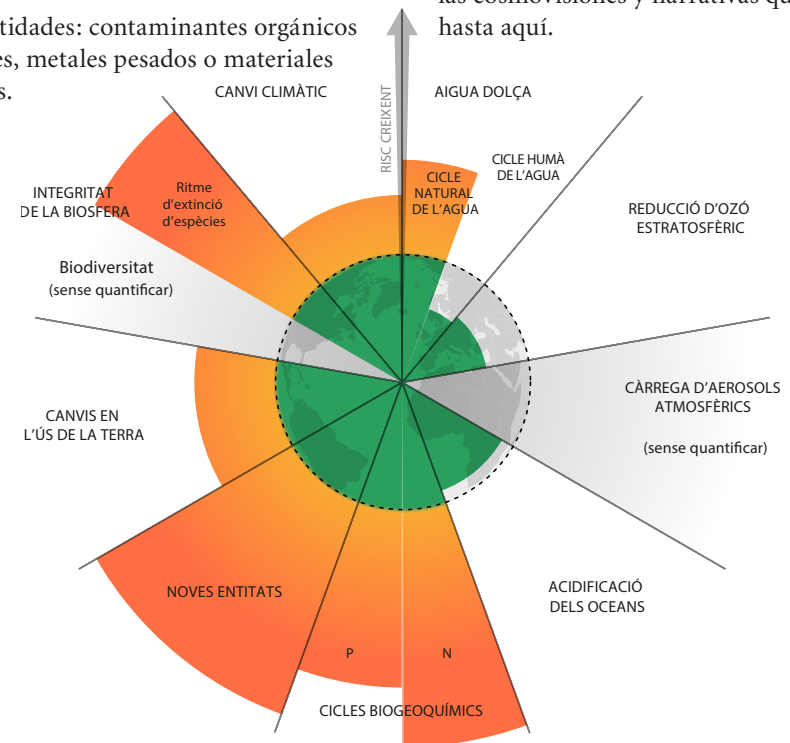
DESESTABILIZANDO EL PLANETA QUE PERMITIÓ FLORECER A LA HUMANIDAD

El segundo factor que se suele esgrimir como posible causa de colapso social el deterioro generalizado del medio ambiente y, en especial, el cambio climático. El cambio del clima es una realidad conocida desde hace décadas y está íntimamente ligado al desarrollo de la sociedad industrial moderna que hemos visto. Pero la gravedad y aceleración de sus impactos, en un contexto de falta de acción política efectiva, ha hecho que el clima pase de ser una amenaza difusa en el futuro –un problema que tendrían las generaciones futuras– a ser una amenaza real y tangible en el presente de nuestras vidas. Estamos en una emergencia climática, aquí y ahora (ver recuadro en la página siguiente).

El cambio climático es uno de los síntomas de enfermedad de la biosfera, pero no el único. Según el marco conceptual de los límites planetarios, podemos identificar nueve grandes límites vitales que no deberíamos sobrepasar para no desestabilizar el “Sistema Tierra”⁹.

Tal como muestra la imagen, hay otros umbrales de seguridad que hemos sobrepasado en la actualidad, además del cambio climático:

- Nuevas entidades: contaminantes orgánicos persistentes, metales pesados o materiales radiactivos.



- Ciclos biogeoquímicos del nitrógeno (N) y el fósforo (P): alterados sustancialmente debido a numerosos procesos industriales y agrícolas.
- Pérdida de la integridad de la biosfera: la tasa de extinción actual de especies es extremadamente rápida.
- Cambios en el uso de la tierra: espacios naturales convertidos, sobre todo, en tierras para la agricultura industrial. Ciclo natural del agua (el agua disponible para las plantas de manera natural).

BIENVENIDOS/AS AL FIN DE ESTE MUNDO

Hemos sintetizado dos tipos de amenazas civilizatorias que pueden apuntar a un colapso. La primera, el fin de la abundancia energética y material en que vive la humanidad. La segunda, el rápido deterioro ecológico general, y en particular, el tambaleo en las condiciones que hacen posible la vida humana en la Tierra con un clima estable y previsible.

En las próximas páginas completaremos este panorama con las propuestas políticas para esta transición ecológica y el campo de batalla que se genera en este terreno en disputa. E indagaremos en las cosmovisiones y narrativas que nos han traído hasta aquí.

EL ABC DEL CAMBIO CLIMÁTICO

¿Qué es el cambio climático?

Es una alteración del clima de todo el planeta Tierra atribuida a la actividad humana. Tiene su origen en el efecto invernadero.

¿Qué es el efecto invernadero?

De manera natural, es la “protección” que algunos gases presentes en la atmósfera nos proporcionan: los gases de efecto invernadero (GEI). Gracias a su presencia en la atmósfera, una parte del calor que nos llega del Sol queda retenido en la superficie de la Tierra en lugar de proyectarse hacia el espacio exterior.

Gracias a los GEI la temperatura media de la superficie de la Tierra es de unos 14°C. En ausencia de este efecto invernadero natural, la temperatura media sería de -18°C.

¿Cómo ha alterado la actividad humana este efecto invernadero natural?

El crecimiento exponencial de la actividad humana desde 1750 (población, extracción de recursos, deforestación, crecimiento urbano, infraestructuras, agricultura, residuos, etc.) y acentuado desde 1950 (la gran aceleración) está alterando la composición de los GEI en la atmósfera.

Centrémonos en el gas de efecto invernadero más importante, el dióxido de carbono (CO₂). Las emisiones antropogénicas (de origen humano) de CO₂ han aumentado exponencialmente desde el inicio de la era industrial debido, principalmente, al uso de combustibles fósiles. En consecuencia, la concentración de este gas en la atmósfera no ha parado de aumentar.

Como la biosfera es incapaz de absorber tantas emisiones de CO₂ por medios naturales, este gas se

acumula, aumentando el efecto invernadero y el calentamiento global.

¿Cómo ha variado el CO₂ en la atmósfera?

- La concentración de CO₂ se mantuvo relativamente estable durante los últimos 800.000 años entre 200 y 300 ppm (partes por millón). El homo sapiens apareció hace aproximadamente 200.000 años y la agricultura, hace algo más de 10.000 años, en estas condiciones estables y favorables.
- Al inicio de la era industrial (1750) la concentración de CO₂ se encontraba en 280 ppm. Es el dato de referencia preindustrial.
- Se calcula que por debajo de 350 ppm de CO₂ estamos en “zona segura”. Pero debido a la quema de combustibles fósiles:
 - En 1988 se superaron los 350 ppm.
 - En 2015 se superaron los 400 ppm.
 - En 2022 la concentración de CO₂ se encuentra en 415 ppm.

¿Cuánto ha aumentado la temperatura ya? ¿Cuánto más va a subir?

- La temperatura media global ya ha aumentado 1,2°C respecto a la era preindustrial.
- El consenso científico es que no deberíamos superar un aumento de 1,5°C –y con un ascenso así, ya estaríamos en serias dificultades.
- El consenso político (Acuerdo de París, 2015) es mantenernos por debajo de los 2°C de aumento –a ser posible más cerca de 1,5°C que de 2°C.
- Las estimaciones para las próximas décadas varían en función de si suponemos diferentes escenarios de reducción de emisiones (ver gráfica).



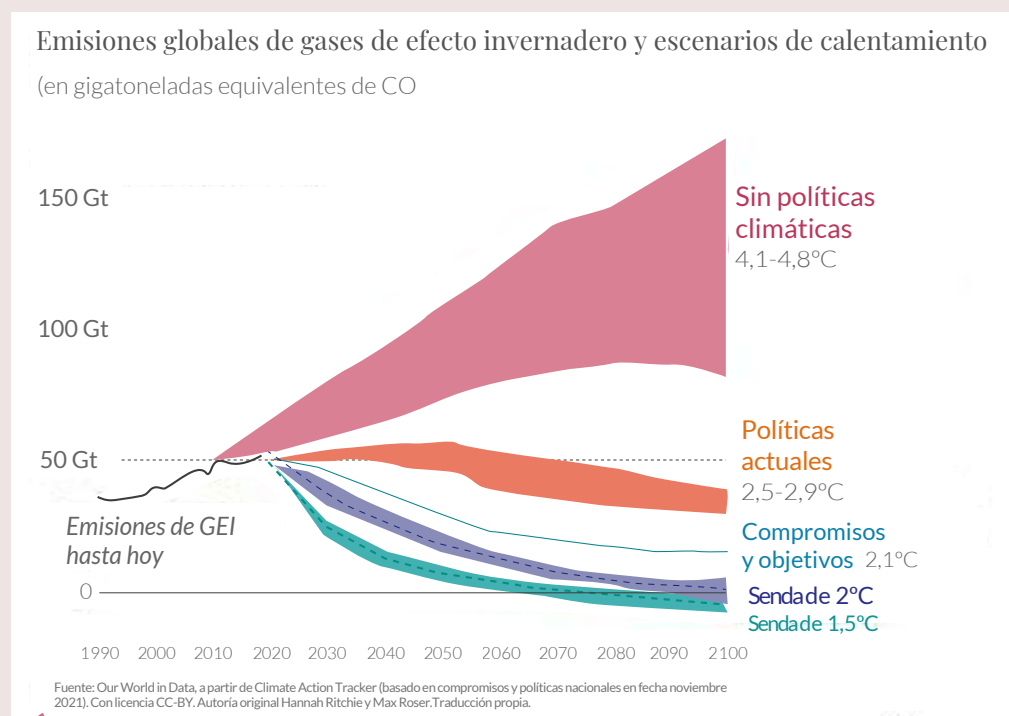
¿Qué impactos está teniendo este aumento de temperatura?

Impactos directos en el medio ambiente

1. Más episodios catastróficos, que tenderán a ser más dañinos e imprevisibles: olas de calor, sequías, incendios forestales, inundaciones y tormentas.
2. Disminución de las precipitaciones y menor disponibilidad de agua dulce.
3. Subida del nivel del mar en zonas costeras.
4. Degradación de suelos (mayor erosión, salinización, pérdida de biodiversidad...).

Impactos sociales derivados de los anteriores

1. Aumento de la mortalidad debido a eventos catastróficos.
2. Menor rendimiento, previsibilidad y viabilidad de la agricultura y la ganadería.
3. Mayor incidencia de enfermedades transmitidas por vectores, roedores, agua o alimentos. Cambios en virus, plagas y enfermedades.
4. Desplazamientos masivos de personas provocados las causas anteriores (refugiados climáticos).
5. Efectos múltiples sobre la economía: ocupación, infraestructuras, inundaciones, viabilidad de pimes, disponibilidad de energía.



“¿Sabes qué diferencia existe entre la temperatura media actual y la temperatura media en la época de la glaciación? Tres grados menos. Con tres grados menos, los glaciares bajaban por toda Europa hasta el Mediterráneo. Esto nos da la idea de lo que significa que la temperatura media del planeta aumente tres grados. La mayor parte de las tierras que queden sobre el nivel del mar serán inhabitables. Será un infierno. Todo esto, lo sabíamos hace ya cuarenta años. Pero se impuso el negacionismo climático.”

Jorge Riechmann, entrevistado por Sergi Picazo en elcritic.cat, 25/02/2020.

UNA TRANSICIÓN ECOLÓGICA EN CONSTRUCCIÓN, ENTRE EL CONTINUISMO Y LA TRANSFORMACIÓN

RUBÉN SURIÑACH PADILLA.
XARXA D'ECONOMIA SOLIDÀRIA DE CATALUNYA (XES)



La necesidad de emprender una transición ecológica para hacer frente a la crisis climática y reducir la dependencia de los combustibles fósiles es, hoy por hoy, ampliamente compartida por distintos actores políticos, económicos y sociales. Ahora bien, lo que no está tan claro es qué tipo de reorganización económica y social es necesario para hacerlo. Existen varias propuestas políticas sobre la mesa, y entre ellas el Green New Deal, con sus diferentes interpretaciones y controversias.

EL REALISMO ECOLÓGICO COMO PUNTO DE PARTIDA

Hoy por hoy, la transición ecológica es un concepto ambivalente, puesto que, si bien se ha generado un cierto consenso social e institucional en torno a la necesidad de abordar el «problema del medio ambiente», las recetas para hacerle frente divergen sustancialmente.

La primera parada que deberíamos realizar, a la hora de abordar el origen de las divergencias, tiene que ver con el diagnóstico. ¿Cómo de profundos y transversales son los cambios que debe emprender la humanidad para evitar un colapso con las peores consecuencias? ¿Cuál es el alcance de los cambios que tenemos que poner en marcha para adaptar toda nuestra estructura social, política, económica y cultural?

Como veíamos en las primeras páginas, el decrecimiento energético y material que debemos llevar a cabo ha de llevarnos a unos niveles de consumo –sobre todo energético– similares a los de antes de la Revolución Industrial. Dadas las condiciones en que deberemos realizar este decrecimiento, la posibilidad de realizar una transición ecológica a escala planetaria, que no comporte drásticos cambios económicos, sociales, políticos, demográficos y culturales, es lejana. De hecho, si adoptamos la perspectiva del Sur Global, en algunos países, como Sri Lanka, el colapso –entendido como la quiebra del estado y la incapacidad generalizada de resolver necesidades debido a la crisis energética– ya ha llegado¹. Como dice la famosa cita de William Gibson: el futuro ya está aquí, simplemente está mal distribuido.

En cualquier caso, y volviendo al diagnóstico, cualquier estrategia de transición debería partir en estos momentos de una premisa básica: el realismo ecológico y, por tanto, la conciencia de la inevitabilidad del agotamiento de recursos finitos y de un cierto nivel de calentamiento global y pérdida de biodiversidad (lo que es incierto aquí es ese nivel).

Ante esta situación, la pregunta es si los gobiernos –a distintos niveles– están haciendo lo suficiente para llevar a cabo la transición ecológica ahora que, en muchos lugares del mundo, todavía puede hacerse de forma ordenada y planificada. Si los acuerdos adoptados en la Conferencia de las

Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP26) son un indicador del compromiso planetario con esta transición, la respuesta, por desgracia, es que no: no estamos haciendo lo suficiente².

Cualquier estrategia de transición debería partir en estos momentos de una premisa básica: el realismo ecológico

¿QUÉ PROYECTOS POLÍTICOS DE TRANSICIÓN ECOLÓGICA EXISTEN HOY?

La principal propuesta o marco adoptado desde diferentes gobiernos e instituciones públicas a nivel internacional es el Green New Deal (que podríamos traducir como Pacto Verde), que remite al New Deal impulsado en Estados Unidos durante el período de entreguerras. En 1933, Roosevelt propuso un paquete de políticas sociales, económicas y financieras que incluían reformas bancarias, programas de asistencia social urgente, programas agrícolas, ayudas al trabajo y proyectos de empleo público, para responder a la Gran Depresión después del crack económico de 1929. Así pues, el New Deal acabó siendo un paraguas de intervención institucional que, bajo una fuerte presión social, reorganizó prácticamente todas las áreas de la administración para responder a un momento de emergencia³.

El Green New Deal se inspira, pues, en la idea de una intervención a gran escala desde el liderazgo del sector público, aunque, como con todos los marcos que generan cierto consenso en el establishment económico y social, es hoy un terreno en disputa. Para simplificarlo, podríamos decir que existen dos grandes interpretaciones del Green New Deal (con una amplia gama de grises en medio), resumidas en el siguiente cuadro.

1. Esta crónica de Indrajit Samarajiva des de Sri Lanka es sobrecogedora e interesante a partes iguales: “Así se derrumbó el capitalismo”, Sin Permiso, 12.07.2022 (en línea).
2. ¿Qué ha salido de la COP26? podéis leer las principales valoraciones del Observatori del Deute en la Globalització de la cumbre climática COP26, ODG, 2.12.2021 (en línea).
3. Pérez, A.: Pactos Verdes en tiempos de pandemias, ODG, 2020 (en línea).

GREEN NEW DEAL⁴ CORPORATIVO

GREEN NEW DEAL TRANSFORMADOR⁵

Transición ecológica como oportunidad para estimular el crecimiento económico.

La transición ecológica como oportunidad para un nuevo pacto social que favorezca la redistribución y la creación de empleo de calidad.

Papel central de las corporaciones en colaboración con el sector público, a través de colaboraciones público-privadas y transferencia de riesgos.⁶

Liderazgo del sector público, que se confrontaría a los intereses del poder corporativo.

Enfoque muy tecnológico de la transición basado en la creencia en la innovación tecnológica como gran solución a los problemas ambientales.

Mucho énfasis en los cambios tecnológicos, pero vinculados a la creación de empleo de calidad.

Irrelevancia de los aspectos de carácter social.

Ambivalencia con respecto a la necesidad de crecimiento económico.

Crítica al Green New Deal

Desde distintos espacios políticos, académicos y de la sociedad civil, se ha criticado al Green New Deal –en sus distintas versiones– por no ser suficientemente ambicioso. Estas críticas tienen que ver, sobre todo, con no explicitar la necesidad de decrecer⁷, con no incluir otras perspectivas clave para la transición, como por ejemplo, la feminista⁸ y la antirracista y decolonial⁹, y por no cuestionar de raíz las relaciones de propiedad (y, por tanto, el modelo capitalista). Desde algunos ámbitos también se ha puesto en duda la capacidad de liderazgo de las instituciones, especialmente teniendo en cuenta que el Estado y las instituciones públicas, en las últimas décadas, más que limitar el poder corporativo y reforzar su papel redistributivo, han sido un sostén para la obtención de beneficios por parte de las grandes corporaciones (solo hay que ver la evolución del mercado eléctrico). Por eso, desde estas visiones más críticas, se pone más énfasis en la importancia del liderazgo y la movilización de la sociedad civil para conseguir cambiar la correlación de fuerzas y

La capacidad de liderazgo de las instituciones públicas se ha puesto en entredicho, dado que en las últimas décadas, más que limitar el poder corporativo, han sido un sostén para la obtención de beneficios por parte de las grandes corporaciones

forzar, por tanto, cambios desde las instituciones¹⁰ (los movimientos de oposición a la ampliación del aeropuerto de El Prat y los Juegos Olímpicos de invierno son ejemplos claros de esta dinámica).

En realidad, ambas cosas –las políticas públicas que favorezcan cambios estructurales y la movilización continua de la sociedad civil– son necesarias e indisolubles. La cuestión clave en esta dicotomía instituciones-sociedad civil está en cuál es el grado de conflictividad social al que deberá llegar para lograr que las instituciones reaccionen. Lo que está claro, en cualquiera de los escenarios, es que es necesaria una sociedad activa y movilizada.

EL ATERRIZAJE DEL PACTO VERDE EUROPEO EN EL ESTADO

La Unión Europea presentó el Pacto Verde Europeo el 11 de diciembre de 2019, afirmando

- Mastini, R.; Kallis, G.; Hickel, J., "A Green New Deal without growth?", *Ecological Economics*, 179, 2021, (en línea)
- Women's Environment & Development Organization (WEDO), *Global Feminist Frameworks for Climate Justice Town Hall. Frameworks Reader*, setiembre de 2020, (en línea).
- Pacto Ecosocial del Sur, América Latina y Caribe, 2020, (en línea).
- Es el escenario "Decrecimiento" de la publicación citada en la nota 4.

que «(...) plantea cómo hacer de Europa el primer continente climáticamente neutro en 2050, impulsando la economía, mejorando la salud y la calidad de vida de las personas, cuidando de la naturaleza y sin dejar a nadie atrás»¹¹. Desde entonces, se han puesto en marcha una serie de mecanismos para abordar la transición ecológica de acuerdo con este plan, destacando el Plan de Inversiones del Pacto Verde Europeo y el Mecanismo de Transición Justa.

A escala estatal y de la mano de los fondos europeos Next Generation, se están movilizando una gran cantidad de recursos públicos a través del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia: 77.300 millones de euros

En medio del despliegue de estos planes, llega la pandemia y obliga a la UE a movilizar más recursos para hacer frente a los estragos causados por el COVID-19. Estos nuevos fondos se denominan Next Generation EU y, en vez de eclipsar el Pacto Verde Europeo, vienen a reforzar sus líneas maestras, especialmente con todo lo que tiene que ver con la resiliencia, la digitalización y las tecnologías verdes, y en sectores destacados como la energía, el transporte y la alimentación¹².

A nivel estatal, especialmente de la mano de los fondos europeos Next Generation, se están movilizando una gran cantidad de recursos públicos a través del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia. Éste prevé una inversión de 77.300 millones de euros, que deben dar respuesta a 4 ejes transversales, a través de 10 políticas palanca.

A su vez, cada una de estas palancas está compuesta por distintos planes sectoriales llamados "componentes", que suman un total de 30 ámbitos de incidencia.

En la práctica, estos fondos se traducen, en su mayor parte, en convocatorias de subvenciones y ayudas en distintos ámbitos. En algunos casos, estas convocatorias, junto con otros mecanismos de inversión conjunta entre el estado y el sector

- Podéis consultar el texto del Pacto Verde Europeo en la página web de la Comisión Europea: ec.europa.eu
- Pérez, A: *Pactes Verds en temps de pandèmies*, ODG, 2020. (en línea)

Cuestión de prioridades Top 3 de los PERTE por presupuesto en comparación con la economía social y los cuidados



Vehículo eléctrico 3.986 millones de euros



Energías renovables e hidrógeno
2.833 millones de euros



Aeroespacial 1.111 millones de euros



Economía social y los cuidados
123,5 millones de euros

privado, se agrupan en lo que han llamado Proyectos Estratégicos para la Recuperación y Transformación Económica (PERTE). Por decirlo de forma sencilla, estos grandes proyectos estratégicos están concebidos para tener un efecto tractor sobre el resto de la economía, por lo que se les da un peso específico.

Para hacernos una idea de la magnitud de estas inversiones, de los presupuestos generales del Estado para 2022 (196.142 millones de euros), el 13% se corresponde con la aplicación de los fondos europeos (27.644 millones de euros); en comparación con esto, el gasto militar previsto en estos mismos presupuestos es de 23.000 millones de euros¹³, un importe muy similar.

INDICIOS DE CONTINUISMO: LA AMPLIACIÓN DEL AEROPUERTO Y LOS JUEGOS OLÍMPICOS DE INVIERNO

Seguramente es demasiado pronto para llegar a conclusiones (especialmente en el plano material), y demasiado complejo de analizar en las páginas de este cuaderno, pero sí podemos tener algunos indicios de por qué tipo de transición ecológica se está apostando a la luz de algunos eventos recientes

13. Informe 50 del Centre Delas "La despesa militar real de l'Estat Espanyol per al 2022", diciembre 2021 (en línea)

y de las narrativas que se han confrontado. Los dos casos más recientes –y mediáticos– de confrontación, en la esfera pública, de dos modelos de desarrollo –y dos narrativas– con el factor ambiental como pieza central del debate, son la ampliación del aeropuerto de Barcelona – El Prat y la candidatura de los Juegos Olímpicos de Invierno para 2030. Ambos casos presentan patrones muy similares, veámoslo

Una primera característica común es que los dos macroproyectos los impulsan, conjuntamente, gobierno central, gobierno de la Generalitat y



FOTO: Àngel Monlleó Marsal

grandes actores empresariales¹⁴. Por otro lado, en ambos casos también, desde la sociedad civil se generaron plataformas de respuesta, para abrir el debate público y movilizar a la ciudadanía (la Plataforma Zeroport y la Xarxa per la Justícia Climàtica, en el primer conflicto, y la plataforma #StopJJOO en el segundo).

Un segundo elemento común, en ambos casos, fue el tratamiento simplificado que se hizo, por parte de los medios mayoritarios, de los conflictos. Así, se tendió a reducir el debate a la dicotomía entre naturaleza y progreso; entre preservar la naturaleza y modernizar el país y crear empleo y crecimiento económico. De hecho, una de las principales tareas de las plataformas opositoras fue abrir el marco del debate. En el caso del aeropuerto, se logró ir

14. Para saber las vinculaciones de cada proyecto: Ampliación del aeropuerto: Manifiesto “Sí a l’ampliació de l’aeroport JT Barcelona-El Prat”, publicado por la patronal Foment del Treball (en línea, foment.com). Juegos Olímpicos de Invierno: “Qui té interès en els Jocs Olímpics d’Hivern 2030 al Pirineu?”, VilaWeb, 28.01.2022 (en línea).

más allá de la protección del espacio natural de la Ricarda, y remarcar la falta de realismo ecológico a largo plazo y la gran incoherencia que suponía plantear una ampliación en el tráfico aéreo de esta magnitud¹⁵, mientras se habla de conseguir una economía de cero emisiones para 2050¹⁶. En el caso de los Juegos Olímpicos, se abundó en que las comarcas del Pirineo no necesitan unos juegos olímpicos, sino la inversión en servicios públicos e infraestructuras para favorecer un desarrollo más autocentrado y centrado en el sector primario. De hecho, algunos ayuntamientos de las comarcas pirenaicas encarnaban un dilema muy real: la oportunidad que podrían representar los juegos a la hora de revertir su déficit histórico en inversiones, pese al riesgo de que parte de estas inversiones quedaran obsoletas en poco tiempo¹⁷.

El tercer factor común es que ambos proyectos se paralizaron (al menos temporalmente). No se puede saber a ciencia cierta qué llevó a su paralización, pero, sin duda, la movilización social tuvo un papel relevante. En el caso de la ampliación del aeropuerto, uno de los momentos culminantes del conflicto fue la manifestación celebrada en Barcelona el 19 de septiembre de 2021, que reunió a más de diez mil personas en el centro de la ciudad. En cuanto a los Juegos Olímpicos, la manifestación celebrada en Puigcerdà el 15 de mayo de 2022 supuso un hito clave para la retirada de la candidatura olímpica (además del apoyo recibido por parte de personas de renombre como Lluís Llach o Kílian Jornet).

Estos ejemplos evidencian que es necesaria una sociedad activa y vigilante, que se movilice en la defensa de derechos y territorios, y que estreche los marcos de lo aceptable a las instituciones y actores económicos (y proponiendo, también, para no quedar relegada al papel de oposición). Y es que, como decíamos al inicio, la transición ecológica no será un viaje plácido hacia la utopía, sino un trayecto lleno de turbulencias para intentar llegar a una situación aceptable, en la que se minimice el sufrimiento. Con el agotamiento de los combustibles fósiles y la agudización del cambio climático, la necesidad de cambiar de modelo de desarrollo será cada vez más evidente; la duda es cuánta conflictividad social será necesaria para conseguirlo y si las instituciones públicas estarán a la altura de las circunstancias.

EL LADO OSCURO DE LA RESILIENCIA

La crisis del gas en Europa, sumada a los estragos en las cadenas de suministro generados por la pandemia, ha obligado a la UE a situar la resiliencia como estrategia central, entendida, sobre todo, como capacidad de suministrarse fuentes de energía y recursos naturales alternativos a los existentes. Esta búsqueda de la resiliencia, que podría suponer una oportunidad para replantear el modelo de desarrollo, está teniendo un efecto opuesto: la relocalización de las zonas de sacrificio y la revitalización de tecnologías altamente contaminantes, como las nucleares y el carbón. El ejemplo más claro lo encontramos en la aceptación por parte de la UE del gas y las nucleares como actividades ambientalmente sostenibles para conseguir la descarbonización de la economía¹⁸. También destaca la reactivación de las centrales de carbón alemanas para hacer frente al corte de suministro de gas ruso¹⁹.

En el Estado, esta dicotomía entre resiliencia y mitigación de los impactos ambientales se pone de manifiesto en ejemplos recientes. En el cuaderno anterior explicábamos extensamente la problemática de la implantación de grandes proyectos de renovables. Otro caso muy vivo en la península es el de la minería. Ante la proliferación de proyectos mineros, Ecologistas en Acción, de la mano de Unidas Podemos, llevó al Congreso una propuesta de reforma de la Ley de Minas (herencia de la dictadura franquista). Esta reforma contemplaba aspectos tan básicos como impedir la explotación minera en espacios naturales protegidos, además de otras mejoras de las condiciones ambientales y sociales de las explotaciones. En medio de conflictos mineros abiertos en distintos puntos del estado (especialmente flagrante es el caso de Extremadura²⁰), la propuesta fue rechazada por amplia mayoría con argumentos como el del portavoz del grupo socialista, quien afirmó que era conveniente combinar aspectos ambientales con procurarse la autosuficiencia en materias primas²¹.

15. La ampliación preveía pasar de una capacidad de 55 millones a 70 millones de pasajeros al año.
16. Para entender mejor el impacto de la aviación sobre el cambio climático, recomendamos visitar la web de la campaña Stay Grounded: stay-grounded.org
17. “Els alcaldes de l’Alt Urgell acorden donar majoritàriament un suport condicionat als JJOO d’hivern”, Pirineus Digital, 17.02.2022 (en línea).

Podríamos concluir que, por ahora, prevalece la búsqueda de la resiliencia, aunque esto suponga convertir amplios territorios rurales en zonas de sacrificio.

LA FALSA DICOTOMÍA MEDIO AMBIENTE - EMPLEO

Una de las etiquetas históricamente utilizadas para desprestigiar las reivindicaciones ecologistas (con el permiso del “vais en contra del progreso”), es la cuestión de los puestos de trabajo y el “de algo tenemos que vivir”. El dilema, en algunos casos, es muy real: por imperativo ecológico, será necesario reducir la actividad de muchos sectores económicos, como el turístico o el de la automoción. Lo que no es real es que la culpa sea del medio ambiente y de los ecologistas, y ahí es donde debe intentarse superar el marco impuesto desde el relato mayoritario: el declive energético operará cambios de magnitudes difíciles de imaginar, pero que conllevarán, seguro, un trasvase de “trabajo realizado por máquinas alimentadas por combustibles fósiles” a trabajo realizado por personas. En realidad, las oportunidades de empleo que se generarán serán enormes, pero es necesario planificar democráticamente este proceso, con los agentes sociales y económicos, para abandonar de modo progresivo los sectores más contaminantes y reciclar laboralmente a todas las personas trabajadoras que pueden ver afectado su puesto de trabajo. Medidas como la reducción de la jornada laboral o incluso una renta básica universal son clave para garantizar que todos los cambios socioeconómicos y demográficos que generará la transición se realicen sin dejar a nadie atrás, ni generando falsos culpables.

Lectura recomendada: Escenarios de trabajo en la transición ecosocial 2020-2030. Informe de Ecologistas en Acción, disponible en línea a ecologistasenaccion.org

18. “Taxonomía: el Parlamento acepta incluir el gas y la energía nuclear”, nota de prensa del Parlament Europeu, 06.07.2022 (en línea).
19. “Alemania aprueba alargar las centrales de carbón en reserva por la posible escasez de gas”, El Periódico de la Energía, 08.06.2022 (en línea).
20. “Extremadura, tierra de sacrificio”, La marea, 06.06.2021 (en línea).
21. “La reforma de la ley de Minas: una gran oportunidad perdida”, Eldiario.es, 05.07.2022 (en línea).

NARRATIVAS Y COSMOVISIONES FRENTE AL COLAPSO (O POR QUÉ LA CRISIS NO ES EL FINAL)

MARÍA PAZ AEDO
CENTRO DE ANÁLISIS SOCIOAMBIENTAL (CASA)



Cuando hablamos de crisis civilizatoria y de Antropoceno, imaginamos un apocalipsis general donde nada sobrevive y todos somos culpables. Es la especie, decimos. Que somos un virus, un problema para el planeta, que seguramente el mundo estará mejor sin nosotros. Para algunos, si esto es verdad, la cuestión central es la lucha por la sobrevivencia, tal como sugería Spencer, principal responsable de la interpretación competitiva de Darwin y uno de los padres de la sociología. El insólito auge en la venta de búnkers en Estados Unidos aparece en el lado más dramático de esta tendencia.

En la discusión sobre qué hacer frente a la crisis, las apuestas tecnooptimistas nos invitan a electrificarlo todo, a confiar en la mejora continua que nos ofrece la civilización predominante. Se han cometido errores, nos dicen, pero siempre los resolvemos. La tecnología nos salvará, ya inventaremos algo, que para eso somos la única especie consciente de este planeta, ¿tal vez del universo? Omitimos, sin embargo, un pequeño detalle: es nuestro camino civilizatorio lo que nos ha traído hasta este punto. De hecho, el inicio del Antropoceno coincide con la “gran aceleración” de la demanda de materiales y energía, principalmente desde mediados del siglo XIX ¹.

Pero entonces ¿qué hacemos?

1. Steffen, W., W. Broadgate, L. Deutsch, O. Gaffney y C. Ludwig (2017). “The trajectory of the Anthropocene: The Great Acceleration”. *The Anthropocene Review*, 2(1): 81-98.



FOTO: Oto Godfrey

ECOANSIEDADES

En el polo más nihilista de la discusión encontramos discursos individualistas. Si el futuro es tan incierto y hostil, pues bueno, o nos deprimimos o nos damos un fiestón del fin del mundo. Que no nos importe nada más que disfrutar de esta vida y si quiero ser de los buenos, me apunto a reciclar porque, claro, también quiero ser el mejor individuo posible. Y porque soy de los buenos, comprar/regalar aquello que merezco o necesito, eso que con tanto esfuerzo, trabajo y pago en cuotas puedo alcanzar. Porque, claro, en esto de la autoexplotación capitalista, confundimos necesidades con deseos insaciables, al mismo tiempo que nuestros derechos sociales y mínimos de bienestar son convertidos en bienes económicos. ¿El último iphone? ¿El coche eléctrico? ¿El plan dental? ¿Los estudios? ¿La casa? Todo tengo que pagarlo. Pero spoiler: a la mayoría no le alcanza para todo eso al mismo tiempo, salvo a quienes son parte de ese pequeño porcentaje privilegiado de la población mundial, mayoritariamente blanco, hombre y del Norte global. Algunas tendremos que hipotecar nuestro tiempo y nuestra vida para el pago de esas cosas en fraccionadas cuotas; la mayoría las soñaremos, sintiendo el peso de la insuficiencia y la injusticia de por vida.

Pero ¿en qué momento estas injusticias e insuficiencias, esta escasez creada, se volvió ineludible? ¿Cómo es que el cambio geológico, la emergencia climática, la crisis energética, la extinción de especies, el agotamiento y

contaminación de las aguas, el mar lleno de plástico, las comunidades rotas, la desigualdad, la criminalización de activistas, la injusticia social, las guerras por recursos, el endurecimiento de las fronteras, el aumento sostenido de personas desplazadas y refugiadas, se han convertido en destino inevitable, evidencias del fin de todos los tiempos? Siguiendo la vieja metáfora de los árboles que no nos dejan ver el bosque, quizás no nos estamos haciendo una pregunta central: ¿qué hay detrás de todos estos síntomas? ¿Qué es lo que está en el fondo de la crisis múltiple?

Quizás no nos estamos haciendo una pregunta central: ¿Qué es lo que está en el fondo de la crisis múltiple?

Hay quienes se preguntan esto con un nivel de paranoia tal, que se permiten creer en un gobierno de extraterrestres que es capaz de inventar la nieve y la redondez de los planetas. Pero no por eso la pregunta deja de ser muy seria. Como muchas veces nos pasa, la respuesta más sencilla es la más difícil de reconocer y aceptar: lo que está en crisis es la civilización predominante. La que se ha extendido por todo el planeta después de la Segunda Guerra Mundial y más todavía con el fin de la guerra fría. Que ha llegado a inundar el Amazonas, la Patagonia, los desiertos de Sahara y Atacama, la Antártida. No hay lugar en el mundo fuera de su alcance, salvo las muy excepcionales comunidades de la selva

amazónica no contactadas. Porque hasta en la ecoaldeas más autónomas hay necesidad de Wifi.

Lo que está en crisis es la civilización predominante

El problema, sin embargo, no se reduce a la transformación material y cultural implicadas en el desarrollo de tecnologías. Un mismo objeto, como un cuchillo, puede usarse para crear (comida, otros objetos) y para matar. Recíprocamente, la presencia o ausencia de cuchillos moldea los vínculos entre humanos y no humanos. Esta crisis no es consecuencia inevitable de la capacidad humana de fabricar cuchillos, sino que en la civilización predominante, el cuchillo tiene valor en la medida que genere alguna ganancia, medida en términos monetarios. Y por mucho que nos esforcemos en reciclar, aumentar la eficiencia, fijar multas y mecanismos de compensación, aumentar ganancias de forma sostenida implica un consumo igualmente sostenido de energía y materiales, degradando los territorios donde se encuentran.

Esta idea de crecimiento sostenido está a su vez sostenida por una cosmovisión, una mirada del mundo que está en la base de esta crisis y de su apariencia apocalíptica. Apariencia, porque el fin de una civilización no es el fin de todo, sencillamente porque ese “todo” no existe. Cualquier hegemonía y forma de dominación necesita delimitar los bordes que definen su “totalidad”. Al hacerlo, deja cosas “afuera” y abre la posibilidad a la fricción en las fronteras, a la emergencia de fisuras, liminalidades, posibilidades que pueden ser invisibilizadas pero no agotadas. Hasta que las grietas y las crisis la desbordan. Por eso decimos que esta no es ni será, la crisis definitiva. Aunque mucho se acabe con ella, este no es el fin. Es el fin del mundo que conocemos. Ni más ni menos.

Entonces, ¿cuáles son los bordes de esta crisis?

Aunque mucho se acabe con ella, este no es el fin. Es el fin del mundo que conocemos

COSMOVISIÓN OCCIDENTAL: ENTRE LA UNIDAD Y LA DICOTOMÍA

Uno de los principales sesgos de nuestra conciencia humana es que, al emerger, nos instala en una ilusión de separación. De hecho, en el momento en que logro pensarme a mí misma y distinguir el mundo, me constituyo en dos: aparece de hecho un adentro y un afuera. No soy mi madre, no soy mi pueblo, no soy mi tierra. Soy una, distinta, separada.

Esta experiencia de separación, que desde el punto de vista de las ciencias cognitivas es un pensamiento “por defecto” de la condición humana, está en la base del problema existencial y el dolor que supone la ilusión de las dicotomías yo-otros, sociedad-naturaleza, afectos-racionalidades, etc. Distintas civilizaciones han indagado en formas de mitigar esta tensión, en un continuo que va desde la búsqueda de integración y trascendencia de la separación, construyendo un “nosotros”, a la profundización de la dicotomía y la afirmación del “yo”. Ambas posibilidades coexisten y generan distintos modos de percibirnos a nosotras mismas, establecer vínculos y relacionarnos con el mundo que percibimos. Desde las tradiciones espirituales más antiguas (por ejemplo, los Upanishad, textos sagrados de la India) al psicoanálisis, hemos explorado multiplicidad de formas de habitar estas tensiones. Sin embargo, en la civilización predominante resolvemos esta dicotomía de forma oposicional: el “nosotros-yo” se opone a unos “otros”, percibidos como amenazas o inferioridades².

Estas dicotomías se actualizan en la sociedad capitalista y neoliberal vigente de forma más o menos explícita. Algunos ejemplos son “las divisiones entre: teoría-práctica, ciencia-técnica, sujeto-sociedad, naturaleza-sociedad, economía-producción, etc.”. Desde las guerras del Golfo a la de Ucrania, la narrativa occidental sostiene la afirmación del “sí mismo” como “portador de la luz”, pero ya no divina sino ilustrada, manifiesta concretamente en la democracia representativa y el

2. Rolnik, S. (2019). *Esferas de insurrección: apuntes para descolonizar el inconsciente*. Madrid: Tinta Limón.

crecimiento económico como premisas axiomáticas de bienestar humano. Bajo ambas premisas, la democracia neoliberal ha impuesto un consenso forzoso sobre los territorios subordinados, como único camino de convivencia social posible; y ha hecho posible la mercantilización, subordinación y explotación de territorios y comunidades en aras del crecimiento y el progreso.

En la narrativa occidental, la democracia representativa y el crecimiento económico son premisas axiomáticas de bienestar humano

En este modelo, la diferenciación implica disociación, jerarquización, parcialización en aras de un proceso de control y expansión sobre el “otro”. Ese “otro” es lo que el “Uno” define como naturaleza y convierte en recurso, tanto para la explotación de materiales (commodities) como para su disfrute contemplativo (turismo), separada de lo que entiende por cultura y civilización. Esta mirada sobre la naturaleza y su capacidad reproductiva alcanza también al cuerpo: en pleno siglo XXI seguimos subordinando el cuerpo reproductivo y la voz de las personas que pueden parir, a ese Uno que se esgrime como autoridad sobre los partos.

Evidentemente, otros modelos civilizatorios también han contribuido a la subordinación y explotación de “otros”. La historia ofrece abundantes ejemplos de imperios sostenidos por el control y el consenso forzoso. Y, habitualmente, terminan en una caída más o menos estrepitosa por colapso ecosistémico, rebelión interna o invasión del “otro” rebelado y convertido en Uno. Lo relevante de reconocer este fenómeno no es tanto su recurrencia como su deriva: todo apogeo implica caída. Esto es precisamente lo que estamos atestiguando: la caída estrepitosa de un imperio, de una hegemonía, que esta vez tiene la particularidad de arrastrar mucho a su paso porque se ha extendido por todos los rincones del mundo.

En la extensión radica la fuerza de la globalización neoliberal como hegemonía: nos ha convertido a todos en mercancías dentro del metabolismo socioeconómico; nos ha precarizado y convertido en insuficientes, sobrevivientes y deseantes de un bienestar esquivo. Lo esquivo de este bienestar está

sostenido en otra premisa fundamental de Occidente: la idea de progreso infinito y las curvas lineales de oferta-demanda. Bajo esta lógica, la insuficiencia es condición necesaria, motor que impulsa la creación de novedades. La creatividad resulta secuestrada por esta premisa y reducida a innovación tecnológica, empoderamiento, progreso dentro de unos parámetros fundamentalmente monetarios. Nunca serás suficiente y está bien, porque eso te hará desear y explotarte a ti misma para conseguirlo, como única manera de sobrevivir y pertenecer a este mundo³. No es posible vivir bien, sino que es preciso aspirar a vivir mejor, siempre hacia adelante, siempre más⁴. Esta es la premisa que sostiene la ideología del crecimiento infinito en un planeta limitado.

No es posible vivir bien, sino que hay que aspirar a vivir mejor. Esta es la premisa que sostiene la ideología del crecimiento infinito en un planeta limitado

Y así es como hemos llegado a este punto: colonizando, compitiendo y subordinando a gran escala. Construyendo escasez por apropiación y explotación. El modelo civilizatorio que reúne patriarcado, capitalismo y colonialismo, ha reducido la existencia a mercancías y, como un Rey Midas climático, ha acabado con el propio Holoceno. No hay ningún lugar a salvo, nos dice el IPCC en su último informe. La caída de esta civilización nos alcanzará a todos.

Pero esta caída no es hegemónica ni simultánea; tampoco los costos. Los cuerpos y territorios subordinados como “otros” son los primeros afectados vitalmente por la crisis, mientras que los “unos” son los últimos en perder sus bienestar. Por eso es tan difícil llegar a acuerdos sobre medidas correctivas y reparación de daños. En el Sur global, la crisis viene manifestándose por décadas, cuando no siglos, como destrucción de comunidades, especies, lenguas, miradas del mundo, medios de vida. En los sures, el dolor pasado y presente se suma al miedo de lo que está por venir.

3. Chul-Han, B. (2014). *Psicopolítica*. Barcelona: Herder.

4. Huanacuni, F. (2010). *Buen Vivir/ Vivir Bien: Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas*. Lima: Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas (CAOI).

Cabe hacer aquí una precisión importante: las nociones de Norte y Sur global no son geográficas, aunque tiendan a coincidir. Hay Nortes dentro del Sur y viceversa. Los privilegios son múltiples, también las afectaciones. Es preciso observar esta complejidad sin caer en estereotipos ni categorías rígidas, observando la multiplicidad de opresiones y privilegios presentes en el mismo territorio e incluso en las mismas personas. En esta diversidad radica la esperanza y la experiencia que nos permitirá atravesar el fin de este mundo.

ENTRESER

Reconocer la multiplicidad supone tensionar la ilusión de separación, de totalidad y de linealidad. Para ello, es preciso desandar lo andado, observar el presente y atender aquello que ha pasado desapercibido por el relato hegemónico. Este recorrido es simultáneamente un ejercicio intelectual, una experiencia afectiva y una práctica material; memoria, presente y proyección; personal y compartido. Todo entremezclado, desdibujado en sus bordes y fronteras. Para evitar el vértigo, ofrecemos aquí un pequeño recorrido, a sabiendas que los mapas nunca son el territorio.

Observemos en primer lugar el problema de la separación. El relato “Entreser y la nube” del monje vietnamita Tich Nat Han nos invita a observar la nube presente en el papel. ¿Cómo es esto posible? Porque en el papel está presente la trayectoria de la

madera, el árbol, la semilla, el agua y por supuesto, la nube. Sobre esta base, podemos reconocer el entramado presente en todo lo que existe. El mundo aparece entonces como un conjunto de hebras que se entrecruzan, un enjambre de insondables relaciones de influencia recíproca.

Esta premisa, recogida en Occidente como enfoque sistémico y complejidad, conversa armónicamente con las epistemologías del Sur y de los pueblos subordinados. Kurdas, tojolabales, mapuches, yanomanis, resuenan en afinidad con el reconocimiento del tejido y la interdependencia como base de la existencia. En esta relación, todo tiene voz y escucha. El universo es un espacio dialogante de actores humanos y no humanos.

Mientras que para Descartes y la modernidad el orden de los factores es “pienso, luego existo”, para el perspectivismo amerindio si algo existe, piensa. Y este pensar no es homogéneo ni acotado a los humanos: es agencia y potencia de ser. Deleuze y Guattari abrieron este camino de pensamiento en Occidente aportando la perspectiva del rizoma y el giro afectivo, recordando que Spinoza, en paralelo a Descartes pero sin duda menos popular, afirmó que lo que sostiene la existencia es la afectación e influencia recíproca, no el pensar. Desde esta perspectiva, el antropocentrismo resulta insensato, además de parcial y reduccionista. Lo que entendemos por “universo” es genuinamente



inconmensurable. Es imposible comprender, agotar y controlar el mundo como totalidad, porque cualquier idea de totalidad estará acotada a nuestra observación y expectativas. Nunca sabremos cómo es afectar y ser afectados desde la condición de ser piedra, río, bosque, roca, coche, móvil, cianobacteria, litio, flora intestinal. Y no por eso todo aquello deja de incidir, activa y agencialmente, en todo lo que existe, más allá de lo que somos capaces de observar y reconocer.

Esta vorágine de interacciones e intersecciones está en la base de las contrahegemonías y explica en gran medida por qué los imperios caen. No logran llegar a todo, no logran contenerlo todo, por mucho que su alcance sea enorme. Caen por el desborde de la multiplicidad.

En la tradición antropocéntrica moderna-occidental, la relación del ser humano con su entorno está marcada por la diferenciación y la construcción instrumental de lo que entendemos por “naturaleza”

Diversas corrientes de pensamiento modernas y originarias convergen en torno al reconocimiento de la existencia en su multiplicidad, donde los ecosistemas y todos sus elementos forman parte de su entramado de relaciones como “actores” no pasivos. Esto significa que las aguas, el suelo, los cerros, el desierto, las plantas y las especies no humanas participan de la comunidad en calidad de actores, agentes capaces de afectar y ser afectados en el tejido de influencia recíproca que conforma “la comunidad”. Esta perspectiva contradice la tradición antropocéntrica moderna-occidental, donde la relación del ser humano con su entorno está marcada por la diferenciación y la construcción instrumental de lo que entendemos por “naturaleza”⁵.

El concepto de “interesar” acuñado por el budista Tich Nhat Han propone reconocer los múltiples

5. Nanculef, J. (2016). *Tayiñ mapuche kimün: Epistemología mapuche, sabiduría y conocimientos*. Santiago, Chile: Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología.

lazos de influencia mutua que sostienen la existencia de lo que observamos como “seres”. No existiría, por tanto, un “ser” individual trascendente sino totalmente presente en los puntos de encuentro de estos múltiples vínculos. Los pueblos originarios de comunidades al sur de la India y del oeste Apache, que se refieren a la interconexión en términos de “copresencia”, invitando a la noción de animismo y perspectivismo bajo este enfoque. La mirada de un habitante de la comunidad de Toconao (Chile) a propósito de la extracción del litio en los salares del desierto es clara al respecto: “para el mundo lickenantay agua es agua, no se diferencia entre agua dulce o salmuera [...]. Además, desde la cosmovisión, el hombre en sí o el ser humano no es lo único, tenemos hermanos menores también y es todo el ecosistema. Entonces el impacto está, es la mala política de extracción, eso yo creo que cualquier institución indígena lo entiende así, cualquier individuo que sea lickenantay entiende que la extracción es negativa”⁶.

El hombre en sí o el ser humano no es lo único, tenemos hermanos menores también y es todo el ecosistema

Esta mirada es central para revisar el concepto de actor que ponemos en la base de la ecología política: no se trata entonces de un sujeto esencial, racional y consciente que negocia o afecta la realidad de otro actor equivalente, y que influyen sobre un tercero trascendente, la naturaleza. Todo actor, humano y no humano, se mueve y habita el mundo en influencia recíproca, generando entramados en el encuentro y convergencia con el movimiento de otros actores. Ese transitar involucra de manera inseparable nuestra racionalidad, emocionalidad, corporalidad y cosmología, recreando e influyendo, en todos los casos, todas las interacciones de la red.

¿Cómo entendemos las posibilidades de transformación, si somos este entramado de influencias recíprocas y actorías múltiples? A partir del reconocimiento de afectaciones y vulnerabilidades, podemos ver que la hegemonía

6. Citado por Figueroa, J. (2020), “Transición ecológica y extractivismo de litio en Chile: Gobernanza hídrica y degradación ambiental en el territorio indígena lickenantay”. *Revista Agua, Territorios y Justicia Espacial*, 12(7): 36.

moderna y la utopía del desarrollo sustentable afectan no sólo al orden predominante sino también al imaginario de las resistencias. Suponer la llegada del momento “correcto” de articulación humana con la naturaleza como un todo armónico y orgánico, implica también un modo “correcto” de revolución y de “ser agente de cambio”. Nunca somos lo suficientemente buenas, pero deberíamos serlo; y aunque hagamos lo mejor que podemos, lo que queremos cambiar es mucho, pero muchísimo más grande y poderoso que nosotras. “Tengo que poder”, nos decimos; pero al mismo tiempo, no es suficiente lo que hago. Esto constituye no sólo una paradoja sino un “loop de imposibilidad” despotenciador y doloroso.

Esta narrativa de la insuficiencia olvida una dimensión fundamental: nuestra condición entramada supone realidades múltiples y, en último término, insondables. No sólo hay una nube en el papel. Hay una complejidad infinita de intersecciones. Y por tanto, aunque el devenir parezca linealmente apocalíptico, es en último término impredecible. La incertidumbre reina. Por tanto, ¿qué podemos hacer, entonces, cuando sentimos que todo está en crisis?

OTROS MUNDOS DENTRO DEL MUNDO

Lo político es un espacio sostenido por relatos, donde combinamos elementos que hacen posible la emergencia de aquello que no estaba ahí. Por eso, las narrativas son centrales para abrir paso a otras posibilidades de existencia y relación. El Señor de los Anillos de J. R. Tolkien y Los Desposeídos de Ursula K. Le Guin ofrecen pistas muy interesantes para entender el poder de lo pequeño, las paradojas, complejidades y simultaneidades. Como sus protagonistas, más que sumar acciones necesitamos aprender a combinar elementos bajo nuevas premisas, abriendo caminos y corriendo el riesgo de tensionar los resultados que esperamos. Nos resuenan estas historias porque pocas veces las cosas ocurren como las planificamos; pero esto no significa que nada pase. Las acciones así entendidas y combinadas, micropolíticas expresiones de pulsión vital, están en la base de lo que posteriormente reconocemos como un fenómeno colectivo, capaz de continuar o transformar el curso de la historia.

Lo que parece ser un milagro político —como una revolución, un estallido, una regresión autoritaria— está bien lejos de la generación espontánea y de la consecuencia lógica tras unas acciones bien ordenadas secuencialmente. Todo fenómeno emergente está sostenido por acciones micropolíticas, cotidianas y aparentemente pequeñas, con el poder performativo del ritual: acciones sostenidas y experimentales, recurrentes y muchas veces contra-intuitivas, sin control sobre el resultado, con la insistente fuerza vital del sueño, el deseo y los afectos. Tener a mano la experiencia de lo político como fenómeno emergente, sostenido por nuestras cosmovisiones y relatos del mundo, resulta fundamental para habitar esos espacios sin el desespere habitual del proyecto único ni la presión del “buen” dirigente, atravesando la incertidumbre.

Todo fenómeno emergente está sostenido por acciones micropolíticas, cotidianas y aparentemente pequeñas

Una práctica de combinar elementos para favorecer la emergencia es la que realizamos cuando ponemos en común nuestras afectaciones, trayectorias y tránsitos de la crisis. Compartir testimonios, saberes y experiencias; reunirnos con el solo fin de encontrarnos, permite la emergencia de entrecruzamientos y desplazamientos capaces de desbordar las trayectorias aparentemente homogéneas, totales e inevitables. Los pequeños e incluso subterráneos movimientos estallan en acontecimientos. Ni predecibles ni inesperados, las transformaciones son invocadas y encarnadas por actores que, en el encuentro de trayectorias, en el enjambre de movimientos, detonantes, sincronías y resonancias, abren grietas en aquello que nos parece hegemónico, imposible de cambiar, esencialmente fijo. Para que esto ocurra, se requiere una disciplina que, como en el arte, tiene más que ver con la presencia, con el reconocimiento profundo, con la insistencia y la ritualidad, capaz de escuchar y crear. Así es como lo aparentemente imposible ocurre. Vamos caminando, sin más certeza que la de nuestra insistente existencia.

HERRAMIENTAS PARA NO COLAPSAR ANTE EL COLAPSO

NEUS ANDREU
FIL A L'AGULLA



Empiezo haciendo una confesión: soy de las que llegan tarde en eso del colapso. Fue hace unos 2 o 3 años cuando este tema empezó a preocuparme de manera creciente y es recientemente cuando siento, en muchos momentos, angustia y desesperación. A mi favor, tengo que decir que otras cuestiones asociadas a la injusticia y el cambio social y económico han estado en mi radar desde que tengo uso de razón y que toda mi vida profesional y activista ha estado dedicada a la promoción de los feminismos, a la gestión del conflicto/prevenición de la violencia y a la construcción de modelos empresariales cooperativos sostenibles alternativos al capitalismo. Ahora bien, tengo que reconocer que mi conciencia en cuanto a la crisis climática y el colapso es reciente. O, mejor dicho, que la comprensión de que todas estas luchas están profundamente relacionadas y tienen que ir juntas está, justo ahora, haciendo un clic dentro de mí.

Comparto un trozo de mi propio proceso de toma de conciencia porque pienso que no soy la única que va tarde con este tema. Yo he acompañado a muchas personas, grupos e instituciones a caer del burro en relación con los feminismos, por ejemplo, y esto me ha ayudado a comprender un poco mejor cómo funcionan los procesos de transformación y cambio, tanto individuales como colectivos. También me ha ayudado a poderme acompañar a mí misma a caer del burro con otros temas como el que aquí nos ocupa.

Caer del burro hace daño. Quiere decir abrir los ojos a unas realidades cruentas y muy alejadas de las que deseáramos. Quiere decir atreverse a ver el sufrimiento propio y el de los demás. Quiere decir aprender a asumir las propias heridas y también, todavía más difícil, asumirse como responsable del daño que otras personas, comunidades y la misma tierra están sufriendo. Quiere decir comprender que las cosas pueden llegar a ir mucho peor de lo que ya van ahora.

También implica aprender a asumir responsabilidad trascendiendo la culpa. Nada fácil con las herramientas que tenemos disponibles.

Caer del burro, sin embargo, también puede ser liberador. Si somos capaces de trascender a la culpa, la rabia, la ansiedad y el bloqueo que puede generar el impacto de darse cuenta de una realidad cruda y muy peligrosa, caer del burro es el primer paso para empezar a ser parte de la solución en lugar de continuar siendo parte del problema.

MIRANDO DE CARA LA REALIDAD DEL COLAPSO

A A continuación, te presento algunas herramientas para poder, de manera más sostenible, mirar esta realidad de cara, para no colapsar ante el potencial colapso. El momento histórico que vivimos nos pide dos cosas: mirar una realidad potencialmente catastrófica y a la vez creer firmemente en que todavía estamos a tiempo de paliar el desastre.

Vivimos momentos muy exigentes, porque la presión del tiempo se nos echa encima. Tenemos que pasar a la acción, pero tenemos que pasar a una acción que sea sostenible y no solo reactiva. Una acción que no sea una reproducción de los patrones de insostenibilidad que estamos intentando superar.

Demasiado a menudo activistas y personas dedicadas al cambio y a la transición se queman y colapsan. Viven situaciones de estrés idénticas a las que viven personas que trabajan para el capital.

Una acción sostenible pide reflexión, pide que al concepto de acción también incorporemos el hecho de pararnos. “No hacer nada”, cuidarse, mirar hacia adentro, mirar el entorno inmediato, todo eso son formas de acción. Para dejar de colapsar tenemos que entender no solo las causas que están haciendo colapsar la tierra, sino también las causas de lo que nos hace colapsar a todas y cada una de nosotras, nuestras comunidades y organizaciones.

El primer paso es, obviamente, mirar el problema de cara. Para saber de qué estamos hablando, hay que informarnos, escuchar expertos en la materia, entender al menos algunos datos relativos al colapso. Pero hay que tener cuidado en cómo dar este paso para no quemarnos antes de empezar.

Aquí es donde los feminismos son de gran ayuda. Los datos, las charlas, los libros, las sequías e incendios que vivimos, las noticias... son fuentes de información importantes y que muy contrastadas nos proveen del input necesario para adquirir conciencia sobre los temas que necesitan ser incorporados a nuestro radar y acción. Al mismo tiempo, pueden tener un efecto abrumador y hacernos sentir completamente impotentes en relación con nuestra capacidad de actuar. Además, la información, el conocimiento, está demostrado que por ella misma no genera siempre cambios – puedes saber que fumar mata y seguir fumando–.

El feminismo apela, entre otras muchas cosas, a la importancia de incluir en nuestro vivir nuestras emociones y darles la importancia que tienen tanto en nuestro bienestar como en nuestra capacidad de construir alternativas y maneras de posicionarnos sostenibles. Esto implica asociarnos con nuestros cuerpos y notar el impacto que nos causa lo que nos pasa y lo que pasa a nuestro alrededor, quiere decir replantearse qué es “útil” y “necesario” y también cuestionarnos qué es aquello que realmente hará cambiar las cosas.

Esta es, por lo tanto, una pequeña guía que sale del convencimiento de que, a menudo, ir “despacio” es el mejor atajo para llegar a la cumbre.

ENTONCES, ¿QUÉ TENEMOS QUE HACER?

1. Gratitud y una conciencia más grande de nuestra interconectividad

En su libro Esperanza activa, Joanna Macy y Chris Johnstone hablan de la gratitud como un elemento esencial en el momento de aumentar la resiliencia (capacidad para adaptarse a las situaciones adversas con resultados positivos) de las personas y los colectivos. Dicen: “Para poder encontrar nuestra fuerza y ver con claridad las partes duras y responder de manera constructiva, necesitamos fortalecernos con recursos que extraigan lo mejor de nosotras mismas. La gratitud tiene este efecto. Es un recurso que podemos aprender a utilizar en cualquier momento”.

La gratitud no implica estar de acuerdo con nuestras circunstancias, que pueden ser muy injustas, ni tampoco una actitud amable y “muy educada”. En palabras de Macy, “Agradecer algo y todo lo que lo ha hecho posible nos ayuda a profundizar en nuestro conocimiento instintivo de que formamos parte de una red más grande y que tenemos un papel esencial en la generación de su bienestar”. Me inspira muchísimo lo que relatan en el libro en relación con la diferencia de la gratitud tal como se entiende en Occidente y tal como algunas culturas originarias la plantean. Nosotros, la cultura occidental, la vemos como un acto de amabilidad, mientras que en algunas culturas originarias la viven como una necesidad. Agradecer no es un gesto, es una necesidad básica porque es la manera de estar en conexión con toda la red que hace posible la existencia de la vida y, por lo tanto, cuidarla (en vez de destruirla) y, en consecuencia, sobrevivir (en vez de ponernos en peligro).

Te propongo un pequeño ejercicio de su libro.



Partiendo del agradecimiento

1. Recuerda algo que te haya gustado que haya pasado hoy o durante la última semana.

2. Cierra los ojos y vuelve a experimentar la sensación.

3. ¿Quién o qué ha favorecido este momento? ¿Ha participado alguien? ¿Qué “red” lo ha hecho posible?

4. Piensa e imagina que le das las gracias

Partir del agradecimiento te dará la posibilidad de valorar realmente aspectos de la realidad que quizás antes te pasaban desapercibidos y tener una mayor conexión con lo que ya tienes y menor con lo que te falta. Te ayudará a cultivar una actitud de más bienestar y una mayor sostenibilidad porque podrás notar la abundancia sin tener que ir a comprar, sin tener que hacer nada más, solo notando todo lo que vives, tienes y te pasa.

Además, también te puede dar perspectiva y ayudarte a conectar con el hecho de que, si bien el mundo es lleno de catástrofes y que tenemos la posibilidad de un colapso terrible, hay cosas que te están pasando a ti y a las demás que son nutritivas y portadoras de felicidad, bienestar y sostenibilidad de la vida.

Empezar por aquí no es un intento de promover que te olvides del colapso, al contrario, es un paso que te puede ayudar a mirar la realidad con una conexión más grande con el todo y la interconectividad y con más recursos internos para hacer frente a la dureza de lo que tenemos delante.

2. Atender al impacto que tiene la información del colapso (no solo leerla o escucharla)

La información hay que digerirla. Hay que comprenderla cognitivamente y asumirla emocionalmente. La información tiene un impacto en nuestro cuerpo y nuestra alma que no podemos ignorar si queremos evitar nuestro propio colapso espiritual y psicológico y seguir formando parte del problema. Uno de los peligros más grandes a los que hacemos frente es que las personas, los colectivos y

las instituciones que estamos dispuestas a abordar el problema no tengamos la salud física, mental y espiritual para poder actuar, porque entonces los peores escenarios de colapso sí están asegurados.

Esta digestión no se puede hacer solo de forma individual, necesitamos hacerla también colectivamente.

Te ofrezco un breve ejercicio que te puede ayudar en esta digestión.

Procesando el impacto

1. Lo primero que te recomiendo es que no hagas este proceso en soledad, busca una o más personas con las que hacer este ejercicio o con quien, después de hacerlo, compartirlo.

2. Busca un espacio confortable y date un tiempo para notar tu respiración.

3. Ahora, piensa en alguna información que te haya llegado que te choca o afecta especialmente en relación con el colapso.

4. Si te llegan varias, escoge una.

5. Nota los sentimientos que te genera: rabia, dolor, tristeza, desesperanza... Ábrete a sentirlos (son difíciles de sentir, pero también la puerta a la construcción de posicionamientos sostenibles).

6. Toma algunas notas, o dibuja, o escribe una poesía, o canta una canción que los exprese, o busca cualquier forma de plasmarlos.

7. Comparte la experiencia con tu entorno. Promueve conversaciones no solo sobre los datos, también sobre el impacto que tienen en todos nosotras, ayuda otras personas a expresarte sus angustias.

8. Nota si integrar la parte emocional y espiritual en las conversaciones sobre el tema te ayuda a ti y al resto a conectar con el sostenimiento de la comunidad y a activar salidas a la situación que vengan no solo desde la “cabeza”, sino también desde el “corazón”.

Con la experiencia del ejercicio, pregúntate de qué manera es sostenible para ti el acceso a este tipo de información. Necesitamos mirar de cara la realidad, pero sin colapsar. Cuánta información puedes digerir y en qué condiciones lo puedes hacer es una pregunta que tienes que ir aprendiendo a responder. Para formar parte de la solución, no hace falta que controlemos todos los datos ni que tengamos absolutamente toda la información de una vez, hace falta que la información esté disponible para cuando sea nuestro momento de acceder, pero el bombardeo no necesariamente es eficaz.

Insisto en la importancia de hacer esta digestión en colectivo. De entrada, porque el aislamiento ante las problemáticas que son colectivas tiene un gran potencial de generar problemas de salud mental (creo que los momentos más duros de la pandemia nos lo dejaron claro), pero, además, porque será de esas conversaciones, de ese compartir, de donde pueden empezar a emerger ideas, creatividad y acciones potenciales.

Finalmente, también quiero aclarar que la digestión no es una cosa que se haga una vez y ya queda hecha, sino que es un músculo que tenemos que ejercer para ser más fluidos en el momento de asociarnos con los impactos que recibimos y poder vivir de forma más completa, sin dejarnos partes de nosotros atrás y para no perder conexión y sensibilidad con la realidad y las personas que nos rodean.

3. Activar tu potencial y tu visión

Cultivar una actitud profunda de gratitud, estar conectada con las emociones y notar como se transforman y te hacen más sensible, más humana... son algunos de los pasos que te pueden ayudar a dos cosas esenciales: tener cierto bienestar dentro de esta situación tan extrema que te ayude a activar tu potencial para actuar y prevenir que el desastre sea mayor.

Antes de seguir adelante, quiero decir lo que ya es obvio para la mayoría, y es que el cambio que hace falta que tenga lugar no dependerá solo de nuestras acciones individuales y colectivas, y que, evidentemente, sin acciones políticas y económicas de envergadura no podremos evitar lo peor, todo lo que te propongo va dirigido a que puedas asumir tu parcela de responsabilidad y también a exigir a quien le toca que asuma la suya.

Dicho esto, sí, yo también creo que cada una de nosotros tenemos un papel en el desastre y también un papel en la solución potencial. Y que empezar o seguir replanteándonos nuestros hábitos en cuanto al consumo, nuestras maneras de relacionarnos y nuestros ritmos vitales tanto individual como colectivamente, así como movilizarnos para presionar y exigir que los gobiernos y las empresas actúen es fundamental.

Darte espacio para conectar con tu potencial y tu visión personal, quiere decir investigar más bien quién eres y qué has venido a hacer aquí, a la tierra. También te ayudará a tomar más conciencia sobre cuáles son tus habilidades más potentes, tus dones y qué es lo que necesitas desarrollar. Quizás ya has hecho trabajo en este sentido, quizás no has reflexionado mucho; sea como fuere, aquí tienes un pequeño ejercicio que te puede guiar en esta reflexión.

Conectando con tu potencial y tu visión

1. ¿En qué momentos o fases de tu vida laboral o activista has tenido un sentimiento de plena vitalidad? ¿Cuándo te has sentido completamente viva y dando lo mejor de ti misma?

2. ¿Cuál fue el primer sueño que tuviste de carrera profesional? ¿Qué querías ser de mayor? ¿Qué era lo más especial de estas fantasías?

3. Prueba a sentir esta sensación de entusiasmo, claridad y vitalidad en este momento, aquí y ahora. Y desde aquí, ¿cómo responderías a las preguntas siguientes?

- ¿Qué cualidades te hacen único/a?
- ¿En qué tipo de mundo te gustaría vivir? ¿Por qué tipo de mundo trabajas?
- ¿Cómo se traduce el que has respondido en la pregunta anterior en las relaciones humanas? ¿Qué cosas son importantes para ti en las relaciones?
- Y en cuanto al liderazgo, ¿qué es importante para ti? ¿Cuál es tu estilo de liderar? ¿En qué se diferencia de otros estilos?

4. A partir de lo reflexionado hasta ahora, con un par de frases escribe la visión que tienes para el mundo y, a continuación, cómo tus calidades únicas y tu motivación puede ayudar a hacerla posible.

4. El negacionismo

El negacionismo de las problemáticas e injusticias que hay en el planeta es uno de los grandes limitadores para poder hacer las transiciones que el mundo necesita.

El negacionismo es una actitud no solo de los trumpistas o la gente de VOX. El negacionismo es una respuesta humana que todas las personas tenemos a lo largo de nuestra vida. El problema llega cuando legitimamos esta actitud creando una ideología.

Para poder combatir el negacionismo, hace falta que entiendas cómo funciona, y dónde opera dentro de ti. Si no das este paso, te dirigirás a las personas que te rodean con superioridad moral y esto te hará perder eficacia y también ética.

Nos hace falta determinación y acción y también nos hace falta mucha humildad para ser eficientes y para conectar con el sentir de personas que vienen de lugares, sensibilidades, ideologías y visiones diferentes u opuestas al nuestro.

Saber cómo eres tú también te ayudará a articular discursos inclusivos que conecten con diferentes realidades. Un buen primer paso es trabajar tu propio negacionismo, aquí tienes un ejercicio que te puede ayudar.

Mi propio negacionismo

1. Piensa en alguna problemática asociada con el colapso que ahora ves y que unos años atrás no tenías en cuenta o no te tomabas bastante seriamente. Podría ser el machismo, el racismo, la emergencia climática, la situación de algún país, temas asociados con la ecología o cualquier otra injusticia que estaba fuera de tu radar.

2. Date un momento para repasar el camino que has hecho hasta mirar de cara este problema. ¿Cuáles fueron los detonantes que te ayudaron a darte cuenta de lo que hasta entonces no te dabas cuenta? Quizás fue una conversación con alguien, un libro que leíste, algo que pasó en tu vida, algo que pasó en el mundo, un conjunto de cosas pasando cerca en el tiempo... Tómate un tiempo para

Ejercicio extraído y adaptado del manual *Leaders empowered*, escrito por Lukas Hohler.

3. Ahora piensa por qué no lo habías visto antes y toma también unas notas.

4. Ahora piensa en personas que tienes a tu alrededor que niegan problemas evidentes del mundo de hoy. ¿Cómo puedes usar tu experiencia para promover cambios en tu entorno? ¿Qué acciones que fueron efectivas en ti podrías promover para facilitar que también se asocien con los problemas que les rodean?

5. La facilitación

Sea cual sea la línea de acción que decidas tomar: cambiar hábitos en tu día a día, promover acciones colectivas en tu comunidad, participar en política, incidir en el tejido empresarial..., es fundamental que todas ganemos capacidad para crear un relato y un discurso que incluya y que anime a más personas, más ideologías, más sensibilidades. La transición que tenemos que promover no puede ser llevada a cabo por pequeñas burbujas de ideología purista, hace falta que aprendamos a dialogar.

Más allá de las diferencias, promover “espacios” de encuentro que permitan la articulación de acciones amplias capaces de dar respuesta a los retos que tenemos delante, hace falta que aprendamos a ver al otro en nosotros. Es importante que más allá de conocer y hacer valer nuestro posicionamiento sepamos habitar el espacio en el que las diferentes voces, sensibilidades y opiniones son escuchadas. Se trata de cultivar actitudes y herramientas que posibiliten conversaciones difíciles y las ayuden a trascender la guerra dialéctica para convertir la conversación o debate en un espacio de potencial creatividad y busca de soluciones.

Preparándose para facilitar un diálogo polarizado dentro de tu organización o colectivo.

El primer paso consiste en buscar a alguien para preparar y si puede ser también cofacilitar la conversación contigo, siempre va bien ser dos.

1. Piensa en una situación de conflicto a la que tengas que hacer frente habitualmente en tu organización y que te implique a ti y otra persona en un cara a cara.

2. ¿Cuáles son los roles que entran en conflicto? Prueba a describirlos con el máximo de precisión. Toma las dos posiciones que se ponen en juego en la discusión (rol A y rol B) y representad las posiciones con dos sillas.

3. Colócate fuera de los dos roles y explica a tu compañero/a el desarrollo habitual del conflicto: “Yo digo...”; la contraparte dice... Y así de una posición a la otra.



4. En el paso siguiente, trata de capturar y expresar la esencia de cada rol. A continuación, siéntate primero en la silla que representa tu propio rol. Revive la situación de conflicto y piensa en el contenido principal que quieres transmitir desde esta posición. ¿Qué es lo que te conmueve en este rol? ¿Cuál es tu principal preocupación? ¿Por qué estás tan íntimamente conectado con esta postura? Explícale a tu contraparte de forma que la esencia de tu papel quede a cuerpo descubierto. Trata de formularlo en una sola frase.

5. Ahora cambia de rol y siéntate en la silla de tu contraparte. Intenta posicionarte en este rol con el mismo procedimiento. Quizás te cuesta un poco, ¡pero el esfuerzo merecerá la pena! Empieza con el contenido y fórmalo de la manera en que lo haría la otra persona. Después continúa con los sentimientos. ¿Qué hay detrás de esta oposición? Trata de penetrar en el núcleo del papel de tu contraparte y exprésalo en una sola frase.

6. Una vez que hayas conseguido sentir el significado esencial de ambos roles, deja las dos sillas y aléjate unos pasos. Ahora le toca a tu compañero o compañera expresar las cualidades de los dos roles ocupando las respectivas sillas o marcadores. Tu posición ahora es nueva, es una tercera posición que podemos denominar “metaposición”. Observa la alternancia entre los dos roles desde la distancia que hayáis obtenido de esta ubicación y plantéate lo siguiente: Según mi experiencia previa, ¿qué me resulta familiar del papel de mi contraparte? ¿En qué situaciones me he sentado yo en esta silla o bajo qué circunstancias me podría volver a encontrar en una posición parecida? Tendrías que conseguir al menos un 1% de verdadera empatía con el rol de tu contraparte (es decir, una conexión auténtica con su experiencia personal).

7. Ahora necesitas ser creativo: desde esta nueva perspectiva, ¿qué piensas del conflicto? ¿Qué posibilidades ves de que se desarrolle de otro modo? ¿Crees que puedes decir algo que haga cambiar al otro?

8. Siéntate a tu silla otra vez y prueba a buscar nuevas vías de actuación. ¡Intenta algo nuevo! Observa qué pasa. Tu compañera o compañero de ejercicio y tú tenéis que probar diferentes estrategias.

Ejercicio extraído y adaptado del manual *Leaders empowered*, escrito por Lukas Hohler.



GUÍA PRÁCTICA

IMAGINAR, DISPUTAR Y CONSTRUIR EL FUTURO

POR MIREIA BOSCH Y JOSÉ M. ALONSO

QUÉDATE CON ESTO

€ El sistema social, económico, político y cultural en el que nos hemos desarrollado nos está llevando al colapso. Es un sistema depredador de la vida de las personas y del medio. Necesitamos un cambio urgente y profundo en la misma medida que nos permita gestionar la escasez que viene de forma justa y democrática.

🕒 Cada vez existen más sectores de la población conscientes de los límites del crecimiento y de los efectos del cambio climático y del declive energético. Desde múltiples ámbitos se están proponiendo transiciones ecosociales y culturales radicalmente democráticas y justas hacia sociedades postcapitalistas y postindustriales.

🗳️ Es importante hacer llegar esta información y tomar conciencia de la gravedad de la situación para después tomar parte en la creación y construcción de futuros deseables.

🌸 Nos resultan muy útiles las claves que nos ayudan a saber cómo afrontar individual y colectivamente la situación, que nos aportan empoderamiento y que nos ayudan a dejar atrás el miedo, el desánimo o la idea de que todo está perdido.

🗑️ Debemos digerir la información e implicarnos individual y colectivamente para desplegarlos en la vida buena, de forma austera pero con la certeza de que es en el buen vivir donde encontramos la felicidad y podemos vivir en armonía con todo el planeta.

GLOSARIO

A

ANTROPOCENO

Era geológica caracterizada por el hecho de que una sola especie, la humana, ha logrado desviar en beneficio propio gran parte de los recursos del planeta. Este término empieza a utilizarse para explicar los cambios rápidos que afectan a la Tierra desde la aparición de la humanidad.

B

BUEN VIVIR

Concepto proveniente de los pueblos originarios de América del Sur que habla de la posibilidad de vivir de forma armónica con la naturaleza, entre las personas y con la comunidad. Se opone al concepto occidental de desarrollo y crecimiento y nos habla de una vida plena en concordancia con el entorno natural y social en el que nos desarrollamos, armónico con los ritmos vitales y generador de bienestar.

C

COLAPSO

Transformación profunda, impactante e irreversible de una sociedad humana que tiene consecuencias como una reducción significativa de la población, cambios profundos en cómo resolvemos nuestras necesidades, la pérdida general de complejidad social o la desaparición de instituciones previamente existentes

CRECIMIENTO VERDE

Íntimamente ligado al concepto de desacoplamiento (proceso teórico según el cual mientras la economía sigue creciendo, las presiones ambientales decrecen), el crecimiento verde postula que el crecimiento económico y el cuidado medioambiental (la reducción de las emisiones, el recorte en la contaminación y la lucha contra el cambio climático) son posibles de forma simultánea.

CAPITALOCENO

Concepto que aparece como crítica al concepto antropoceno y que pone el énfasis en el sistema con el que se organiza la especie humana, el capitalismo, como potencia destructora del entorno. Así, los cambios acelerados del planeta Tierra no se deberían tanto a la presencia humana en sí, sino al sistema capitalista que una parte de la humanidad ha desarrollado.

D

DECRECIMIENTO

Propuesta económica, política y filosófica para detener la velocidad de crecimiento en el uso de materiales y de las transacciones mercantiles y, a la vez, desarrollar instituciones, relaciones y personas preparadas para vivir bien sin ese crecimiento. Parte de la premisa de que si vivimos en un planeta de recursos limitados no podemos seguir creciendo de forma ilimitada.

DUELO ECOLÓGICO O CLIMÁTICO

Respuesta psicológica que generamos ante la pérdida causada por la destrucción del medio ambiente y del cambio climático. Es el duelo que por el que debemos pasar cuando nos hacemos conscientes de la muerte progresiva de la Tierra, de la pérdida de biodiversidad, de los cambios irreversibles en el clima que causa la actividad humana...

E

ECOFATIGA

Cansancio por un exceso de información y presión sobre temas ecológicos que tiende a sobrerresponsabilizar a las personas.

ECOANSIEDAD

Evoca la angustia y los miedos que generan los escenarios catastrofistas de la crisis ecológica.

M

METABOLISMO SOCIAL

Igual que los organismos vivos, las sociedades humanas dependen de un

continuo flujo de materiales y energía para sobrevivir. Estos inputs circulan a través del sistema socioeconómico y terminan, tarde o temprano, de nuevo en la naturaleza. El concepto de metabolismo social hace referencia a cómo esto ocurre, nos ayuda a entender que dependemos de la naturaleza y que la sostenibilidad está asociada a cómo gestionamos este flujo de materiales y energía.

P

PERMACULTURA

El origen de la palabra hace referencia al diseño consciente y al mantenimiento de ecosistemas agrícolas productivos. Hoy podemos entender la permacultura como un sistema de diseño de los entornos humanos para hacerlos más sostenibles y generadores de abundancia, cuidadoso con las vidas presentes y futuras.

R

RESILIENCIA

Cuando hablamos de formas resilientes ante el colapso, nos referimos a aquellos colectivos, localidades, poblaciones, etc. que desarrollan formas de vida alineadas con la situación que vivimos: disminución de la biodiversidad, cambio climático, agotamiento de materias primas... y que no solo se adaptan a estas condiciones, sino que con su práctica regeneran su entorno (y participan en la construcción de un nuevo sistema).

'REWILDING'

Volver a hacer salvaje. La práctica del rewilding (renaturalización) propone devolver zonas que hasta ahora han sido apropiadas por la actividad humana para que vuelva en ellas la vida salvaje. Parte de la idea que la acción humana sobre los ecosistemas los degrada y que una forma de recuperarlos y hacerlos más resilientes es

dejarlos en su dinámica natural: la vida salvaje.

T

TECNOOPTIMISMO

Idea que sostiene que el progreso tecnológico puede resolver los problemas que vivimos y que debemos vivir, como la necesidad de abandonar las energías fósiles y mantener los actuales consumos energéticos, pero con energía de origen renovable; la deforestación; el calentamiento global, o la distribución del trabajo.

TRANSICIÓN ECOSOCIAL

Proceso para adaptar la estructura económica, social, tecnológica, cultural (e incluso política) que tenemos como especie a los límites del planeta, de modo que todas las personas puedan vivir dignamente y a la vez se aborden las consecuencias negativas del calentamiento global, restaurando y regenerando los

ecosistemas. Es, por tanto, una transición ecológica con garantías de democracia económica y justicia social.

Z

ZONAS DE SACRIFICIO

Zonas y localidades que concentran prácticas ambientalmente agresivas, normalmente con poblaciones de renta baja y con mayor exposición a riesgos ambientales derivados, principalmente, de actividades de elevado riesgo contaminante. Con este concepto, nos referimos al sacrificio de territorios y de los cuerpos y las vidas de las personas que viven en ellos para mantener un mercado y un sistema.

¿QUÉ PODEMOS ESPERAR EN LOS PRÓXIMOS AÑOS?



1 El descenso energético fósil es inevitable. Gradualmente, habrá menor disponibilidad de energía de origen fósil (gas, carbón y petróleo) y su extracción costará más. Este hecho impactará de forma directa en el comercio global y la economía industrial.

La velocidad a la que esto puede suceder suele medirse en décadas, lo que nos ofrece un cierto margen para hacer una transición energética ordenada y justa.

Sin embargo, si observamos la industria fósil como parte de un sistema complejo como es el capitalismo global, que además es incapaz de procesar el significado de descenso ordenado, las probabilidades de colapso sistémico aumentan.



2 El deterioro de los ecosistemas, la alteración de los ciclos naturales y el cambio climático nos están afectando negativamente y se intensificará en las próximas décadas. El resultado inmediato será una progresiva pérdida de la calidad de vida (más hambre, desastres causados por catástrofes naturales, nuevas enfermedades, fenómenos meteorológicos extremos como sequías u olas de calor, etc.). Estos impactos recaerán con más fuerza sobre las personas y las poblaciones más vulnerabilizadas.

A largo plazo, un aumento de temperatura media global entre 2°C y 4°C para 2100 pone en riesgo la supervivencia humana junto con la de otras muchas especies con las que compartimos la biosfera.

3 La mejor apuesta es facilitar que las políticas de transición ecológica y las iniciativas de resiliencia local avancen en la misma dirección.

La única transición viable pasa por una reducción drástica (y, si es posible, ordenada) del consumo de energía fósil. Pasa por una transformación profunda de nuestras sociedades: la economía, el trabajo productivo y reproductivo, la circularidad de los materiales, la tecnología... Un camino de descenso energético que debería llevarnos a reducir a la mitad el consumo energético en el año 2050.

Necesitamos, pues, una modificación y reordenación de nuestra forma de vivir en solo una o dos décadas.



4 Tenemos, al mismo tiempo, una deuda moral con los pueblos del sur por todos estos siglos de colonialismo y expolio y por los actuales efectos del deterioro ambiental global. Es tan evidente que las riquezas del planeta se agotan como lo es el hecho de que nunca se han repartido.



5 En el ámbito político aparecen liderazgos de tipo fascista que apuestan por una nueva reindustrialización y por seguir con la lógica actual, aunque ello comporte agravar los actuales efectos de la crisis climática, el cierre de fronteras, la acentuación de las desigualdades económicas entre países y entre población o incluso la defensa militar de los escasos recursos.



Nuestra civilización está en camino de colapsar; esto es un hecho. Un proceso cuyos efectos ya sentimos y es previsible que en los próximos años vivamos consecuencias más duras. Nos enfrentamos a graves y crecientes desigualdades sociales, pero también a la puesta en riesgo definitiva de las condiciones necesarias para la reproducción de la vida.



Lo cierto es que frente a este panorama existen cada vez más sectores de la población conscientes de los límites del crecimiento y de los efectos del cambio climático y del declive energético. Desde múltiples ámbitos se están proponiendo transiciones ecosociales y culturales radicalmente democráticas y justas hacia sociedades postcapitalistas y postindustriales.



EL PARADIGMA CULTURAL DE LA MODERNIDAD

- Nuestro paradigma cultural no representa al conjunto de la humanidad, sino que es fruto de una trayectoria histórica y de pensamiento propia del continente europeo. Se basa en la Ilustración, la revolución burguesa y la era industrial.
- Este paradigma cultural basa su pensamiento en la idea de progreso y se fundamenta en la ciencia; socialmente, se basa en la relación entre los estados y mercados, mediada por la fuerza del ejército y del monopolio legal de la violencia.
- Este sistema cultural responde a criterios antropocéntricos, androcéntricos, etnocéntricos y adultocéntricos que han desarrollado modelos de organización ecosuicidas, patriarcales y xenófobos.
- La combinación de todos los elementos que conforman nuestro sistema cultural ha dado lugar a un modelo de organización tóxico para la vida y el planeta.

Fuente: El colapso que nos acecha. Red Andalucía Resiliente, 2017.

VISIBILIZAR EL COLAPSO

CÓMO EXPLICAR EL MOMENTO Y NO QUEDARNOS SIN AUDITORIO

Sabemos que uno de los efectos de conectar con la crisis ecosocial que estamos viviendo y que viviremos, de tomar conciencia del derrumbe del sistema tal y como lo conocemos y de hacernos conscientes de que el rumbo de nuestra vida debe cambiar de forma radical es el miedo. Ante la información que nos llega, es posible que queramos mirar hacia otro lado y desconectar.

ALGUNAS CLAVES PARA COMUNICAR EL COLAPSO

- Romper la ficción de normalidad. Es importante notar la **excepcionalidad** de la situación y combatir la idea de normalidad para situarnos, comprender el escenario que estamos viviendo y pasar a actitudes proactivas y dispuestas.
- No está todo perdido, nuestra **acción individual** y **colectiva** tiene efectos y, aunque es tarde para revertir la situación, lo cierto es que podemos aliviar los efectos de la crisis y frenar un poco el cambio.
- El colapso puede ser una ventana de **oportunidad** y posibilidad. El colapso puede representar el fin del sistema y del estilo de vida capitalista, y es desde esta comprensión que podemos encontrar la ilusión para construirnos de nuevo.
- Ante un escenario de menor disponibilidad energética y falta de recursos básicos, una buena manera para prepararnos es que desde el norte global practiquemos ya la **austeridad**. Debemos poder romper con el espejismo de la felicidad vinculada al consumo y entender que vivir con menos es vivir bien y de forma plena.



EL PAPEL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS

- Los **medios de comunicación de masas**, junto con otros grandes productores de contenidos escritos y audiovisuales, son los principales transmisores de los relatos culturales de la **modernidad capitalista**. Esto configura nuestro sistema de creencias, valores, deseos... y conforma nuestro **imaginario colectivo**.
- Estos medios y estos relatos responden a los **intereses de los estados y de los poderes corporativos**. Cuidando la hegemonía cultural y económica descuidan el derecho a la información y la comunicación, elementos claves para el ejercicio de la democracia.
- La desinformación o la información no dada con veracidad ni rigor contribuyen a que la mayoría de la sociedad no sea consciente de la crisis sistémica ni de sus consecuencias. **Comprender el escenario de colapso de la civilización industrial llevaría a un cuestionamiento profundo y radical del sistema económico y cultural**, así como de la élite económica y política que lo promueve.

Font: El colapso que nos acecha. Red Andalucía Resiliente, 2017.

“Todo como siempre”

Este es el relato del pensamiento hegemónico. Desde esta voz se nos explica que podemos continuar como hasta ahora, mantener el nivel de producción y consumo, revertir con ciertas tecnologías los efectos del cambio climático, etc.

“El gran hundimiento”

La voz de este relato queda abrumada por la magnitud del colapso, se bloquea y se entrega a la idea de que ya no se puede hacer nada y que, por tanto, da igual lo que hagamos.

“El gran giro”

Este es el relato de la posibilidad, el que cree que podemos abandonar la economía industrial y dirigirnos hacia sociedades sustentadoras de vida, comprometidas con la recuperación del mundo que estamos perdiendo. Aunque su éxito no está garantizado, sí que mejora, y mucho, la probabilidad de que suceda. Este es el relato de la esperanza activa.

ESCENARIOS DE FUTURO

PENSAR LOS FUTUROS POSIBLES ES ACTIVISMO

Pensar cuáles son los futuros posibles que se nos plantean es una buena manera para saber qué podemos hacer para provocarlos o para evitarlos, para encaminarnos hacia ellos o para evitar los pasos que nos conducirán hacia estos futuros. Los relatos de futuro se nos aparecen como un elemento clave para ayudarnos a formular y configurar horizontes de sentido. Y es desde aquí que entendemos que pensar en el futuro es también una forma de activismo.

Los escenarios son futuros posibles, plausibles e internamente consistentes que pueden utilizarse para explorar futuros alternativos; pueden ser un desafío al pensamiento presente y nos orientan en la toma de decisiones. Y ante la incertidumbre sobre cómo viviremos ese momento de crisis al que nos conduce, la metodología de los escenarios de futuro puede ser una herramienta muy útil para orientar las acciones de nuestros colectivos.

Nos parece interesante recuperar los tres relatos que Joanna Macy y Chris Johnstone identifican en su libro *Esperanza activa. Cómo afrontar el desastre mundial sin volvernolocos*.



Para infundir esperanza podemos hacer énfasis en el factor social y cultural, ya que es donde podemos incidir con mayor facilidad. Aunque tengamos poca incidencia sobre el hecho de que los recursos se agotan y que vamos hacia un escenario con menor disponibilidad energética, podemos dotar a nuestras comunidades locales de herramientas.

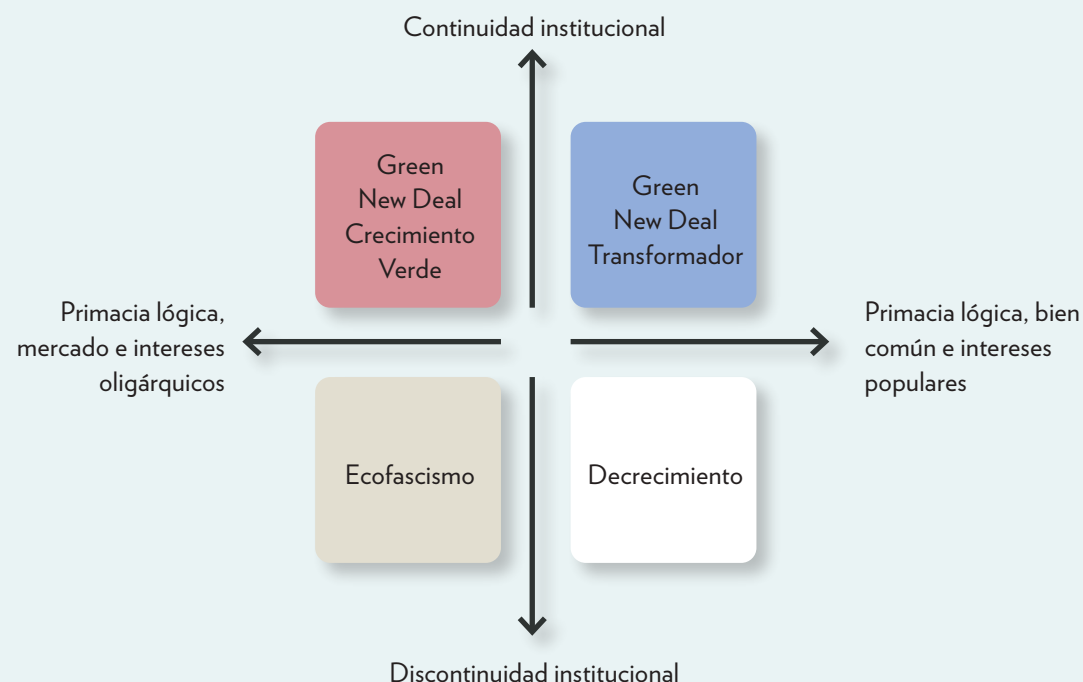
Conchi Piñeiro y Kois Casadevante¹ han explorado desde esta metodología cuatro escenarios posibles de futuro, con dos ejes clave:

- La continuidad institucional: indica si la conflictividad social futura generará o no ruptura institucional y aparecerán nuevas instituciones.

1. Ver la entrevista en la página 50

- Público vs. privado: en función de si prevalecen intereses privados/oligárquicos o de si prevalecen los intereses generales/comunitarios, tendremos escenarios diferentes.

El resultado son cuatro escenarios de futuro, que llamaron Ecofascismo, Decrecimiento, Green New Deal (crecimiento verde) y Green New Deal (transformador).



TALLERES SOBRE ESCENARIOS DE FUTURO: CONSTRUIMOS ENTRE TODAS FUTUROS POSIBLES

En el marco de la campaña Futuros Imposibles de la Xarxa d'Economia Solidària (XES), 25 personas recibieron formación sobre esta metodología y estos cuatro escenarios de la mano de Conchi Piñeiro, con el objetivo de dinamizar talleres por todo el territorio catalán y pensar los escenarios descritos en clave de resiliencia local. En el momento de cerrar esta guía, había una decena de talleres planificados entre octubre y noviembre de 2022.



Estamos acostumbradas a representaciones culturales distópicas del futuro, es decir, a representaciones simbólicas del futuro caracterizadas por aspectos negativos: escenarios de escasez, conflictividad social...; apocalípticos, en definitiva. Es lo que algunos llaman **monocultivo de cultura distópica**.

Si tenéis interés en generar un taller en vuestro territorio o seguir todo lo que ocurre en el marco de la campaña, podéis escribir un correo a ecologia@xes.cat.

Deberíamos preguntarnos si cuando se nos ofrecen imágenes que no paran de repetirse que el futuro irá a peor, el presente se convierte en un escenario habitable y que no necesita ser cambiado. O si, en cambio, cuando imaginamos un futuro que nos ofrece una vida más plena y armónica que el presente no nos cuestionamos cómo vivimos y empezamos a regir nuestras decisiones y acciones para encaminarnos hacia ese nuevo escenario.

Propostes per a la democratització econòmica i la transició ecosocial, XES

Esta es la hoja de ruta propuesta desde la Economía Social y Solidaria para hacer frente a la crisis actual y dirigirnos hacia una transición ecosocial justa y democrática. En el documento se recogen y desglosan hasta 13 propuestas.

escenariosdefuturo.net

Un sitio web muy interesante que nos aporta recursos y experiencias relacionadas con la metodología de los escenarios de futuro. No solo encontraréis documentación y recursos, sino que también podréis estar al día de actividades y talleres que se llevan a cabo.

Las ciudades frente a la crisis ecológica. Propuestas ecosociales para la renaturalización de entornos urbanos y periurbanos.

Ecologistas en Acción

Un informe con tono propositivo que nos llega de la mano de Ecologistas en Acción. Quiere ser una herramienta que contribuya al cambio, poniendo la mirada en los entornos urbanos y periurbanos y buscando respuestas a cómo un nuevo modelo de relación con la naturaleza puede afectar a nuestras ciudades.

resilienciayjusticia.solidaridadandalucia.org

Desde Solidaridad Internacional Andalucía llevan tiempo trabajando las causas de la crisis sistémica y se esfuerzan en visibilizar las alternativas existentes y posibles. Sintetizando todo el trabajo realizado desde diferentes ámbitos, colectivos y sumando la reflexión y experiencia de muchas personas, facilitan una caja de herramientas para comprender el momento que vivimos, los escenarios que tenemos delante y las propuestas para una transformación justa y resiliente. En este sitio web encontraréis guías, recursos audiovisuales y dos herramientas de autodiagnóstico. Un auténtico tesoro que vale la pena incluir a nuestros imprescindibles.

El colapso que nos acecha. Una realidad que visibilizar una oportunidad que disputar

Solidaridad Internacional Andalucía
Esta es una guía elaborada también desde Solidaridad Internacional Andalucía. Nos ha resultado altamente interesante, y desde Opcions nos sentimos plenamente alineados con su objeto: comunicar de forma franca la situación y hacerlo acompañándonos de un profundo cuestionamiento de todo aquello que sustenta el modelo de organización actual y a la vez, ilusionándonos por las alternativas posibles y ya existentes.

ENTREVISTA A KOIS CASADEVANTE I CONCHI PIÑEIRO

“NECESITAMOS ESCENARIOS DE FUTURO CREÍBLES Y QUE INVITEN A LA ACCIÓN”

POR JOSÉ M. ALONSO
FOTOGRAFÍA: JOANA ARIET



Kois Casadevante y Conchi Piñeiro son investigadores, formadores y activistas en el campo de la transición ecosocial desde hace más de dos décadas. Vinculados a las cooperativas madrileñas Garúa y Altekio respectivamente, recientemente han colaborado en la construcción de escenarios de futuro en clave de transición ecológica: un ejercicio creativo para visualizar

qué futuro queremos evitar y qué futuro queremos vivir, para poder avanzar hacia el segundo.

Nos encontramos entre pantallas y en Barcelona ciudad (huerto urbano del mercado de Vall d'Hebron y La Lleialtat Santsenca) para hablar de colapso, cultura, tecnología y políticas para una gestión democrática de la escasez.

JA La gravedad de la crisis climática, la menor disponibilidad de combustibles, el auge del militarismo..., ¿estamos ante un colapso del sistema?

KOIS Asistimos a un proceso de confluencia sincronizada de distintas crisis como la profundización de la desigualdad, la erosión de la democracia y las tentaciones autoritarias o tecnocráticas, la crisis energética, junto a un acelerado deterioro de las bases que sostienen la vida (clima, biodiversidad, suelos fértiles, agua...). El riesgo de colapso avanzado por la ciencia sobrevuela en nuestros imaginarios, alentado por el monocultivo cultural de la distopía, como un síntoma de los tiempos que nos toca vivir. Los efectos nos van impactando de forma cada vez más dramática; no se trata de problemas futuros, entramos en lo que Jorge Riechmann llama la época de las consecuencias.

Y, sin embargo, nos cuesta asumir la discontinuidad de nuestro futuro. Nos aproximamos a este cambio de ciclo histórico con una sensibilidad diferente, dependiendo del lugar desde donde lo vivamos: clase social a la que pertenecemos, ubicación geográfica (centro/periferia, urbana/rural, continentes enriquecidos/empobrecidos, eurocentrismo/otras cosmovisiones)... Habitamos el mismo desafío, pero no lo percibimos de la misma manera. En buena medida nuestra mirada al colapso es indisoluble de esa posición que jugamos en la economía mundo.

Más allá de los matices en los diagnósticos, el desafío es lo que somos capaces de hacer a partir de ahí. Retrasar transformaciones inevitables, mientras dilapidamos tiempo, recursos y la posibilidad de intervenir en mejores condiciones socioambientales; o construir movimientos y políticas públicas capaces de frenar la barbarie y anticipar fórmulas alternativas de satisfacer colectivamente nuestras necesidades.

CONCHI En cualquier caso, estoy de acuerdo en que hemos de tener la conciencia de los privilegios, la conciencia de clase, del lugar del planeta desde el que estamos hablando, etc. Creo que es muy importante y que es una de las tareas que tenemos que asumir radicalmente: tomar conciencia de los privilegios.

Y también, en el panorama que describe Kois, creo que estamos a tiempo de actuar. Como decía

el otro día Andreu Escrivà: “Tenemos mucho más por salvar que lo que ya hemos perdido” y coincido en ese análisis, reconociendo que hay culturas y lugares del mundo donde ya han perdido muchísimo. Creo, también, que una parte del trabajo que hay que hacer tiene que ver con hacer el duelo de estas cosas que ya hemos perdido.

Pero aún tenemos mucha capacidad de actuar, tenemos que tomar la responsabilidad colectivamente. Esta responsabilidad, por cierto, es compartida pero diferenciada, porque tenemos distinto grado de responsabilidad de la situación y también diferentes capacidades para actuar. Y en la línea de gestionar lo que ya se ha perdido, asumir la responsabilidad también implica reparar en términos de transición justa, justicia social e incluso justicia restaurativa.

¿Hacia dónde apuntar en el día a día? Para mí, hacia la gestión democrática de la escasez. Y en ese sentido, por ejemplo, podemos fortalecer nuestras capacidades para trabajar en grupo, para funcionar en comunidad o para gestionar conflictos. En este momento en que estamos viviendo consecuencias dramáticas de la multicrisis, procuremos que la manera de vivirlas sea lo más satisfactoria, o al menos lo más llevadera posible.

JA La capacidad para movilizar recursos de manera masiva hacia una transición ecológica justa está hoy día en los Estados o en la UE. ¿Están realmente implicados los poderes públicos en el cambio de modelo? ¿Qué podemos esperar de las nuevas políticas de transición ecológica?

K Las transiciones se están estableciendo en la agenda política de forma imperativa, por lo que inevitablemente van a convertirse en un campo de disputa. Creo que, aunque la UE o los gobiernos nacionales pueden estar pensando en clave de Green New Deal capitalista, desde luego hay otros relatos emergentes dentro y fuera de las instituciones. Estos tienen distinto énfasis en lo local y comunitario, con valoraciones diversas sobre la centralidad de las políticas públicas, los procesos de desindustrialización/reindustrialización verde, la coherencia con la justicia global o la atención a las urgencias sociales.

Venimos del ciclo de movilización ecologista más importante de la historia. Creo que está

bien recordar cómo los movimientos climáticos han tenido la capacidad de resituar la agenda política, y que la actualidad de estas cuestiones no es simplemente algo sobrevenido. Hay un protagonismo social a la hora de identificar los temas, de darles enfoques alternativos al convencional y eso se traduce también en disputas dentro de las propias estructuras de gobierno, a todas las escalas.

¿Qué podemos esperar? En el corto plazo no creo que podamos aspirar a marcos, regulaciones y movilizaciones de recursos que ayuden a que podamos desarrollar proyectos que efectivamente sean más transformadores y que se hagan cargo de manera integral de esta crisis. En la arena institucional, dónde más esperanza tengo y dónde apostaría nuestras fuerzas sería en el campo del municipalismo. Creo que, por diversas cualidades que atesora, sería la pieza más valiosa para hacernos cargo, de forma integral, de la crisis. El peón que se convierte en reina.

C Como dices, parece que a nivel político sí hay algunas señales de que se empiezan a tomar las cosas en serio, pero la respuesta actual claramente no es suficiente. Las propias instituciones, como la ONU, están todo el rato diciendo que “la respuesta política y la respuesta institucional no son suficientes”.

Cuando hicimos el ejercicio de elaboración de escenarios de futuro hace unos meses, nos imaginábamos un escenario de Green New Deal que podía ser realmente transformador. Ese engranaje entre las políticas públicas y los movimientos ciudadanos tiene que ser algo que realmente funcione mucho mejor y nos lleve a otro tipo de escenarios. Creo que la fuerza de las instituciones tiene que ir hacia ahí y garantizar que nadie se quede atrás.

Como muestra el informe *Solidaridades de proximidad*, ante la pandemia, donde no llegaron las instituciones sí que pudo llegar rápidamente y de manera efectiva la comunidad. Creo que necesitamos esa combinación de respuestas. Además, esa combinación de saberes se da la mano con aplicar perspectivas en las políticas públicas realmente transformadoras y que sean políticas sociales que tengan en cuenta la diversidad, feministas, de derechos humanos y justicia global, de decolonialidad y antirracistas, etc. Eso también lo necesitamos.

En la experiencia reciente de la Asamblea Ciudadana para el Clima, formada por cien personas elegidas al azar que representan en gran medida la diversidad de la sociedad a nivel estatal, que han trabajado durante meses para la elaboración de recomendaciones para afrontar el cambio climático, una de ellas es contar con un Pacto de Estado que permita generar un marco político estable, para que las políticas climáticas sean audaces y no dependan de los cambios de gobierno. Tanto la ACC como la sociedad civil organizada apuntan a que las políticas públicas deben tener en cuenta que las responsabilidades son compartidas pero asimétricas y por ejemplo las empresas y las instituciones tienen que asumir más, como decía antes.

K La clave es que resulta difícilmente creíble que vayamos a lograr los niveles de resiliencia que nos está demandando la situación desde los movimientos sociales o comunitarios por sí solos. Y por otro lado sería ingenuo pensar que las administraciones públicas de forma omnipotente, desconectadas de los tejidos sociales y comunitarios, vayan a ser capaces de articular una legitimidad social y una ambición política de la envergadura suficiente como para enfrentar las crisis que se avecinan.

Como dibuja Conchi, la co-producción público-comunitaria de políticas es el elemento central sobre el que indagar en los próximos años. El escenario al que vamos debería priorizar el experimentalismo tanto social como institucional asumiendo que muchos proyectos y muchas políticas públicas podrían fracasar, pero que si realmente queremos hacer cosas diferentes tenemos que empezar a ensayarlas ya.

JA En la esfera pública se pone mucho énfasis en la tecnología. Es decir, se da el mensaje de que podemos mantener nuestro mismo estilo de vida, simplemente cambiando unas tecnologías sucias por otras limpias. Los coches eléctricos serían un ejemplo paradigmático.

C Es un enfoque que no asume los límites biofísicos. Las soluciones que no asumen los límites biofísicos son un problema...

JA Sí, ¿pero por qué aceptamos esta respuesta tecnológica en lugar de aceptar la respuesta que está mejor elaborada? Porque la respuesta



tecnológica es la peor, pero la mayoría de la gente la prefiere.

K Hay una parte de consuelo. Abrazamos la tecnología como una forma de resolver nuestros problemas porque nos permite desresponsabilizarnos, tanto en el plano individual como en el colectivo y político. Y nos posibilita también vivir en la ilusión de que esta crisis no afectará a nuestra forma de vida.

Aparte, venimos de una trayectoria de enormes avances tecnológicos que han condicionado y modelado nuestro estilo de vida actual. Pero la tecnología nos ciega, precisamente, acerca de cómo el propio desarrollo del conglomerado tecnocientífico es una parte significativa del problema que debemos abordar. Tenemos que ir a otro modelo de relación con la tecnología y sin embargo eso es algo tabú. Los fondos Next Generation se destinan mayoritariamente a la digitalización de la economía, una forma miope de entender la construcción de resiliencia. Si Internet fuera un país, sería el tercero más contaminante del mundo detrás de EEUU y China. Pero, claro, ¿quién quiere imaginar un futuro sin Internet o con un acceso limitado? Si queremos mantener Internet a largo plazo habrá que plantearse límites en su uso. .

C Comparto la respuesta. Abrazar la tecnofilia o el tecno-optimismo es un tipo de negacionismo ante la situación. ¡Eso de pensar que ya vendrá algo que lo solucionará...! Yo no tengo duda de que la capacidad de innovación y la capacidad de inventar cosas de la humanidad va a estar ahí. Hay una parte del “se

van a inventar cosas” que es cierta, pero no me refiero a cosas materiales tipo tecnología punta de alto consumo energético, sino a la creatividad social y a las tecnologías apropiadas. Lo que es difícil es asumir que se tienen que inventar cosas que estén dentro de los límites biofísicos del planeta. El tipo de tecnología a la que apuntar es muy diferente a la tecnología en la cual se ha estado invirtiendo en los últimos tiempos. Para mí es mejor no centrarse en la tecnología como solución, porque no lo es, como decía antes.

K Nuestro problema, más que técnico o tecnológico, es antropológico, cultural y político, no de innovación. Y claro, eso supone entrarle a la parte compleja del asunto. Nos sigue resultando más fácil y realista imaginar la geoingeniería como una salida a la crisis climática que un acuerdo global de aplicación efectiva. O nos resulta más atractivo a nivel comunicativo explorar la carne sintética como alimento que exponer lo que supondría una transición agroecológica. Las propuestas que tienen más visibilidad gozan de apoyo porque eluden asumir las aristas y nos ofrecen respuestas asumibles dentro del modelo en que vivimos. No son rupturistas.

JA Hablando de Internet, me parece fascinante por la complejidad que nos ha traído, y la posibilidad de una caída generalizada de las comunicaciones sería impactante. ¿Internet es un problema para la resiliencia de nuestra sociedad?

K Internet ya es un problema en sí mismo. E igual que es un problema es una parte de la solución. Todos compartimos que Internet nos ha dado una ventana a un mundo enorme y el acceso ilimitado a información, una experiencia que aporta elementos muy ricos a nuestra sociedad. Pero es un problema a muchos niveles. En el plano relacional, hay que ver su impacto especialmente en la gente joven, problemas de salud mental, autoestima, identidades colectivas, trastornos de diverso tipo... asociados a las redes sociales. Luego están cuestiones como el control social o el problema de dependencia de los Estados con respecto al proceso de digitalización absoluto e interconexión de todos los sistemas a través de internet. Y a estas vulnerabilidades hay que añadirle unos consumos energéticos desmesurados e invisibles.

Nos pasa como con otras tecnologías: deberíamos estar planteando cómo no desperdiciar la riqueza que encierran estas tecnologías y recursos -como el propio petróleo-, que van a ser indispensables para realizar una transición ordenada, pero seguimos quemándolo de formas absurdas y sin maximizar las potencialidades positivas que tienen.

C Algo que Kois y yo reivindicamos es la necesidad de elaborar escenarios de futuro que sean creíbles, factibles y que nos inviten a la acción, que sean habitables e incluso deseables dentro de este contexto de multicrisis que estamos viviendo. Pensando en eso y en la pregunta que haces, nos imaginamos una digitalización que esté planificada, que las infraestructuras de Internet sean públicas, que esté concebido como un bien común y que se deba consumir de una manera responsable. Tener una parte de propiedad, planificación y de redistribución pública que lleve a un consumo individual y colectivo responsable, dentro de las limitaciones de disponibilidad energética. Y sabiendo el impacto que tiene.

JA En la búsqueda de una cierta seguridad de cara al futuro, una posible respuesta sería buscar la máxima autonomía. Me refiero, por ejemplo, a personas que buscan abandonar entornos metropolitanos para irse a un pueblo a cultivar su comida, hacer autoconstrucción, etc. Creo que es algo que, especialmente a los urbanitas, nos llama la atención. ¿Qué opináis?

C Yo vivo en un pueblo, en el campo, en las afueras de Madrid. Pero para mí la clave no es campo o ciudad, sino si la respuesta es individual o colectiva. No creo en la salvación individual, de la familia que se va al campo como muestran películas o libros, no creo que sea una opción viable. Como decía antes, el tema clave es la gestión democrática de la escasez y, en ese sentido, la clave es la articulación colectiva, además de unas políticas públicas centradas en el bien común. Sea en el campo o en la ciudad.

K Comparto la lógica. Deberíamos tener otras cosas en la cabeza antes que la escapada. A veces, aunque sea con un rostro más hippie, más amable, puede caerse en la lógica del *prepper*, ese Robinson moderno que se prepara para anticiparse a las crisis que vienen y que no hace más que reafirmar en esta acción

los valores dominantes: el individualismo y la autosuficiencia, la desconfianza hacia las instituciones, la creación de comunidades no democráticas, liderazgos perversos. La propia ciencia-ficción distópica, las novelas, se nutren de estos *preppers* como protagonistas preferentes.

JA **Preppers?**

C Preparacionistas.

K Gente que tiene sus comunidades armadas, su casa autosuficiente, con su pozo, búnker, comida liofilizada... Aunque podamos hacer un poco de broma, al final lo que se elude es precisamente la dimensión colectiva. Y abordar la planificación de la transición de manera democrática.

Lo que se precisa es pensar en términos bioregionales, cómo se reequilibran los territorios, cuál es la unidad de complejidad mínima que necesitamos geográficamente para planificar las economías y cómo podemos pensar otra forma de relación que no sea la de la ciudad sometiendo al campo.

C Dicho esto, para mí reconectar con la naturaleza sí que me parece importante, sea en el campo o en la ciudad. Naturalizar las ciudades, no vivir de manera aislada, tener la conciencia de red, de bioregión, de conexión entre el campo y la ciudad pero desde una relación de apoyo mutuo y no de sometimiento. Construyendo los escenarios con Kois, hablábamos de que la capacidad de movilización



de la España vaciada y de distintos núcleos rurales podría ser algo que llevara a un cambio respecto a la situación que tenemos ahora. Creo que hay capacidad de transformación en ambos sitios. El tema es que, si te vas al campo, te preguntes a qué te vas, para qué, desde qué posición te vas... para mí esas son las preguntas relevantes. No tanto si te vas o no.

JA Una de las dificultades que veo es que hacemos el dibujo del futuro hacia el que queremos avanzar, los escenarios más deseables como decís, pero esto se contrapone a una inercia del sistema muy fuerte. Me cuesta visualizar que podamos tener fuerza para generar estos escenarios sin estar en un escenario socialmente más convulso. La gente quizás prefiere la seguridad de lo conocido, que aunque cada vez es peor, empeora muy poco a poco...

C Bueno, es la metáfora de la rana dentro del agua que se va calentando poco a poco hasta que muere hervida. Venimos de una pandemia, acabamos de pasar una ola de calor histórica, la invasión rusa en Ucrania... El contexto mainstream empuja a que miremos a otro lado, estoy de acuerdo contigo. Pero en el día a día estamos ya gestionando todo esto. Por eso estamos hablando hoy de colapso. Todas las vivencias fuertes a nivel emocional son las que nos hacen poner encima de la mesa estas preguntas. ¿Qué estamos haciendo? ¿Qué vamos a hacer?

K Uno de los desafíos a nivel de ciudadanía es que se entienda que los problemas que estamos viviendo no son una suma de crisis coyunturales, sino que forman parte de una crisis sistémica y que son distintas expresiones de un mismo problema. Haciendo un salto temporal, cuando estaban escribiendo los socialistas utópicos (S. XIX), la sociedad estaba viviendo un momento en que el mundo rural se desvanecía, las economías locales se estaban erosionando por el nacimiento de la revolución industrial, se producía el éxodo urbano, las ciudades eran el escenario más inhabitable que podamos imaginar... Se estaba viviendo la desaparición de un mundo y la emergencia de otro con muchos tintes catastróficos, pero en medio de todo eso emergió la capacidad de construir relatos y narraciones esperanzadoras a las cuales no

deberíamos quitarle la importancia que tuvieron: movilizar a las comunidades obreras, generalizar determinado tipo de experimentalismo a nivel social, sindical, cooperativo, etc. Todo este tipo de experimentalismo es inexplicable sin los relatos que nos explicaban hacia qué modelos de sociedad podíamos ir. Las comunidades cooperativas de Owen, los falansterios, Noticias de ninguna parte, la Ciudad Jardín...

En medio de un presente inhabitable, también se proyectaban futuros que eran alternativos y utópicos. Creo que hay una parte de esto que está empezando a bullir en el presente. Llevamos unos años en los cuales, de forma difusa, existe esta preocupación. Tenemos que empezar a hablar en términos de esperanza, generar relatos de utopías que sean realistas en términos ecológicos, pero que nos permitan desplegar la creatividad, imaginar y soñar con cómo sería el mundo al que aspiramos.

JA Para acabar, me gustaría pedirnos una reflexión en torno a todo lo bueno que puede traer el futuro, a pesar de que ya sabemos que vienen curvas y, como dice Conchi, habrá que buscar la gestión democrática de la escasez...

C Escasez material! Que esto es importante. Escasez material y abundancia relacional (risas). Yo quería decir dos cosas sobre la pregunta. Creo que una de las cosas que nos puede traer el futuro es, por ejemplo, una reparación hacia todos los pueblos que han sufrido el colonialismo durante cientos de años y que hagamos realmente un ejercicio desde el Norte global (y me emociono al decirlo) de consciencia, reparación y justicia. Creo que es una de las cosas que, ojalá, nos puede traer el futuro. Y me parece una de las cosas más necesarias a las que podemos aspirar.

JA ¿Quién no daría parte de su riqueza material por esto?

C Claro. Y la segunda cosa que quería decir es que, elaborando los escenarios de futuro con Kois, había cosas que al escribirlas pensaba: "Yo quiero vivir esto", ¿sabes? Por ejemplo, que el feminismo tenga un papel central y fundamental en la organización social, en las candidaturas municipalistas, en las propuestas... Que todo el trabajo de diversidad sea tenido en cuenta. Yo quiero vivir eso. ¡Y me salen muchos ejemplos más!

K Yo soy muy de mirar lo que hay como si fueran esbozos de otro mundo ya presente. Tenemos un montón de alternativas valiosas funcionando, que nos permitirían poder imaginar escenarios súper esperanzadores. Cambios en la movilidad, en el urbanismo, las formas de alimentarnos, las redes agroecológicas, temas de cuidados, de atención a la infancia... Yo juego a reunir en mi cabeza estas piezas de experiencias que están funcionando en distintos lugares del planeta y pienso: "Si cogiera todas estas piezas y las juntara en un mismo espacio geográfico, ¿que tendría?". Tendría un mundo totalmente distinto.

Como decía Paul Goodman, un anarquista de los 70: "supongamos que hemos tenido la revolución de la que hablábamos y con la que soñábamos. Supongamos que nuestro bando ha ganado y que tenemos la clase de sociedad que queríamos. ¿Cómo vivirías, tú personalmente, en esta sociedad? Empieza a vivir de esa manera ahora". Con todas sus contradicciones, creo que la motivación y la voluntad de cambio aumentan después de hacer trabajos con escenarios de futuro.

C Yo creo que una de las cosas bellas, por ejemplo para aquellas personas que tenemos descendencia, es que toda esta urgencia y necesidad de actuar sea compartida. Y que la podamos vivir de una manera que también incluya el disfrute, con dignidad, con alegría, aunque suene a tópico. Para mí es importante pensar que la vida sobria puede ser así. Es también tener presente la justicia intergeneracional, con las generaciones presentes y con las futuras.

La parte emocional y relacional no es sólo desde la belleza que está por venir. Creo que ahora mismo hay que darle importancia a lo que nos hace sentir esta situación. Y encontrar estrategias colectivas para dar respuesta a esto es muy importante. Hemos estado facilitando foros abiertos sobre cambio climático en los que colectivamente hemos abordado las distintas emociones y respuestas que nos surgen ante esta situación y para mí son espacios transformadores muy importantes. Generar espacios de escucha donde la gente pueda hablar del impacto emocional de lo que estamos viviendo, del miedo, de la ansiedad, del enfado, la esperanza, de las ganas de construir comunidad... y

encontrar respuestas diversas. Porque quizás no lo hemos subrayado suficiente, pero todos estos temas tienen un impacto emocional muy fuerte en la gente. Gestionar ese impacto puede llevarnos a actuar individual y colectivamente de manera más transformadora, más duradera.

En la línea de lo que Kois decía, de cosas que ya están funcionando, está el proyecto Semillas por un buen antropoceno, del Centro de Resiliencia de Estocolmo que recopila algunas de esas prácticas de futuro que están pasando en distintos lugares del mundo y que si estuvieran concentradas en un mismo lugar ya serían "el futuro". De hecho, una manera de construir escenarios de futuro es esa: coger las mejores prácticas que te parezca que están sucediendo ya en algunos lugares del mundo y a partir de ahí, cambiarlas de escala, aumentarlas, amplificarlas, darles la diversidad, la fuerza, el impulso político y todo lo que necesiten para convertirse en realidades mucho más amplias.

Para soñar futuros no podemos olvidar que a algunos cambios ya tenemos que adaptarnos. Impulsar escenarios deseables también pasa por adaptar nuestro contexto a que las condiciones climáticas han cambiado, a que la biodiversidad se ha reducido..., adaptarnos al contexto físico del día a día. Creo también importante no confundir la adaptación al cambio climático con el preparacionismo del que hablábamos antes. No es lo mismo hacerte un búnker que impulsar una estrategia agroecológica comunitaria o municipal en el sitio en el que vives que haga que la temperatura baje unos grados de manera cotidiana y se viva mejor. Esto también es necesario y puede ser apasionante.

JA Yo también lo encuentro emocionante y durante estos meses de investigación sobre el colapso, veo que la gente con la que hablo se emociona cuando hablamos de estos temas.

K Mis últimas experiencias en los talleres de escenarios de futuro muestran que ponerse a soñar en un espacio de calidad bien guiado, hace que la gente salga reforzada. Es algo que tendríamos que hacer de forma más recurrente. Igual que, a veces lo más práctico es una buena teoría, pensar sobre el futuro no es perder tiempo en el presente.

HABLANDO DE ESCENARIOS DE FUTURO

	Primacía lógica de mercado e intereses oligárquicos	Primacía lógica del bien común e intereses populares
Discontinuidad institucional	Ecofascismo	Decrecimiento
Continuidad institucional	Green New Deal (crecimiento verde)	Green New Deal (transformador)

¿Cuáles son los escenarios de futuro de los que habláis?

Decrecimiento, Ecofascismo, Green New Deal (crecimiento verde) y Green New Deal (transformador).

¿Cómo se construyen?

En el primer eje, según la lógica imperante: si es lógica de mercado e intereses oligárquicos, o si es el bien común y los intereses populares. En el segundo eje, según la continuidad o discontinuidad institucional con respecto al escenario actual.

¿A qué os referís con discontinuidad institucional?

Tendría que ver con si las instituciones que nos gobiernan actualmente –léase la democracia representativa y la economía de mercado, básicamente– tienen una proyección continuista en el tiempo o, si por el contrario, lo que hay es un proceso de disrupción fuerte y de emergencia de otro tipo de organización social y económica. Esta disrupción podría darse en positivo (escenario decrecentista) o en negativo (escenario ecofascista).

¿En un futuro de continuidad tendríamos el Green New Deal (GND)?

Exacto. Si el GND prioriza el bien común, es lo que hemos llamado GND transformador. Partiría de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Agenda 2030 tomados de forma rigurosa, para evolucionar y

profundizar esta tendencia hacia lo que hemos llamado un Pacto Ecosocial.

¿Cómo sería el otro escenario de GND?

Muy continuista, en el sentido de profundizar las dinámicas del capitalismo verde, de mercantilización de la naturaleza, etc. Tratar de asumir ciertas limitaciones que impone la crisis ambiental pero sin tocar las dinámicas de desigualdad social, sin asumir criterios de justicia global (relaciones norte-sur), manteniendo dinámicas extractivas en el sur y burbujas de economías verdes en las sociedades más enriquecidas.

¿Para qué nos sirve dibujar estos escenarios futuros?

Imaginar futuros es muy importante para poder construir desde el presente las respuestas colectivas necesarias para la transición. Se trata de construir narrativas que nos permitan describir los aspectos deseables y no deseables de esos escenarios de forma que orienten nuestras decisiones en el presente. Y cómo ir hacia lo deseable en aspectos como la alimentación, la energía, el empleo, desde el tejido comunitario. Necesitamos democratizar la construcción de escenarios de futuro porque es una de las pocas maneras que tenemos de incidir frente a la monocultura distópica. Tenemos que generar un clima comunicativo en el que empiecen a emerger relatos, narraciones, audiovisuales, teatro, imágenes... que nos permitan ilustrar de alguna manera cuáles son nuestras reivindicaciones y a qué modelo de sociedad podrían dar forma.

REPORTAJE

LAS UTOPIÁS DEL DESASTRE

RESISTENCIAS Y RESILIENCIAS ANTE EL COLAPSO

IVET EROLES, PERIODISTA



FOTO: Noemí Elias

Masas de humanos moviéndose al ritmo del más puro estilo zombie. Un mundo en escombros, devastado. Fuego. La ropa desgarrada y el cuerpo rasguñado. Vehículos abandonados en las cunetas de las carreteras. Noches a oscuras. Gente gritando. Gente de muy mala leche. Gente peleándose. Mucho humo. Fragmentos de metal volando por los aires. Y los supermercados vacíos, sin papel de wáter. Paisajes abandonados, infraestructuras

decadentes. Éste es uno de los relatos distópicos que ciertos sectores construyen en torno al colapso. La escasez, la carestía, el desabastecimiento. Pero hay quienes también escriben otras narrativas, alejadas de la ficción, para poder ser llevadas a la práctica. Quizás otro fin del mundo es posible, al menos del mundo tal y como lo hemos conocido hasta ahora. Y es que todo final implica nuevos comienzos a los que no se llega de un día para otro.

“El colapso no es el apocalipsis, pero es que el apocalipsis tampoco es lo que entendemos como tal”, comenta Jorge Riechmann, que es poeta, ensayista, ecologista y profesor de universidad. Riechmann lleva años dedicando buena parte de su tiempo a comprender las dimensiones de la crisis ecosocial. A finales de septiembre pasó unos días en el Pallars Sobirà, en el Pirineo catalán, para profundizar en sus trabajos desde el Centre d’Art i Natura de Farrera y ofrecer una charla y un recital poético en la librería Natura Llibres d’Alins, dos proyectos que trabajan por la cultura en un entorno rural y de montaña. “Si entendemos el apocalipsis en el sentido que tiene etimológicamente la palabra, ésta nos habla de una situación de crisis a través de la que debería producirse un despertar, una revelación”, explica el teórico. Él no deja de reflexionar sobre las muertes que nos rodean, como lo hace en el poemario recién publicado. En el fondo del valle ha muerto Jorge Riechmann, una elegía a su tío, que se llamaba igual que él, pero también una referencia poética al colapso civilizatorio: “Hay una cultura que se está muriendo y que nos llevará a otro sitio”.

Desde el Pallars, este poeta comenta que “gran parte de la sociedad ve que estamos siguiendo un camino que no lleva a ninguna parte, pero no nos damos cuenta de que vivimos en un sistema económico, el capitalismo, que sigue teniendo una gran capacidad para descargar hacia otra gente y partes del mundo las consecuencias destructivas de sus procesos”. Lo dice en relación con el capitalismo verde, que propaga la idea de que se podrá realizar una transición energética sustituyendo fuentes fósiles por renovables. Para Riechmann esto no será posible y advierte del esfuerzo que está realizando el sistema para seguir desarrollando macroproyectos.

Riechmann también destaca el papel de las iniciativas ciudadanas que emergen para poner freno a los grandes proyectos que cuelgan de la etiqueta verde, para defender el territorio: “Debemos seguir organizando el cambio que queremos vivir”. Es el caso de la Plataforma Stop Agroparc, que nace para detener el Agroparc que el Grupo Ametller quiere instalar en el Penedès. Se trata de una reformulación y ampliación del proyecto que ya se presentó en 2017, que se pudo detener porque Ametller no disponía de suelo

industrial para poder realizar su actividad. Pero ahora, con la adquisición de Can Juncoses (terreno agrícola recalificado como suelo urbanizable), el proyecto ha pasado de 121 a 258 hectáreas y sigue avanzando para ver si esta vez puede ejecutarse.

“Lo que hacen es vestir esta zona industrial, que es la actividad principal que está moviendo el proyecto, de una aureola de agricultura, de un espacio visitable, como un Port Aventura del sector agrícola, cuando en realidad ésta será la parte minoritaria”, explica Noemí Vilaseca, de Stop Agroparc. Para ella, la idea de Ametller es centralizar sus almacenes de la provincia de Barcelona, así como su obrador, para optimizar recursos: “Cogen Amazon como modelo y lo envuelven todo dentro de un discurso verde por acceder a las ayudas europeas, ya que necesitan una parte de capital que no tienen”. Vilaseca comenta que, para representar un papel “de economía circular, de consumo de proximidad”, han proyectado 15 hectáreas de placas solares en suelo agrario y otras 15 de invernaderos en una zona de secano, un tipo de producción que en la práctica requerirá el uso de mayor energía y mayor cantidad de recursos hídricos. “Además, han tenido que declarar el proyecto de interés territorial porque quieren poner estas instalaciones en una zona de viñedo protegido”, denuncia Vilaseca. Para poder realizar este trámite, la propuesta se presentó a la Comisión Territorial de Cataluña, que es el órgano encargado de determinar si un proyecto es o no de interés territorial. En este caso, la Comisión otorgó este reconocimiento al Agroparc y dio el pistoletazo de salida a la tramitación administrativa y urbanística de la iniciativa. “Sin este reconocimiento, el Grupo Ametller no podría hacer el Agroparc porque la ley vigente no lo permite”, detalla Vilaseca.

Otros miembros de la plataforma, como Elisabeth Reyes y Jordi Asensi, exponen que Agroparc está pasando todos los estadios administrativos, a pesar de ser opaco a la hora de mostrar cifras. A esto hay que sumar la confusión de ciertos términos impulsada desde Ametller, que ya ha sido denunciado por Unió de Pagesos por publicidad engañosa respecto al uso de la palabra “ecológico”. “Aquí tenemos payeses del mundo del vino y del cava que trabajan en ecológico, pero si Ametller no



FOTO: Ivet Eroles

utiliza los mismos estándares, pone en peligro el resto”, advierte Reyes. Al mismo tiempo, Noemí Vilaseca expone que “llevan mucho tiempo intentando hacer un sello propio llamado ‘agricultura sostenible’, para no hacerlo de ecológica”. “Existe una intención de confundir respecto a ciertos términos, como la proximidad, ya que si haces números, con lo que pueden cultivar en el Agroparc, no tienen ni para empezar”, prosigue el activista, que afirma que “antes en la web de Ametller se podían consultar sus mapas de cultivo y se veía que la mayoría estaban en Andalucía, pero ahora los han sacado”.

“Desde Ametller quieren ser un modelo a seguir”, afirma Vilaseca, que advierte que este modelo amenaza la biodiversidad y promueve un tipo de agricultura intensiva y de instalaciones que necesitan grandes cantidades de espacio, energía y agua. Además, hay que tener en cuenta que el proyecto amenaza a la fauna de la región, donde hay presencia del águila perdicera, una especie protegida, y rompe el conector ecológico entre Montserrat y el Ordal, un lugar de paso de fauna terrestre.

En opinión de los tres activistas, este proyecto se está llevando a cabo sin consensuar qué quiere la gente del territorio: “¿Podemos empezar un proyecto así sin haber pensado antes cuál es el Penedès que queremos?”. Sin embargo, se muestran esperanzados ante la respuesta ciudadana que despierta el macroparque: “Lo importante es luchar para que el territorio tenga voz. Aunque no las tenemos todas, tenemos posibilidades de ganar”.

PLACAS EN INTENSIVO

En el Pallars Jussà se está proyectando otro macroparque, en este caso se quieren construir diferentes instalaciones de placas solares en el territorio, que sumarían unas 700 hectáreas afectadas. La plataforma Salvem Lo Pallars surgió después de que se publicara la noticia y su lema lo dice claro: “Placas en los tejados, fuera de los sembrados”. Joan Macaya, miembro de Salvem Lo Pallars, destaca que muchos ayuntamientos de la zona han mostrado su apoyo a la plataforma, pero que también chocan con otros consistorios favorables al macroproyecto. Macaya también enfatiza la importancia de tejer red con otras iniciativas que defienden el territorio, por eso trabajan codo con codo con la Plataforma Contra l’Autopista Elèctrica y forman parte de la Xarxa Catalana per una Transició Energètica Justa.

“Aquí ya se produjo una situación similar hace cien años, cuando se hizo el pantano de Sant Antoni”, expone Macaya. “Entonces vinieron unos señores de fuera prometiendo que traerían trabajo, algunas localidades lucharon mucho y obtuvieron beneficios, pero otras quedaron empobrecidas”. Y es que la historia reciente del Pallars está ligada a las hidroeléctricas. De hecho, la primera gran central que se construyó en Cataluña está ubicada en Cabdella, en la Vall Fosca, y en el Jussà hay dos pantanos, el de Terradets y el de Sant Antoni, que se empezaron a construir en 1913. Todas estas obras transformaron el lugar: carreteras, colonias de trabajadores, vehículos y miles de personas dispuestas a trabajar. Sin embargo, estas condiciones laborales provocaron un éxodo de

mano de obra agraria y la desaparición de muchos oficios tradicionales, muchos de ellos vinculados al cuidado y custodia del territorio. En este sentido, el Pallars ha sido uno de los territorios donde se ha centrado la producción de energía en Cataluña, con la paradoja de que ésta ha servido principalmente para abastecer a las grandes ciudades, alejadas de los lugares de producción.

“La aventura de la electricidad se repite en el Pallars cien años después”, dice el lema de la cooperativa Energía del Pallars Jussà, una comunidad energética que se ha gestado en este lugar del Pirineo. “Esta vez, sin embargo, la ciudadanía no es sólo mano de obra para construir las centrales, las líneas y los pantanos, sino que los habitantes del Pallars Jussà tendrán la propiedad de las fuentes de generación y su aprovechamiento directo”, prosigue la descripción del proyecto. Esta iniciativa, que nace como propuesta de transición energética, implantará placas solares en tejados de propiedad municipal que suministrarán electricidad a unos cuatrocientos hogares, un 10% de los hogares de la comarca. Las comunidades energéticas son un mecanismo organizativo que permite que distintos actores locales participen activamente en la

transición energética de forma conjunta, ya sea produciendo energía, compartiéndola o estableciendo mecanismos de gestión y ahorro energético.

CUANDO LA AUTOSUFICIENCIA NO ES SUFICIENTE

No todas las estrategias son reactivas frente a la amenaza capitalista y el advenimiento del colapso. Muchas de ellas surgen de forma propositiva. Antoine Cottureau vive en Ariège, en los Pirineos franceses, y lleva una vida basada en la autosuficiencia en el pequeño pueblo de Laboire. Ha prescindido de vehículos motorizados, tala los árboles sin motosierra y tiene dos vacas, un rebaño de treinta cabras y otro de diez ovejas, de las que extrae leche para hacer quesos. Las tierras que gestiona le han sido facilitadas por una asociación francesa que promueve el acceso a la tierra y tiene una pequeña casa que comparte con una familia que colabora con él, aunque los inviernos los pasa en una yurta. Cuida del huerto cuidadosamente y comparte herramientas con algunos de sus vecinos.



FOTO: Xavi Sanchez

También cocina con leña y acoge a voluntarios que vienen a pasar temporadas para apoyar y aprender del proyecto.

Cottereau decidió apostar por la vida campesina después de viajar a lo largo de cuatro años por distintos lugares del mundo, siempre haciendo autostop. A los veinte años se marchó de casa en bicicleta con el sueño de llegar a Papúa Nueva Guinea para hacer vida con las tribus de personas cazadoras y cosechadoras, pero éste es un destino que se hizo esperar. Primero se fue rumbo a África: “Allí encontré a una comunidad campesina y me di cuenta de que su estilo de vida era casi todo lo que yo estaba soñando”. En los dos o tres lugares donde halló lo que buscaba, se quedó meses. Cottereau combinaba los viajes largos con las vueltas a Francia. La segunda vez que estuvo en África, entró en contacto con un grupo de cazadores recolectores. “Todo es tan distinto, mi mente se perdió. No hay horario de comida ni dormir, no saben lo que harán al cabo de dos horas ni cuándo irán a cazar. Y si van a cazar, nadie sabe cuándo volverán ni si volverán”, recuerda Cottereau, quien reconoce que ese estilo de vida no iba con él: “Fue bonito vivirlo; para mí estas son las sociedades ideales, pero yo tengo otro camino”.

En un viaje de vuelta a Francia decidió ir hacia Ariège, un territorio que acoge “una gran red de gente que no se siente bien con la vida ‘civilizada’ y se reencuentra en las montañas”. Allí conoció a Polo y Martine, una pareja que desde hace más de veinte años practica la autosuficiencia, y vivió un tiempo con ellos, mientras seguía recorriendo mundo.

Durante el transcurso del viaje que finalmente le llevó a Papua Nueva Guinea, pasó unos meses con pastores rumanos que trabajaban en la alta montaña: “Descubrí que aquella vida me gustaba mucho y que yo quería ser pastor en verano en montaña”. De hecho, en Ariège ha organizado unos pastos de montaña en terrenos comunales. Durante el verano, pastan pequeños rebaños de cabras de diferentes proyectos, bajo el cuidado de pastoras y pastores especializados. A mediados de septiembre, realizan una trashumancia de tres días para volver con los rebaños a casa.

Ya en el último viaje, que transcurrió por Latinoamérica, este joven se percató de que estaba preparado para hacer realidad su propio proyecto. Además, quería generar impacto en el lugar en donde vivía y no en países extranjeros. Sin embargo, no se muestra cómodo con todo lo que hasta ahora ha logrado: “He perseguido el anhelo de alcanzar la autosuficiencia, pero si miras mi ropa, mis zapatos, mis herramientas... han sido producidas por la sociedad industrial. Sólo he llegado al 2% o al 3% de la autosuficiencia y me doy cuenta de que he llegado solo, y ahora quiero intentar encontrar adónde puedo ir para estar con más gente”, afirma Cottereau. Este joven francés lo tiene claro: “Aunque no haya colapso, yo voy a seguir este estilo de vida porque me parece mejor para el ser humano, es una elección: una vida más comunitaria, más tranquila, con más tiempo para hacer arte, leer, compartir con otros y ser menos productivo”.



FOTO: Ivet Eroles



FOTO: Associació Stop macroparc

COMUNIDAD COMO SINÓNIMO DE RESILIENCIA

“Soy vida que quiere vivir en medio de vida que quiere vivir”, dice Jorge Riechmann, citando al autor alemán Albert Schweitzer. Riechmann también menciona la hipótesis Gaia, que fue concebida por el químico británico James Lovelock en los años setenta, y desarrollada posteriormente por la bióloga estadounidense Lynn Margullis. Según esta teoría, todos los elementos vivos y no vivos del planeta interactúan entre sí para preservar un hábitat apropiado para su existencia. Ésta y otras cuestiones se abordan en uno de sus libros más recientes, Simbioética. Homo sapiens en el entramado de la vida. Para Riechmann, tener en cuenta los mecanismos de simbiosis en la evolución biológica “nos permite construir una historia de la vida de la Tierra con menos lucha y con mayor colaboración”.

Siguiendo esta dirección, en los últimos meses hay una autora que ha cogido empuje, es Rebecca Solnit, con el libro Un paraíso en el infierno. Las extraordinarias comunidades que surgen en el desastre. En este ensayo periodístico, Solnit se fija en las comunidades humanas que han dado una respuesta resiliente frente a los desastres. Es lo que se llama resiliencia comunitaria, la capacidad de altruismo, ingenio y generosidad que surge en medio del dolor y la catástrofe. Esta investigación pone énfasis en los mecanismos de solidaridad y apoyo mutuo que afloran en estas situaciones, así como la alegría con la que algunas comunidades afrontan lo traumático. Parafraseando a Solnit, los vínculos nos proporcionan alegría, una

alegría cruda y sorprendente. Para esta periodista estadounidense, los relatos del desastre demuestran que el tipo de personas que pueden construir el paraíso ya existe: “En el infierno encontramos la puerta a los paraísos posibles de nuestro tiempo”. Solnit escribe que “si el paraíso surge del infierno es porque, al suspenderse el orden habitual y precipitarse la mayoría de los sistemas, nos sentimos libres de vivir y actuar de otra forma”. Para ella, nos encontramos en medio de un callejón sin salida: a partir de ahí, nos podemos convertir en la mejor comunidad posible ante el desastre; si no, nos autodestruiremos. Y es que todos los proyectos que hemos entrevistado insisten en un elemento clave para la supervivencia: la comunidad.

CULTURA COMUNAL, COLECTIVIZACIÓN DE BIENES Y SABERES

En Cataluña están en marcha varios proyectos que promueven el acceso a la tierra. En la actualidad se está gestando la Fundació Emprius, impulsada por seis cooperativas: Cal Cases, Mas Les Vinyes, La Sequoia, Can Tonal de Vallbona, Can Parera de Cañas y La Tomassa. Uno de sus objetivos principales “es promover la cultura de los comunales ante la incertidumbre y la situación de crisis ecosocial y colapso que se nos está planteando”, explica Jordi Rubió, de la cooperativa Cal Cases, la primera cooperativa de vivienda en cesión de uso de Cataluña, un proyecto que lleva desde 2007 construyendo comunidad y buscando alternativas de vida diferentes al modelo

individualista y consumista. Rubió detalla que, en este proyecto que están gestando, la propiedad de las tierras sería de la Fundació Emprius: “Si fuera un común, la propiedad no sería de nadie, pero este sistema no lo permite, así que la fundación tendría la propiedad y cedería la custodia a los proyectos que la gestionarían”.

La Fundació Emprius también quiere dar una doble protección a las comunidades que ya impulsan esta forma de vida. “La parte social es la más importante, más que saber cultivar la tierra”, expone Alba Hierro, de La Pallejana, un proyecto de convivencia no mixto que forma parte de un proyecto comunitario mayor, la comunidad de vida y proyecto comunal de Can Tonal de Vallbona. En este sentido, los proyectos no mixtos ponen de manifiesto que no vivimos en espacios ajenos a las dinámicas de género y nacen para dar respuesta a esa realidad. Hierro manifiesta que quieren acompañar en la gestión de la convivencia a los proyectos que formen parte de Emprius: “Esto es lo que hemos aprendido en todos los colectivos en los que vivimos: la comunidad es la principal aliada para la resiliencia, pero la vez es su mayor escollo”, concluye Hierro.

Las fórmulas para avanzar en comunidad son ingeniosas y variadas. Manu Gayete impulsa el proyecto Biofusteria en el Pallars Jussà, desde donde hace ventanas, puertas y muebles con madera ecológica, libre de tóxicos. Pero este carpintero va más allá y ha gestado un proyecto de aserradero comunitario: “Pensé que las materias primas estaban subiendo y que como carpinteros nos podíamos juntar y adquirir una máquina para hacer gestión de este material”. “Pienso que hay muchas cosas que hacer, que debemos juntarnos y ver cómo entre todas diseñamos este mundo donde nos gustaría vivir”, expone el carpintero.

Las personas que forman parte de la iniciativa han encargado un aserradero y una máquina de tres caras en Suecia. El aserradero tiene ruedas para que pueda ser móvil y así se pueda compartir mejor, con la idea de colectivizarlo. Además, el proyecto cuenta con un equipo de asesoramiento en gestión forestal para atender las cuestiones de permacultura y silvicultura que puedan ir surgiendo, para realizar una gestión cuidadosa de los bosques. Gayete, de

talante optimista, considera que la clave para la resiliencia es hacer combustible de diferentes experiencias, es decir, aprender de la experiencia vivida para imaginar alternativas de vida: “Cuando no sabes cómo vas a salir adelante, te vuelves resiliente, ya que encuentras la forma de salir adelante”.

Y EN EL CENTRO, LA VIDA EN COMÚN

Hay proyectos de vida que procuran entrelazar varias de las cuestiones que se han nombrado hasta ahora, como la transición energética, el acceso a la tierra con una visión ecosocial o la vida comunitaria. Uno de ellos podría ser la Cooperativa d’Habitatge i Producció Mas La Sala, instalada en Sant Pau de Segúries, en el Ripollès. Este proyecto tiene tres ramas principales, “la primera, y la más importante, es la de vivienda comunitaria”, explica Ricard Villanueva, que junto a Marta Barceló y otras cuatro personas forman parte de la cooperativa. “Queremos romper con el esquema de familia más convencional y pasar a ser una familia extensa donde poder cuidarnos, apoyarnos y vivir la diversidad”, expone Barceló. La segunda rama de la cooperativa es la productiva; a través de esta desarrollan diferentes actividades comerciales que incluyen la librería La Lluerna, la ganadería, la huerta, la educación ambiental, el turismo rural, la venta directa y la gestión forestal. La tercera rama está centrada en la sostenibilidad económica, la legalidad, el mantenimiento de la infraestructura, la energía y la comunicación. En este sentido, Villanueva habla de la triple viabilidad del proyecto: “la social, que pasa por el reto comunitario; la económica, que pasa por la diversificación de la productividad, y la ambiental, que se trabaja en el proyecto de ganadería, agricultura y gestión forestal regenerativa, que pone énfasis en la salud del suelo y en la maximización de la capacidad de capturar CO₂ de la atmósfera”.

“Quizás no baste con lo que estamos haciendo ante el colapso, pero tal vez no se acabe el mundo, sino que empezará otra etapa”, reflexiona Marta Barceló. “Yo confío en la naturaleza, en el éxito evolutivo de la vida en la Tierra. Somos una de las especies que más ha acelerado su capacidad de interactuar con el gran ecosistema; esto me genera cierto punto de

esperanza, de ahí saco una fuerza y una alegría que me permite afrontar el reto cotidiano”, sigue Villanueva. Los socios de Mas La Sala lo tienen claro: “Las malas pasadas y las heridas vendrán, no hace falta que pongamos más leña al fuego, ¡más vale aprovechar la brasa para hacer una costalada!”.

Cooperativas como Mas La Sala beben de experiencias que se han gestado con anterioridad. En Navarra, desde hace más de ocho años se lleva a cabo el proyecto Arterra Bizimodu, una ecoaldea que alberga a una veintena de unidades familiares. “Tenemos proyectos comunes y la intención conjunta de colaborar en una transición”, desgrana Mauge Cañada, que forma parte del equipo cofundador de Arterra, donde se trabaja por la soberanía alimentaria y la autosuficiencia energética, mientras se generan espacios para que se lleven a cabo cursos e iniciativas de todo tipo. Arterra es un edificio de unos 8.000 metros cuadrados (era un antiguo colegio de agustinos y después fue un intento de hotel) y las personas que forman parte tienen la intención de regenerarlo: “Nuestra propuesta es reconvertir ese espacio. Esto es una metáfora de lo que consideramos que es importante hacer en el mundo: regenerar los

lugares que las personas hemos degradado”. A esta ecoaldea, desde el principio les interesó la sociocracia, “un modelo de poder distribuido que busca combinar los principios de una aspiración a la horizontalidad y los beneficios de algunas verticalidades que tienen que ver con la eficiencia”, expone Cañada.

En cuanto a la resiliencia, el primer puesto lo ocupa la comunidad. “El gran diferencial es lo comunitario, porque el apoyo mutuo, la conciencia, la necesidad de apoyarnos, que nadie salga sola de estos retos, es el elemento clave”, matiza Mauge Cañada, que es psicóloga y se dedica a la facilitación de grupos. Cañada se planta ante la idea de colapso con una actitud curiosa. Según ella, debemos crear un nuevo modelo de abundancia, entenderla de forma despegada de elementos de confort, pero que al mismo tiempo no sea entendida como carencia. Las personas que forman parte de Arterra hace años que se preparan para el colapso: “Y esta es la opción de vida que hemos elegido, nosotras elegimos el futuro que queremos y lo hacemos presente”. Para Cañada, juntarse para vivir de forma sostenible “es un acto de libertad y de poder colectivo”.



FOTO: Xavi Sanchez



MUNDO EN MOVIMIENTO

MIREIA BOSCH Y JOSÉ M. ALONSO



EXTINCTION REBELLION (📍1)

Una rebelión para conseguir el cambio, cuando todo lo demás ha fracasado

📍 En todo el mundo

rebellion.global/es/, xrbarcelona.org

«Ahora no es el momento de ignorar la situación, ahora es el momento de actuar como si la verdad fuera real. La ciencia es clara. Estamos en medio de una extinción masiva creada por nosotros, y nuestros gobiernos no están haciendo lo suficiente para proteger a sus ciudadanos, nuestros recursos, nuestra biodiversidad, nuestro planeta y nuestro futuro.»

Nacida en octubre de 2018 en Londres, cuando varios activistas climáticos se reunieron ante el parlamento para anunciar una Declaración de Rebelión contra el gobierno del Reino Unido, actualmente Extinction Rebellion (XR) es una red de más de 1.000 grupos en 85 países. Un movimiento global descentralizado que utiliza la desobediencia civil para persuadir a los

gobiernos que actúen ante la crisis ecológica. Hay que rebelarse, dicen, porque las estrategias tradicionales como las peticiones, los grupos de presión, las votaciones o las protestas no han funcionado: demasiados intereses de las fuerzas políticas y económicas. Su receta: acción directa no violenta.

XR plantea tres demandas a la política: primero, decir la verdad —una declaración de emergencia climática y ecológica y trabajar con la ciudadanía, empresas y otras instituciones para comunicar la urgencia de cambio—. Segundo, actuar con urgencia para detener la sangría de biodiversidad y reducir emisiones y entrar en la senda de 1,5 °C de calentamiento global. Tercero, trascender la política institucional mediante asambleas ciudadanas de impacto real.

Las tres demandas bajo un mismo principio irrenunciable: la justicia climática.

FÒRUM PER LA TRANSICIÓ ECOSOCIAL A CATALUNYA (📍2)

Articular la transición ecosocial para un futuro imposible

📍 Barcelona, Cataluña. 24 y 25 de febrero de 2023

futuresimpossibles.org

El próximo mes de febrero se celebra en Barcelona el Fòrum per la Transició Ecosocial. Un gran encuentro de confluencia de luchas, entidades del entorno de la economía social y solidaria y movimientos múltiples que trabajan por la transición ecosocial en Cataluña. El propósito de este encuentro es avanzar en la elaboración de una estrategia conjunta y en la articulación de los diferentes proyectos y movimientos desde una mirada amplia e integral, para enviar un mensaje político de unidad y fuerza. Además, será un encuentro para celebrar y visibilizar una transición ecológica y ecosocial, que ya es efectiva y se está dando.

Desde la conciencia de que la transición ecosocial ya no es una opción, sino un proceso inevitable debido a la reducción en la disponibilidad de energía y materiales, el cambio climático y la reducción de la biodiversidad, se despliega la campaña Futurs impossibles. Gestada desde la Xarxa d'Economia Solidària, junto con Coòpolis y el Observatorio de la Deuda en la Globalización y en diálogo con diferentes colectivos en lucha, se enmarca en todo un proceso para pensar y apuntar cómo debe ser esta transición ecosocial desde la ESS.

URDUÑA, LA TRANSICIÓ AGROECOLÓGICA DE UN MUNICIPIO (📍3)

La agroecología y la soberanía alimentaria como marco

📍 Urduña, Vizcaya, País Vasco

urduna.com

Urduña es referente en cuanto a política local agroecológica. Desde hace casi veinte años, este municipio vasco empezó a trabajar para poner el foco en el sector primario y dinamizar la actividad municipal siguiendo los principios de la agroecología y de la soberanía alimentaria y con las metodologías participativas como guía.

Ha sido un trabajo lento y gestado en diferentes etapas. En un primer momento, se llevó a cabo una diagnosis municipal minuciosa del sector para después crear Ekoizpen Urduña, un Servicio de Dinamización Local Agroecológica para desarrollar las líneas del plan municipal y apoyar los procesos de transición agroecológica.

En un tercer momento y una vez identificadas las piezas clave del sector alimentario, se empezó a dinamizar su puesta en marcha de diferentes proyectos: una cocina municipal, un espacio de venta de producto local, un proceso para incidir en los comedores escolares, compostaje comunitario, etc., además de continuar con las actividades de sensibilización en soberanía alimentaria, y emprender un proceso para mejorar la comercialización conjunta de todos los proyectos.

Podéis conocer este proceso y su propuesta visionando el pequeño documental Regresando al futuro. Orduña hacia la Soberanía Alimentaria.



NO A LA MINA DE CAÑAVERAL

(📍 4)

¿Energía verde? El sueño del litio de Europa tiene un precio

📍 Cañaverál, Cáceres, Extremadura

nominacanaveral.blogspot.com

La plataforma se opone a la creación de la megamina proyectada en la Dehesa Boyal Las Navas, en Cañaverál (Cáceres), destinada a la extracción de litio para la industria del automóvil.

La plataforma ha desplegado una campaña para informar de los impactos de la megamina en la salud de las personas, pero también en el agua, aparte de la afectación a la biodiversidad y a los ecosistemas de la zona, que es corredor ecológico entre zonas protegidas.

Una campaña que se opone a la que hace la empresa y la Junta de Extremadura y buena parte de la clase política, que argumentan que la mina traerá dinamización económica y trabajo para la zona. De hecho, desde la Junta, se elaboró el decreto del litio, alineado al proyecto, que da paso a la explotación de este mineral.

En un breve periodo el decreto recibió 35.155 alegaciones, pero ninguna de ellas fue admitida a trámite por la Junta de Extremadura. Esto favorece a Lithium Iberia, empresa ejecutora, que ahora ya solo espera el permiso de explotación.

La plataforma sigue su actividad para evitar que Cañaverál se convierta en zona de sacrificio.



PLATAFORMA STOP JJOO (📍 5)

En plena crisis climática... ¿Juegos Olímpicos de Invierno en el Pirineo?

📍 Pirineu, Catalunya

stopjjoo.cat

La plataforma #StopJJOO es un espacio impulsado por vecinos y vecinas del Pirineo hace aproximadamente tres años a raíz de la aceleración de la candidatura por parte del gobierno de Junts y ERC y la mesa de negociación con el Estado español. El objetivo de la plataforma es aglutinar y organizar al conjunto de pirenaicos y pirenaicas contrarios a los JJOO. El macroproyecto de los Juegos Olímpicos de Invierno es leído por la plataforma como uno de los máximos exponentes de un modelo socioeconómico depredador de los ecosistemas y que arroja a las vecinas del Pirineo, especialmente a las jóvenes, a trabajos estacionales y mal pagados. Además, se entiende como un acto de irresponsabilidad en el momento de emergencia climática en el que nos encontramos, con la mayoría de estaciones de esquí que dependen de las aportaciones de nieve artificial. Las movilizaciones de la plataforma culminaron con una gran manifestación, el pasado mes de mayo de 2022, y contaron con las adhesiones de diferentes personajes públicos que se sumaron al conjunto de voces que reclamaban parar la candidatura. La candidatura para los Juegos Olímpicos de Invierno de 2030 ya ha sido desestimada por las desavenencias entre los gobiernos catalán y aragonés. Pero habrá que seguir atentamente el proceso, puesto que el Comité Olímpico Español ha dejado la puerta abierta a una candidatura en solitario de Catalunya para los Juegos del 2034.



FUNDACIÓ EMPRIUS (📍 6)

La práctica del apoyo mutuo y la recuperación de la gestión comunal

📍 Catalunya

emprius.cat

Detrás de la Fundació Emprius hay, en primera línea, Cal Cases, la Tomasa, Mas Les Vinyes, Can Tonal y Can Parera, y en segunda línea la Sequoia y Can Masdéu. Todas ellas entidades catalanas que llevan años viviendo de forma comunitaria, sea en forma de cooperativa de vivienda de comunidad intencional o de asociación. El objetivo de esta fundación es claro: adquirir tierras, casas y medios de producción en el entorno rural para poder liberarlos del mercado y cederles la gestión colectiva.

Emprius nace de la plena conciencia, por parte de todas las entidades miembros, de los privilegios que tienen como comunidades por el hecho de poder vivir desde hace años en un entorno rural y desarrollando temas de agroecología y con vida comunitaria. Y desde esa conciencia y toma de responsabilidad en torno a estos privilegios, ofrecer la posibilidad a otros colectivos de tener experiencias parecidas. Se trata, sin embargo, de promover la gestión comunal y fomentar la idea de cultura comunal en la vida colectiva. Y esto, en la práctica, se materializa recibiendo donaciones, bien sea en forma de tierras, casas y medios de producción o a través de dinero para adquirirlos y, así, repartirlos entre nuevos colectivos.

Habrà que estar atentas y seguir los pasos de la Fundació Emprius, porque se prevé que en Navidad se active una campaña de micromecenazgo.



El mayor paquete de ayudas y rescates de la historia de España y de Europa

OPEN GENERATION EU (📍 7)

Exigir transparencia en la Administración de fondos europeos bajo la sombra del Ibex35

📍 Estado español

opengenerationeu.net

Open Generation EU es una iniciativa del Observatorio de la Deuda en la Globalización (ODG), el Institut de Drets Humans de Catalunya (IDHC) y estudiantes del posgrado en Tecnopolítica y Derechos en la era Digital para reclamar una gestión transparente y accesible de los fondos Next Generation EU y el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia, plasmado en el plan «España Puede».

El objetivo es incidir en los procesos de gobernanza y distribución de estos fondos, el mayor paquete de ayudas de la historia: 750.000 millones de euros en la UE —140.000 millones de los cuales corresponden a España— entre subvenciones y créditos. Unos fondos que deben impulsar la transición ecológica, económica y social en un contexto de crisis climática y pospandémica, y generar un modelo económico más resiliente. Porque, como reza su sitio web, necesitamos exigir transparencia para saber a quién y para qué se conceden ayudas, y si se cumplen los criterios establecidos. Que no reparta el pastel entre los de siempre, y que exista una accesibilidad real a los fondos no solo a grandes empresas sino también a pymes, autónomos y agentes de la economía social y solidaria.



AUDIOVISUALES



SOBREVIVIR AL DESCALABRO

2019-actualidad

DURACIÓN: 13 entrevistas de una hora y media aprox. cada una

PAÍS: España / Argentina / Francia

DIRECCIÓN: Colectiva

GÉNERO: Entrevista

sobrevivirdescalabro.org

Sobrevivir al descalabro es una serie web de libre acceso, compuesta principalmente de entrevistas audiovisuales a personas destacadas en temas de transición ecosocial, pensamiento descolonial, buen vivir, decrecimiento y escenarios de colapso de la sociedad productivista.

Jorge Riechmann, Marta Rivera, Antonio Turiel, María Paz Aedo, Luis González Reyes, Manuel Casal Lodeiro, Flavia Broffoni... Entrevistas en formato largo y pausado que analizan con rigor y profundidad el actual cruce ecológico-social, así como los posibles escenarios de colapso y sus alternativas.

Un auténtico torrente de reflexiones e ideas para situar en qué momento se encuentra la humanidad y cuáles son las posibilidades para sobrevivir al desastre.



CAPTAIN FANTASTIC

2016

DURACIÓN: 118 min.

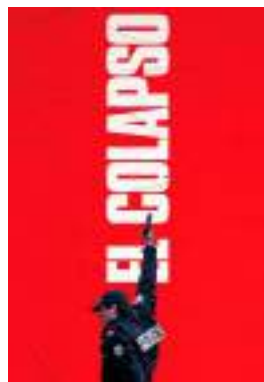
PAÍS: Estados Unidos

DIRECCIÓN: Matt Ross

GÉNERO: Drama

Una familia que rechaza la deriva de nuestra sociedad decide vivir en armonía con la naturaleza. Pero el sueño se trunca cuando la enfermedad mental llama a la puerta de uno de sus miembros y hay que acudir a la medicina moderna. Este es el punto de partida de esta aventura con elementos de drama, comedia y crítica social a partes iguales, con un punto excéntrico bastante presente que la hace idónea para practicar la autocritica.

La disciplina en contextos de dificultad, lidiar con la pérdida, la necesidad de rebelarse ante la injusticia o la honestidad ante la hipocresía... Esta película trata cuestiones muy interesantes, y nos gusta especialmente porque hace reflexionar sobre las posibilidades reales de tener una vida auténtica por nuestra cuenta o si necesitamos socializarnos y convivir en comunidades más amplias. Todo un aviso para activistas.



EL COLAPSO

2019

DURACIÓN: 8 episodios. 22 min / episodio

PAÍS: Francia

DIRECCIÓN: Les Parasites

GÉNERO: Serie de ficción

Nos gusta y no nos gusta esta serie. Nos gusta porque el colapso del que habla viene dado por un sistema que quiere crecer de forma infinita en un entorno finito, no por meteoritos procedentes del cielo. Nos gusta, también, porque hace referencia a la habilidad de la política para mirar hacia otro lado y reproducir el discurso del optimismo tecnológico. Y por señalar el papel de los medios de comunicación.

Pero no nos gusta porque, de nuevo, cae en los escenarios de lucha por los recursos. Porque solo es capaz de contarnos el caos que se genera cuando fallan las estructuras de estado para garantizar suministros; y reproduce, de nuevo, relatos que vuelven a llevarnos al escenario de la desesperanza que recrea el imaginario del apocalipsis.



LIBROS Y REVISTAS



TENER MUY PRESENTE EL FUTURO URBANO ALTERNATIVO

Vlade Shevek y Sarah Connor
Revista Soberanía Alimentaria, n. 44, 2022

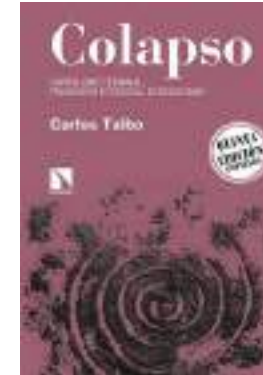
Este artículo nos parece un ejercicio precioso de esperanza y confianza en la capacidad colectiva. Un canto que nos llega desde un futuro reconstruido y superpuesto a una hipotética (pero más que real) situación de colapso. Nos invita a imaginar cómo podrían ser las ciudades del futuro, cómo podrían llegar a organizarse para existir con menos disponibilidad energética, movilidad, con una crisis y un bajón de población, etc. Nos encanta cuando augura el lujo para lo común y la austeridad para aquello individual. Una lectura que no podéis dejar de lado si deseáis (o necesitáis) leer este futuro incierto en clave de esperanza.



UN PARAÍSO EN EL INFIERNO

Rebecca Solnit
Capitán Swing, 2020

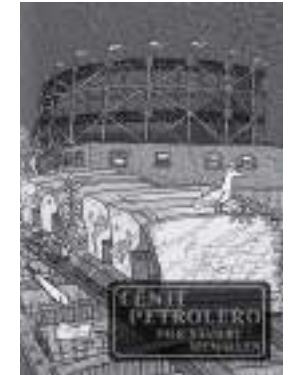
Mirar el desastre como momento de oportunidad en el que, justamente, puede trazarse de nuevo el destino común porque el viejo orden se derrumba. Solnit observa cómo, en diferentes momentos donde las sociedades se han visto sacudidas por el desastre, la proximidad de la experiencia de la muerte ha generado una vida urgente más simple, centrada en la necesidad inmediata, desprendida de lo superfluo, implicada con el entorno. Esta es la invitación que se nos hace: de la furia que nos genera la situación, del dolor y las dificultades a las que nos trae el desastre, del infierno, en definitiva, surgen también vidas por vivir y batallas por ganar. Y no son utopías posibles, sino experiencias que ya se han vivido, que se están viviendo.



COLAPSO

Carlos Taibo
Catarata, Madrid, 2020

Taibo nos da claves para entender las causas profundas del colapso: el cambio climático, el agotamiento de recursos, la crisis de biodiversidad, el hambre y la falta de agua, la expansión de enfermedades, las guerras... Todos estos factores nos explican por qué el colapso es, efectivamente, una posibilidad. Y dos escenarios, dos nuevos posibles órdenes o desórdenes ante la crisis extrema que lleva asociada el colapso: por un lado, el que vendría dado por los movimientos sociales, y podríamos denominar una transición ecosocial justa y democrática; por otro, el ecofascismo y el ascenso de autoritarismos que darían respuesta a situaciones de gestión de la escasez. Una lectura indispensable para asumir el debate en torno del colapso.



EL PICO DEL PETRÓLEO

Stuart McMillen
stuartmcmillen.com

Este cómic es una buena introducción en la cuestión de los límites de los combustibles fósiles para todos aquellos que prefieren un recurso gráfico más amable que un libro. Stuart McMillen, nos explica con maestría gráfica el problema del peak oil a través de la vida del geólogo Marion King Hubbert. Su, su interés por la geología y la economía, el estudio que realizó sobre el enorme poder y versatilidad del petróleo... y el momento culminante, en 1956 en el que explicó ante un auditorio lleno la cruda realidad que llevaba años estudiando: la producción de crudo de EE. UU. tocaría techo en 15 años. Una invitación a conocer la historia de la industria petrolera, que nos deja con una reflexión final: *¿cómo vamos a utilizar el petróleo que queda?*

OPCIONES Y LA PUBLICIDAD

En OPCIONS, a nuestra publicidad, la llamamos “Banco de recursos”, porque solo publicamos información de empresas e instituciones que facilitan prácticas de consumo consciente. Tampoco no publicamos contenidos promocionados por empresas.

En las páginas siguientes, mostremos productos y servicios que, por ellos mismos o por el tipo de entidad que los ofrece, responden a los criterios socioambientales de OPCIONS.

Agradecemos a todas las empresas y entidades que aparecen en esta sección que apuesten por anunciarse en OPCIONS sin pretender incidir en nuestros contenidos.



som confort solar
Cooperativa d'energies renovables

Transforma't i genera energia

Deixa que la fotovoltaica pagui el rebut de la llum

Estalvis de fins al 80% en la factura elèctrica

Serveis professionals, amb més de 10 anys d'experiència

- ▶ Autoconsum elèctric
- ▶ Carregador de cotxe
- ▶ Comunitat de veïns i veïnes
- ▶ Habitatge unifamiliar

☎ 93 118 52 60 | 722 26 03 42 | somconfortsolar
✉ info@somconfortsolar.coop | @ConfortSolar
🌐 www.somconfortsolar.coop | @somconfortsolar

📍 Ctra. de Terrassa, 122 Local 08206 Sabadell

SOM CONFORT SOLAR
Energías renovables



Artijoc
www.artijoc.coop

Botiga de Jocs i joguines per una educació emancipadora.
Puput es el nostre obrador d'estructures de joc de fusta.
Som cooperativa des de 1999

📍 Ctra. de Terrassa, 122 Local 08206 Sabadell

ARTIJOC
Juegos y juguetes



Si estás leyendo esto es porque quieres uno mundo mejor. Nosotros también.

Únete a Opciones y hagámoslo posible

OPCIONES
Consumo Consciente

+ sostenible + assequible
+ replicable + inclusiu



Aporta al capital social

Amb aportacions des dels 1000€ i una remuneració de l'1,5% anual enfortirem la cooperativa en cessió d'ús amb més habitatges del país.

capitalsocial.sostrecivic.cat



SOSTRE CÍVIC
Vivienda cooperativa

QUAN POSES DINERS A CRÍTIC, PASSEN COSES

WWW.ELCRITIC.CAT/SUBSCRIPCIONS



CRÍTIC
Periodismo de investigación

 **rené**
soluciones para un hogar saludable y eficiente

tienda física y online de electrodomésticos y utensilios de cocina

pg. lluis companys 13
barcelona 08003
t. 932682147
610457337
info@espairene.com
www.espairene.com

RENÉ
Electrodomésticos y hogares eficientes

VIRUS EDITORIAL
Libros para hacer frente a los retos de nuestro tiempo



VIRUS
VIRUSEEDITORIAL.NET

VIRUS EDITORIAL
Editorial

25N
Dia Internacional per
a l'Eliminació de la Violència
vers les Dones

900 900 120
Contra les violències
masclistes t'escoltem

COMPARTIRIES INTIMITATS D'UNA ALTRA PERSONA

SENSE PERMÍS?

Doncs en el sexe
això encara passa

Per una nova cultura del consentiment
#SíAlConsentiment

 **Generalitat
de Catalunya**

APPEC
Editoriales de revistas y medios digitales



Conoce la historia completa:



**ÉL ES UNO DE LOS 38 MILLONES DE PERSONAS
QUE CONVIERTEN IDEAS EN ENERGÍA.**

INVERTIMOS EN LAS PERSONAS. INVERTIMOS EN UN MUNDO MEJOR.

FINANZAS ÉTICAS DESDE 1975. WWW.INVERTIMOSENLASPERSONAS.ES





OIKO CREDIT
Finanzas éticas


Comes bio ¿vives bio?

EcoHabitat ofrece soluciones para disfrutar de una casa más ecológica, saludable y respetuosa con el planeta.

Cada trimestre a la venta en papel y digital.

 www.ecohabitat.org

 @revistaecohabitat

 @eco_habitat



ECOHABITAR
Bioconstrucción y bioarquitectura

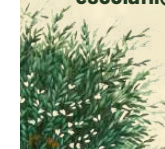
Emergència,
natura i la
facilitació del canvi.



Cultivant la coexistència

Una **formació vivencial** per a desenvolupar eines personals i en grup, i transitar cap a un model més sostenible de la vida.

15 i 16, i 29 i 30 d'abril (2 mòduls)
Modalitat residencial (El Moianès)
escolafil@filalagulla.org





FIL A L'AGULLA
Facilitación de grupos

